



El Anfiteatro

MAYO 2026



À BIENTÔT, PRINCIPITO

Por Hugo Viglietti

**“RECUERDEN LA IMPORTANCIA DE DISFRUTAR DEL CAMINO
Y NO SOLO FIJARSE EN LA META”**

Carmen Calvo

**“ALGO TAN RETORCIDO QUE SÓLO LO HA PODIDO PARIR
UNA MENTE FORMADA EN LA ADORACIÓN AL DINERO”**

Eduardo Fernández



 **AUTOCARES GLOBAL
BERZOSA & VISO**
DISTANCIAS DE CALIDAD, SEGURIDAD Y COMODIDAD

info@globalbvautocares.com
TELÉFONOS: 91 639 92 52 / 608 521 263 / 629 214 342



SAFEF
ASESORÍA
Colmenar S.L.

www.asesoriacolmenar.com

Paseo del Redondillo, 2
28770 – Colmenar Viejo (Madrid)
Teléfono: 91 845 09 99

¿QUIERES ANUNCIARTE EN EL ANFITEATRO?

Esríbenos a elanfiteatromarketing@unionatm.es



CADA VOZ CUENTA



Eduardo Fernández

Presidente Unión
Internacional de Peñas
del Atlético de Madrid

Leído así, a bote pronto, hasta resulta bonito, incluso atractivo. Tiene tirón, como diría un cursi de estos de nuevo cuño y no digamos nada de un *influencer* cualquiera de los muchos que pululan últimamente por nuestro estadio. Pero, a poco que se profundice en el fin que persigue y en lo que de verdad significa, te das cuenta de lo perverso del mensaje.

Algo tan retorcido que sólo lo ha podido parir una mente formada en la adoración al dinero y deformada tras años persiguiendo el negocio como si del santo grial se tratara. Alguien que, de ninguna manera, puede ser del Atleti. No del nuestro, al menos, aunque quizá sí del de ellos.

Alguien que, muy probablemente, forme parte, de una u otra forma, de empresas creadas ex profeso para hacer negocio desde los arrabales de la SAD que hoy controla lo que un día fue nuestro club, como el tiempo irá desvelando. Y no me estoy refiriendo a empresas creadas desde el propio club, sino a empresas creadas para hacer negocio en el entorno de la SAD.

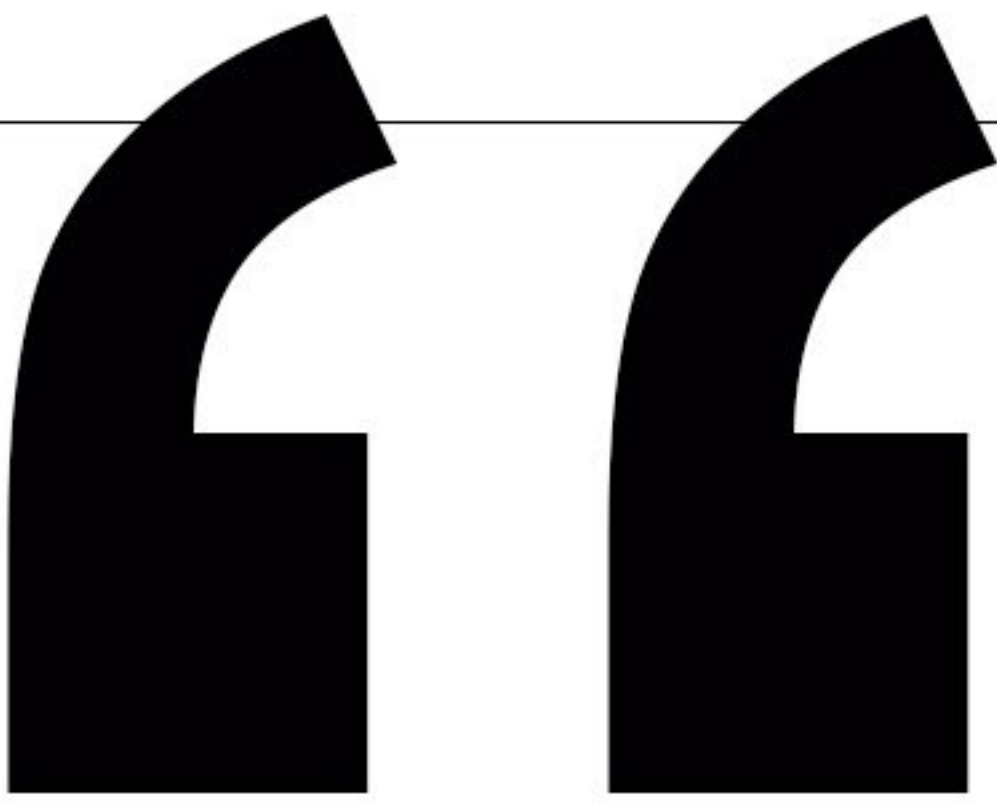
Mentes aviesas, en cualquier caso, que nos han tomado a los atléticos por imbéciles. Porque habría que ser muy tonto para creerse que la intención que mueve la campaña en cuestión es la de que haya más voces animando al equipo. Algo que no ha colado, claro, porque, para desgracia de los autores del invento —que, a buen seguro, estarán ahora echando cuentas, que es lo que de verdad cuenta— los atléticos no somos gilipollas, como a ellos les gustaría.

Si soy yo el equivocado, es tan fácil como aceptar la propuesta hecha pública por la Unión en el sentido de que los sitios cedidos por un abonado vayan destinados, exclusivamente, a otros atléticos.

Que no se engañe nadie: la inmensa mayoría renovaremos nuestros abonos, aun teniendo que aceptar la imposición de unos requisitos inquisitoriales que sólo buscan anclarnos de manera permanente como simples clientes de su negocio, porque nuestro sentimiento y nuestros valores —esos que nunca entenderán— están muy por encima de los vaivenes del mercado y de la temporalidad aparejada a quienes quieren hacernos comulgar con ruedas de molino, mientras obtienen importantes beneficios a nuestra costa.

La realidad es que las cosas, normalmente, son como parecen, y lo que parece es que esta historia tiene toda la pinta de haberse diseñado para mejorar las cuentas de la SAD, que es lo único que a algunos les sale a cuenta.

Incluso a costa del colectivo de los mayores de 65 años, víctimas propiciatorias de la insaciable búsqueda de negocio por parte de



Si soy yo el equivocado, es tan fácil como aceptar la propuesta hecha pública por la Unión, en el sentido de que los sitios cedidos por un abonado vayan destinados, exclusivamente, a otros atléticos



quien no repara en daños colaterales. Alguien con nombre y apellidos, como el tiempo irá desvelando.

Lo que tratan de conseguir —y conseguirán, si no logramos impedirlo— es que, a partir de ahora, haya más cesiones de asientos al club (a la fuerza ahorcan), lo que supondrá un mayor número de posibilidades de reventa a otros aficionados. Y más caja para los accionistas y los ejecutivos muñidores del esperpento, que, no lo duden, tendrán sus respectivos bonus. Unos bonus que saldrán, directamente, de los bolsillos de atléticos mayores de 65 años, ahora expoliados.

Y recalco lo de aficionados, porque lo que no nos aseguran, de ninguna de las maneras, es que vayan a manos de atléticos.

Es más, a buen seguro que volveremos a ver en determinados partidos cómo los asientos cedidos por algunos de los nuestros terminan siendo ocupados por seguidores de los equipos rivales, dado que se revenderán al que antes lo compre y mejor lo pague, sin más miramientos.

Momento en el que espero sinceramente que seamos una gran mayoría los que recriminemos a los responsables del desatino el fraude cometido y por el cual habrá más voces, sí, pero no de los nuestros, sino de los otros, a mayor gloria de la cuenta de resultados.

Y momento en el que, obviamente, habrá que pedir responsabilidades a los que ahora intentan darnos gato por liebre. Con nombre y apellidos, como el tiempo irá desvelando, y que, no lo duden, coincidirán con los de aquellos que, no hace mucho, quisieron maltratar a nuestros discapacitados con una subida desproporcionada en el precio de las plazas de *parking* imprescindibles para hacer posible su asistencia al estadio. Felonía que, por fortuna, pudimos frustrar a tiempo.

Los mismos que también negaron la cesión del auditorio a la Unión para dar un homenaje a nuestras leyendas Pereira y Leivinha, homenaje que hubo que celebrar en otro escenario, demostrando una falta de respeto por nuestra historia y sentimientos propias de personas que piensan que el Atleti es su cortijo particular. Como el tiempo irá desvelando.

Que nadie se equivoque: este intento del timo del tocomocho del que nos quieren hacer víctimas no es idea de los nuevos propietarios de Apollo. El mérito es exclusivo de algunos los que ya gestionaban la SAD antes de la venta. A Dios lo que es de Dios y al César lo que es del César.

Una empresa, Apollo, ahora propietaria de nuestro destino colectivo, que también es cierto que podría haberse opuesto a estas nuevas imposiciones que buscan más negocio aún del que parece justo y razonable, pero que, a juzgar por lo que estamos compro-

bando, no parece mostrar interés más que en llevar a buen puerto la finalización de la ciudad comercial que tantos réditos les dará en el futuro.

Ciudad Comercial, que no Deportiva, como también el tiempo irá desvelando.

Quien bien me quiere me dice que no me complique más la vida y que acepte la realidad de que los aficionados no somos más que clientes de una empresa mercantil y que, en consecuencia, nos tenemos que atener a las reglas del mercado. Pero, como decía un famoso entrenador, “lo que no puede ser, no puede ser y, además, es imposible”.

Creo firmemente que todos los atléticos tenemos la responsabilidad de luchar por nuestros valores, historia y sentimiento. Se lo debemos a nuestros mayores, que nos inculcaron la esencia rojiblanca y también a los que nos sucederán. No podemos permanecer inermes ante el repugnante avance del fútbol negocio que todo lo contamina ni callar dócilmente ante los desmanes de algunos que, con nombres y apellidos, intentan medrar a nuestra costa.

Como el tiempo irá desvelando.

Y mientras resistimos, ya saben: mucha suerte y mucho Atleti para todos, amigos.

DANDO LA NOTA

Llega el verano y, cuando uno es padre, intenta transmitirles a sus hijos que lo más importante en el colegio no son las notas; que lo verdaderamente importante es el esfuerzo realizado y que eso es lo que hay que valorar. A mis hijas les insisto en que las notas son un reflejo de lo trabajado durante el curso y que, cuando se lleva todo al día, cuando se presta atención, cuando se cumplen las tareas y se preparan los exámenes con tiempo, lo normal es que las notas sean buenas.



EL VOMITORIO

**ALBERTO
CARBALLO**

Director de Comunicación

Si hacen todo lo anterior y las notas no acompañan, les digo que buscaremos los motivos y mejoraremos, sin muchos reproches. Si no se trabaja, lo que siempre va a pasar es que las notas serán malas. A estas alturas de la vida, uno ya sabe que el único lugar donde el éxito va antes que el trabajo es en el diccionario.

Así que las notas son como el destino de un viaje, y el trabajo, el camino que te lleva hasta él. Son importantes porque al final reflejan lo que hemos hecho durante meses. Y, por todo lo anterior, cuando llega el descanso veraniego también es tiempo de mirar las calificaciones y pensar qué hay que mejorar, qué hay que mantener y qué hay que cambiar para el curso que viene.

Una de las mayores dificultades que tienen los padres a la hora de evaluar las notas son las expectativas. Hay múltiples factores: la asignatura, la habilidad natural del alumno, su interés, el momento emocional, la capacidad del estudiante, las aspiraciones paternas o la dificultad de la materia.

Generalmente, las expectativas de progenitores e hijos raramente coinciden a la hora de valorar un resultado. Pues en el Atleti pasa igual. Es imposible un acuerdo sobre lo que es una buena temporada y lo que no, y las calificaciones se van desdoblado en tantas opiniones como personas conforman el universo rojiblanco. Ahora las temporadas del Atleti son como el gato de Schrödinger en un multiverso donde no solo existe lo bueno o lo malo, sino infinitas valoraciones contrapuestas que únicamente coinciden en un punto: nadie parece tener claro qué debe exigírsele realmente al Atlético de Madrid.

Como un atlético más, uno cualquiera, aprovecho las vistas de este *Vomitorio* para dejar hablar a mi experiencia y reflexionar sobre lo que ha sido este año del Atlético en clave deportiva (en mi versión atlética del multiverso, claro). Soy consciente de que, para ser justo con la parcela deportiva de este club, hay que tener en cuenta la gestión, la parte social, el ecosistema nacional corrupto, el sistema internacional todavía más corrupto y tantas otras cosas. Como en *Ciudad de Dios*, donde para entender la historia de Zé Pequeno primero había que conocer al Trío Ternura. Aun así, intentaré ir competición por competición, buscando no caer ni en la trampa dulce de la memoria ni en la injusticia de aderezar este

análisis únicamente con el sabor amargo de las últimas semanas rojiblancas.

Por orden cronológico, no sabría decir si esta temporada empezó antes o después del Mundial de Clubes. Como se podían hacer fichajes, hay quien lo considera parte de esta campaña; quizá Xabi Alonso tenga más certezas sobre esto. Como el Atleti no fichó a nadie e hizo un ridículo considerable, hay quien prefiere dejarlo en el capítulo anterior. Mi opinión es que aquel Mundial de Clubes se pareció bastante más a la temporada pasada que a esta, así que lo dejaré allí archivado. En cualquier caso, sea en un capítulo o en otro, aquello merece un suspenso colectivo.

La Liga ha sido una competición de récords para el Atlético. Ha sido la temporada completa con menos puntos de la era Simeone, una de las que más goles ha encajado y también una de las que más derrotas ha acumulado. Además, por segunda vez en tres años, el equipo no cumplió ni siquiera con la obligación mínima de terminar tercero.



Para el recuerdo positivo quedan la goleada al Madrid, un otoño notable que corrigió parcialmente un verano irregular y la aparición de más canteranos que nunca teniendo minutos importantes con el primer equipo, aunque ninguno parece todavía señalado para asumir un rol protagonista el año que viene. La realidad, sin embargo, es que en las últimas jornadas el equipo no solo fue incapaz de maquillar la temporada alcanzando la tercera plaza, sino que terminó batiendo récords negativos impropios del ciclo del Cholo. Es verdad que el Atleti nunca pareció escoger esta competición y que durante semanas la Liga fue tratada casi como un estorbo incómodo. Pero también es verdad que la propia competición descartó al Atlético muchos meses antes y le recordó, una vez más, que incluso con el bajo nivel general de sus rivales este equipo sigue sin tener fútbol, plantilla ni regularidad para competir

el campeonato en las diez últimas jornadas. Y lo de diez, siendo generoso. Mucho.

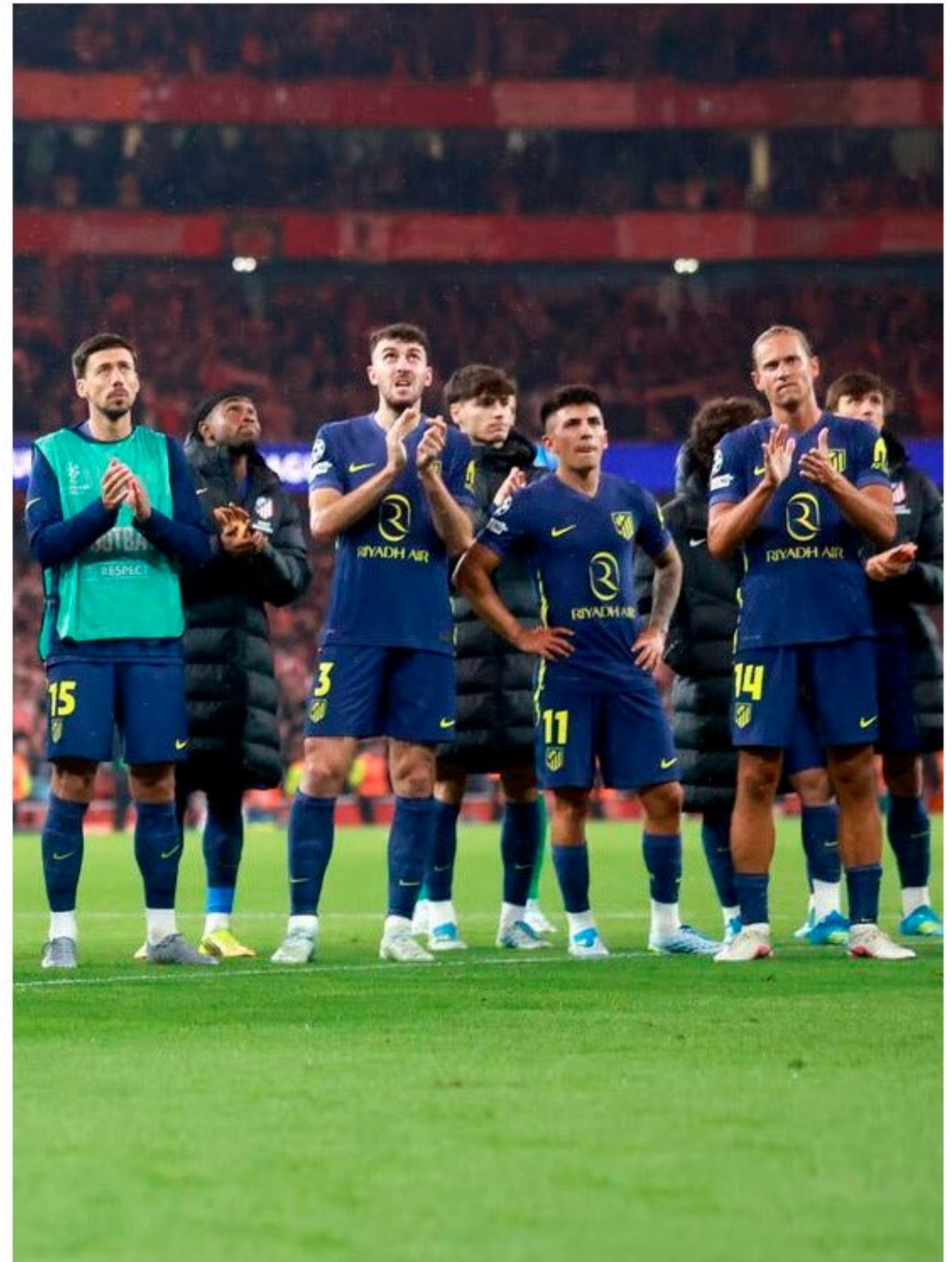
Si la Liga es lo que da de comer, el Atleti se ha marcado un ayuno intermitente que ni Marcos Llorente. La jugada de aparcar el campeonato y rotar pensando en las otras competiciones no salió bien. El equipo se quedó cerca de todo, pero lo suficientemente lejos como para no tocar metal. Son ya varias temporadas repitiendo los mismos patrones: partidos esperpénticos fuera de casa, comienzos irregulares que obligan a sobreesfuerzos constantes, plantillas cortas para competir cada tres días y un juego demasiado pobre y errático para un equipo de este nivel.

Pero, para mí, el problema más preocupante es otro: la falta de exigencia. A todos los niveles. Se acepta con naturalidad que la Liga no se puede competir y, desde esa resignación, ni siquiera se intenta realmente. El mejor exponente es que la temporada pasada, siendo campeones de invierno, el Atleti no fichó a nadie; ni a Tomford, ni a Smith, ni a Vermeeren... a nadie. Para mí, suspenso claro. La Copa dio lo mejor de la temporada, pero no la victoria final. Mis cuentas aquí, si vamos por partido, serían las siguientes: $5 + 5 + 10 + 10 + 5 + 5 = 6,5$ de media aproximadamente. Aquí, con atenuantes de calendario y arbitrajes, en la final se podría redondear al notable perfectamente. Se hizo algo muy difícil y que hay que valorar: eliminar a un gran Barcelona. Este hito debe destacarse como se merece, aunque claro, luego te acuerdas de Luis y de su "del segundo no se acuerda nadie..." y todo se ve un poco peor.

Las dos primeras rondas fueron suficientes en el sentido más literal de la palabra. Lo justo para pasar sin brillo ni tragedias. Luego llegó la visita al Betis en cuartos y el equipo se exhibió con un fútbol excelso. Después, tras dos años cayendo en semifinales, el Atleti eliminó al Barça en una eliminatoria que probablemente dejó el mejor partido de la temporada rojiblanca y, quizá, de los últimos años. Fueron unas semifinales muy desiguales: una ida de sobresaliente y una vuelta que por momentos amenazó con convertirse en debacle. Pero bastó para llegar a Sevilla con el cartel de favorito. Y allí el equipo no estuvo a la altura de su afición ni del partido que exigía la ocasión. Los penaltis terminaron entregándole el título a la Real Sociedad y dejaron una herida en el corazón rojiblanco que todavía sangra.

Y luego está la Champions. La fase de grupos fue irregular. El Atleti acabó decimocuarto tras alternar victorias de muchísimo mérito —como las logradas en Eindhoven o frente al Inter y el Eintracht— con patinazos en casa frente al Bodo, empates estériles en Estambul y derrotas en Londres y Liverpool. Después llegó una eliminatoria frente al Brujas en la que el equipo supo competir con seriedad en la ida y resolver con contundencia en la vuelta. Más tarde apareció un Tottenham que prácticamente se suicidó en el Metropolitano y que solo fue capaz de ganar el segundo partido gracias a un penalti absurdo. Una eliminatoria más sencilla de lo esperado, aunque eso tampoco debe quitarle mérito al Atlético.

En cuartos esperaba un gran Barcelona, al que el Atleti volvió a eliminar por segunda vez en el año en lo que seguramente fue el gran hito competitivo de la temporada. Partido de ida contundente y muy bien planteado; partido de vuelta bastante más sufrido, pero suficiente para alcanzar las semifinales. Y allí esperaba el Arsenal: líder de la fase de grupos y peleando por ganar la Premier. Fue una eliminatoria tremendamente igualada y marcada por decisiones



arbitrales decisivas. Sí, también por eso. Al Atlético le perjudican claramente en el momento clave y luego, para sorpresa de absolutamente nadie, al equipo no le alcanza en la última media hora con Almada, Sorloth y Molina en el ataque sobre el césped.

Una Champions de menos a más, sin sueño húngaro, pero con bastante más dignidad de la que dejó la Liga. Para mí, notable alto.

Así que, si hacemos cuentas totales, a mí me sale una media cercana al seis. Y ahí aparece de nuevo el origen de todo este artículo: ¿ha sido una buena temporada? Pues dependerá de quién juzgue. De lo que cada uno considere exigible a este equipo. De cuánto peso le dé a la diferencia económica entre clubes, a los errores propios, a las expectativas, a los recursos disponibles, a los arbitrajes o a con qué pasado se compare.

Y, si soy coherente con el principio de mi artículo, no solo me deben importar las notas, debo prestar atención al trabajo y al camino a lo largo de estos diez meses. Creo que se ha intentado, pero los resultados no son buenos. A mi juicio, es evidente que se han hecho cosas mal de las que urge aprender: desde la planificación hasta el juego, pasando por la gestión de la plantilla, la aportación de determinados jugadores obligados a más y una negligente gestión institucional que convierte al Atleti en el equipo más fácil de arbitrar de Europa.

Así que, como pasado pisado y no podemos volver atrás, ya podemos todas las partes corregir errores y elevar la exigencia. O, si no, el año que viene habrá otra temporada donde el único sobresaliente será el de los atléticos desplazados, que esos tienen un 10 todos los partidos.

PEÑAS & GRUPOS

Únete a la celebración en nuestro restaurante y haz de tu evento una experiencia única.

Eventos:
Tlf: 696 76 82 66
eventoselgranescenario@elgranescenario.com



"DONDE LA GASTRONOMÍA SE CONVIERTE EN ESPACTÁCULO"

@el_gran_escenario



Reservas:
Tlf: 91 088 09 29
sala@elgranescenario.com

Avenida de Luis Aragonés 4, Estadio Metropolitano - Paseo Comercial, Local 4 - 28022 Madrid

EL ANFITEATRO

Coordinación: Álvaro Fernández
Redacción: Víctor Gómez
Maquetación y diseño: Francis Magán
Email: elanfiteatro@unionatm.es
Cartas al director: cartasaldirector@unionatm.es
Marketing: elanfiteatromarketing@unionatm.es
Imprenta: Gráficas Solano S. L.

Unión Internacional de Peñas del Atlético de Madrid
www.unionatm.es
info@unionatm.es

RR. SS.:
www.facebook.com/unionatleti
www.instagram.com/unionatm/
twitter.com/unionatm

Responsable de Comunicación: Alberto García
Responsable de RR. SS.: Francisco J. Ortega

Esta publicación no se identifica necesariamente con las opiniones expresadas en sus páginas ni se hace responsable de las mismas.

Depósito legal M-35606-2023



EL PRECIO DE COMPETIR HASTA EL FINAL

A veces es necesario dejar reposar las emociones y no escribir en caliente después de una decepción fuerte o de una gran alegría. Si yo hubiera escrito este artículo el domingo, después del último partido de Liga contra el Villarreal, habría sido muy distinto de lo que escribo ahora, dos días más tarde, cuando ya no pesa el balance de un mal resultado, un pésimo resultado, sino que la balanza se equilibra abriendo una perspectiva más amplia, la de una temporada completa con sus sombras y sus luces.



CRÓNICA DE INDIAS

**CARMEN
CALVO**
Periodista

Lo primero es el número de partidos. El Atlético de Madrid ha jugado este año 61 partidos oficiales: 38 de Liga, 16 de Champions, 6 partidos de Copa del Rey y un partido de Supercopa de España. Demasiados partidos para una plantilla en la que unos pocos jugadores han brillado con luz propia, algunos por encima de lo esperado, mientras que las lesiones, la mala forma de algunos, la falta de aclimatación o adaptación de las nuevas incorporaciones y la desidia de otros han sido un lastre que se ha hecho notar especialmente en la Liga, donde la regularidad es fundamental. Y, al número de partidos, hay que añadir el calendario, el dichoso calendario asimétrico que penaliza a nuestro equipo desde que alguien decidió sacárselo de la manga. El domingo, mientras el Atleti se jugaba la tercera plaza de la Liga en su partido 61 de la temporada, el Villarreal la jugaba con 13 partidos menos. El mensaje es claro, si queremos jugar tres competiciones al más alto nivel, necesitamos que los mejores jugadores de nuestro equipo tengan cuatro piernas, cuatro pulmones y dos corazones, o bien habrá que elevar el nivel del resto de la plantilla para que cuatro no hagan el esfuerzo de ocho.

Y, dado que he hablado de jugadores que han brillado con luz propia, me parece justo mencionar la espectacular temporada de cuatro titanes: Llorente, Koke, Griezmann (¡cómo te vamos a echar de menos!) y Pubill, don Marc Pubill. Tres veteranos que cada jornada han dado muestra de su compromiso, su implicación, su coraje y su entrega, como si a estas alturas se estuvieran jugando el puesto o tuvieran que demostrar quiénes son. A estos tres veteranos se ha unido Pubill, un recién llegado que ha demostrado su capacidad de adaptación a lo que el entrenador necesitaba, que aprovechó su oportunidad cuando la tuvo y que ha terminado la temporada como el mejor defensa central de nuestro campeonato. Dos de ellos, Llorente y Pubill, tendrán como premio vestir la camiseta nacional en el Mundial que comenzará en unas semanas. Como también lo tendrá Álex Baena que no ha hecho una gran temporada, pero que todos esperamos siga cogiendo galones y aporte más al equipo en los próximos meses. Y, hablando de jugadores seleccionables, la lesión de Barrios, el jugador que ya ha dejado de ser una promesa y se ha convertido en una estrella, ha sido uno de los problemas que más ha desestabilizado la plantilla en esta temporada. Siento que se pierda el Mundial, pero tendrá más oportunidades y solo deseo que recupere su mejor forma y le



respeten las lesiones a partir de ahora.

En el lado positivo de la balanza, nuestra participación en Champions ha sido ilusionante. Que levante la mano el que esperaba, a principios de temporada, ver a nuestro equipo en la semifinal, perdiendo contra el campeón de la Liga inglesa y habiendo eliminado al todopoderoso Barça. La eliminación fue triste, pero el camino recorrido valió la pena. Recuerden la importancia de disfrutar del camino y no solo fijarse en la meta.

Y la gran decepción fue sin duda la derrota en la final de Copa del Rey. Odiseas de los aficionados aparte, descansos desiguales de los dos equipos aparte, perder la final y perderla de la manera más cruel posible, ha sido lo peor de esta temporada, a pesar de que volvimos a eliminar al Barça y vivimos un partido mágico de semifinales en nuestro estadio. También en el lado negativo, no voy a señalar a nadie, ha habido jugadores de los que esperábamos mucho y hemos recibido poco. Otros no dan más de sí. Otros lo intentan con peor suerte. Algunos se están adaptando. A otros les queda grande la camiseta. Y, luego, pues, ya sabemos, es año de mundiales y hay lesiones que se curan milagrosamente cuando llegan las convocatorias nacionales. Mucho trabajo tiene el director deportivo por delante.

Nosotros, a pagar nuestro abono (y que no nos pongan falta) y a soñar un año más a partir de agosto.

gráficas



solano s.l.

**Diseño / Edición
Impresión Offset/Digital
Cartelería Gran Formato
Encuadernación**

**Catálogos - Publicidad - Flyers - Vinilos
Rotulación - etc.**

Avda. Real de Pinto, 87 - Módulo I - Nave B - Telf.: 91 710 92 69
produccion@graficassolano.es • 28021 Madrid



Producto Promocional

FIGUREX MADRID S.L.

**Telf.: 667 697 294 - marin@fgx.es
www.figurexmadrid.com**

JULIÁN ÁLVAREZ Y EL CLUB: CUANDO NADIE QUIERE SER EL VILLANO Y AMBOS LO SON

Jamás olvidaré las palabras de mi padre, que sigue siendo igual de sabio, sobre el mundo del fútbol y, en concreto, sobre los futbolistas. Y él los conocía bien porque convivió con ellos durante mucho tiempo cuando fue técnico de sonido de TVE en Champions, Mundiales y Eurocopas. “La mayoría de los futbolistas no tienen equipo, son del suyo propio y es lo único que les importa”.



EL ANTI PUPAS

DAVID
VINUESA

Periodista (Libertad Digital)

En plena vorágine del caso Julián Álvarez, yo he tirado por el camino del medio. He mirado a la izquierda para ver al club y criticarlo y he mirado a la derecha y he hecho lo propio con Julián para criticarle también. Mi titular es simple: cuando nadie quiere ser el villano y ambos lo son.

En el Atlético somos fans de las guerras civiles. No es algo antinatural, pasa en todos los clubes. Se elige bando en las disputas y, a partir de ahí, guerra civil más o menos cruenta. Lo estamos viviendo con el cholismo y ahora también con Julián. Aquí casi todo se está reduciendo a este duelo: el club tiene la culpa y Julián es una víctima frente a Julián tiene la culpa y el club es la víctima. ¿Por qué? Hago esa pregunta. Porque para mí todos están poniendo de su parte para tener la “C” en el cuerpo y no precisamente la “C” de capitán, sino la “C” de culpable.

A mí, que no me vendan motos. El club tiene cero ambición y miente a los futbolistas desde hace muchísimos años. Y, a su vez, los futbolistas exigen y no dan. Filtran y dicen que se les queda pequeño el club mientras, como en el caso de Julián, incluso no se cumplen los mínimos de rendimiento demandados. Se puede ir a por el club o a por Julián eligiendo bando, porque a ambos, se lo aseguro, les da igual la publi que le hagáis al otro. En este caso lo tengo clarísimo: el club sigue teniendo la ambición de una ameba y Julián lleva cantando La traviata y exigiendo desde que llegó a Madrid. Así de sencillo.

Y ahora es cuando remato con más contundencia aún. Si lo de Julián es verdad —porque, como nunca dice nada claro, no lo sé—, la ambición del club es insultante y propicia que los jugadores se quieran ir. Ahora bien, amigo Julián, con ocho goles en Liga, el tonito lo bajas, que no eres Messi. Sin acritud lo digo, pero sí con convicción. Si quieres títulos y proyectos ganadores, marcas goles, no te resbalas y no fallas el penalti de la Copa. A partir de ahí hablamos, te escuchamos y, si el club te engaña, que no sería la primera vez que lo hace, quizá te entendamos algo más, sin embargo, mantengo que eso no te da derecho a marcar un gol en tres meses ligeros. Hay 31 jugadores en Primera con más goles que tú, Julián. A Falcao o al Kun también les vendieron la moto y no pararon de meter goles. No cuela, Julián, no me cuentes las historias que vende tu agente porque no me creo al club... pero a



A mí, que no me vendan motos. El club tiene cero ambición y miente a los futbolistas desde hace muchísimos años. Y, a su vez, los futbolistas exigen y no dan

vosotros tampoco.

Ni voy con el club ni voy con Julián. Ni uno es el verdugo ni el otro un corderito. Aquí filtran y se mueven todos, mienten y enturbian el ambiente todos, y el problema es que, después de un vergonzoso 5-1 en contra, el aficionado colchonero se levanta al día siguiente con la noticia de que su mayor estrella, por la que pagaron 90 millones y la que ha marcado la friolera de ocho goles en Liga, considera que el Atlético se le queda pequeño. Pequeña es la cifra de goles, Julián, que, al igual que sabemos todos que el club no quiere crecer, tú tampoco has saludado a Neptuno ni de lejos como para poder hablar de “proyectos pequeños”.

En fin, que no me quiero hacer más sangre. Mi apoyo y ánimo para los aficionados atléticos, sean del bando que sean o si deciden tirar como yo por un camino intermedio. Dicho todo lo anterior, si Julián Álvarez se queda, que meta 100 goles y haga al Atlético campeón. A mí solo me interesa el bien del equipo. Lo tengo asumido desde hace años. Me caiga muy bien o muy mal un jugador, cuando está en el césped ni un pero, voy con él. Sin embargo, recuerdo de nuevo las palabras de mi padre y las modifico a mi manera: “La mayoría de los futbolistas y dirigentes no tienen equipo, son del suyo propio y es lo único que les importa”.

JULIÁN Y LA FIDELIDAD

Hay en el fútbol una melancolía antigua que los balances de transferencias no consiguen amortiguar. Julián Álvarez llegó al Atlético como quien busca hogar junto a la chimenea.



CARTAS DESDE LOZNICA

**FRAN
GUILLÉN**
Periodista (DAZN)

Venía de la abundancia esterilizada del City, de ese juego de posesión que parece diseñado por algoritmos, y eligió el calor del Metropolitano, la voz rota de Simeone y la complicidad de una tribu que sigue creyendo, contra toda evidencia posmoderna, que el fútbol sigue siendo cuestión de coraje y de pertenencia.

Durante dos temporadas, la Araña ha sido lo más parecido a un delantero total que ha tenido el Atlético desde los tiempos de Torres o del Kun: movilidad, olfato, chispa y sacrificio. Y ahora, de repente, los rumores (esos susurros que en el fútbol valen más que los contratos) hablan de que se le rompió el amor. El dichoso entorno le ha sacado del hechizo y le obsesiona con dar otro paso en su carrera. Su actual firma vale hasta 2030, pero los contratos, ya se sabe, son papel mojado cuando el alma ya se ha ido.

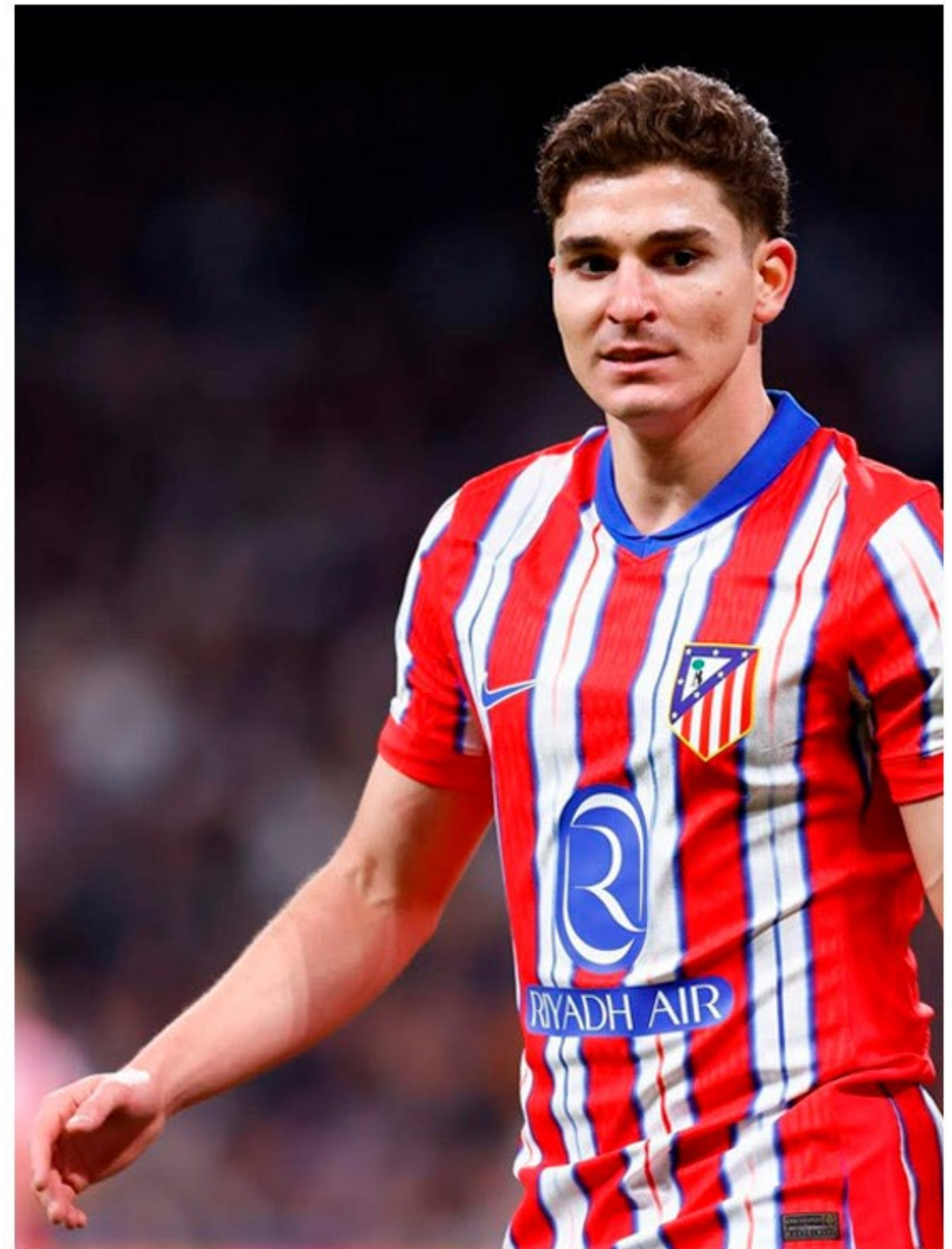
“

En un mundo donde todo se liquida, donde las identidades son fluidas y los compromisos temporales, el futbolista fiel se convierte en una figura casi subversiva

”

Y aquí viene lo doloroso. Porque el fútbol moderno ha convertido la fidelidad en un valor casi folclórico, en una reliquia de abuelos que contaban historias de Ben Barek. Hoy se premia al nómada, al que sabe leer el mercado, al que entiende que su carrera es una montaña rusa pecuniaria y que las empresas tienen el corazón gélido. Álvarez no es el primero ni será el último. Lo vimos con tantos: jugadores que decían ilusionarse ante las cámaras y que meses después posaban con otra camiseta como si nada. El hincha, ese eterno cornudo romántico, aplaude el miércoles y maldice el viernes. Es el rito.

La traición deportiva revela la condición humana con una crudeza



insoportable. La fidelidad no es solo lealtad contractual; es la decisión de quedarse cuando todo invita a marcharse. Es elegir el barro conocido frente al oro prometido. En un mundo donde todo se liquida, donde las identidades son fluidas y los compromisos temporales, el futbolista fiel se convierte en una figura casi subversiva. No porque sea más virtuoso, sino porque resiste la tentación del instante y se aplica la autocrítica. Fútbol, espejo de la vida.

Quizá Julián se vaya. Quizá encuentre en otro club la gloria que el Atleti, en su deriva reciente de elegir tardes en las que rendir y tardes en las que sestear, no le garantiza. Nadie puede reprochárselo del todo: el fútbol es también ambición y los jugadores tienen derecho a escribir su leyenda. Pero algo se romperá. Porque cada salida de un jugador que parecía encarnar el espíritu de un club deja un hueco que no se llena con millones. Queda el regusto amargo de lo provisional. Queda también la sospecha de que nadie le tendrá más paciencia a Julián que la grada del Metropolitano.

KOKE FUE EL MEJOR, Y BAENA, LA GRAN DECEPCIÓN

Simeone dice que al final de temporada es cuando hay que poner las notas del ejercicio. Muy pocos jugadores destacaron: el capitán, Marcos Llorente y Pubill. Griezmann se despidió firmando un buen ejercicio. Y Julián Alvarez estuvo discreto. Demasiado.



CONVERSANDO EN ROJIBLANCO

F. JAVIER DÍAZ

Periodista (redactor jefe sección Atlético de Madrid en Diario AS)

Diego Simeone suele decir que las notas hay que darlas a final de temporada. Los periodistas que cubrimos la información del Atlético solemos preguntar al técnico rojiblanco por este tema un par de veces al año. En Navidades siempre le cuestionamos por cómo va la temporada, por las expectativas o no que ha creado el equipo... El Cholo, con razón, lo aplaza todo al final del ejercicio. Terminó la campaña y es hora de hablar de lo que ha sucedido, de los que han dado la talla y de los que no han cumplido con las expectativas previstas. Pocos sobresalientes, bastantes aprobados y algún suspenso en un ejercicio en el que al Atlético le faltó rematar la faena. La desilusión fue grande tras lo sucedido en la final de Copa ante la Real Sociedad y en las semifinales de Champions ante el Arsenal. Sólo media docena de jugadores han estado a un excelente nivel.

De sobresaliente se puede considerar la temporada de Marcos Llorente, Pubill y Koke. El primero ha jugado 49 partidos, con cuatro goles y seis asistencias. Ha jugado en muchas posiciones y en todas ha rendido. De lateral, de central, en el centro del campo o algo más adelantado. Un líder. Acaba contrato en 2027 y será uno de los jugadores básicos para Simeone una temporada más. De sobresaliente también ha estado Pubill, a quien le costó entrar en el once. Pero una vez que lo hizo no salió de él, salvo por lesión. Ha disputado 36 partidos. Jugó como central y también de lateral. Otro jugador de gran futuro. El premio para los dos ha sido disputar el Mundial con España. La temporada de Koke también ha sido muy buena. Y contra pronóstico, porque nadie imaginaba que el capitán fuese un pilar del Atlético 2025-26. Jugó 56 partidos. Su rol debía ser el de jugador complementario, pero rindió a un excelente nivel.

De notable se puede considerar la temporada de Griezmann. En la campaña de su adiós, el francés se mostró como un jugador con mucha presencia en el Atlético. Jugó 56 partidos, marcó 14 goles y dio ocho asistencias. Nada mal para un futbolista que también debía tener un rol de jugador suplente. Nada más lejos de la realidad.

Notable, aunque con mucho margen de mejora, ha sido la temporada de Lookman. Los fichajes siempre suelen tener muchos problemas, pero el extremo entró desde el inicio en el equipo y aportó.

“

La temporada de Koke también ha sido muy buena. Y contra pronóstico, porque nadie imaginaba que el capitán fuese un pilar del Atlético 2025-26

”

Jugó 24 partidos, con nueve goles y cuatro asistencias. Se esperaba que desbordase más, pero ha destacado por sus tantos, por estar en el sitio donde tenía que estar un delantero. Notable, pero en esta ocasión con tintes de sobresaliente, ha sido la campaña de Hancko. Nuevo en el Atlético, se convirtió en un puntal en defensa. Disputó 55 partidos y marcó tres goles. Se entendió muy bien en la zaga con Pubill.

A partir de ahí, el nivel fue descendiendo. Bien Sorloth, quien hizo los goles que no marcó Julián Alvarez. El noruego jugó 54 partidos y ha marcado 20 goles. Nunca fue delantero titular, aunque en ocasiones lo mereció. Bien Ruggeri, quien fue de menos a más. El italiano ha tenido muchos problemas a la hora de defender, pero cumplió. Se fue adaptando al equipo y fue fijo: 47 encuentros. Mejor en ataque que a la hora de defender.

Bien sin más ha estado Julián Alvarez. El argentino estuvo sin marcar durante muchos meses. Mal en Liga, sí compitió bien en Champions, donde hizo diez goles. Pero no ha tenido un buen año. Marcó 20 goles en 49 partidos: ocho en Liga, los mencionados diez en Liga de Campeones y dos en Copa. No ha sido dudoso a la hora de la entrega, pero su rendimiento no ha estado acorde con una figura mundial.

Aprobados para los dos porteros. Oblak, 43 partidos jugados, no ha rendido al nivel de otras temporadas y el debate se abrió con las buenas actuaciones de Musso. Pero el argentino falló en el día clave, en la final de Copa. Musso ha mostrado que es un portero de garantías, aunque no parece que pueda llegar a ofrecer el rendimiento de su compañero. Jugó 18 partidos. Aprobado ha estado Giuliano, quien ha ido de más a menos durante el ejercicio. Siete goles y ocho asistencias en 53 partidos. Durante el primer tercio de la temporada el Atlético sobrevivió gracias a su velocidad, a su desborde, a sus goles... Pero en la recta final, en los partidos

importantes, no pudo aportar. Aprobaron Barrios y Cardoso, aunque las lesiones han sido decisivas para que no pudieran aportar más. El español jugó 35 partidos y el estadounidense, 30. Estaban llamados a liderar el equipo, pero no lo hicieron.

Aprobado estuvo Le Normand. Se ha quedado sin Mundial, pero su parte final de la temporada fue positiva. Ha jugado 46 partidos, pero perdió su condición de jugador imprescindible tras la irrupción de Pubill.

Dejaron buenas sensaciones los otros dos fichajes de invierno, Obed Vargas y Rodrigo Mendoza. Mejor el primero que el segundo. Obed jugó trece partidos. No deslumbró, pero tampoco se arrugó. Bien con la pelota, habrá que ver cuál es su futuro. Rodrigo Mendoza jugó diez encuentros. Las lesiones también le han impedido mostrar mejor nivel. Y otros dos jugadores aprobaron, uno más justito, Nahuel Molina, y otro algo más holgado: Nico. Nahuel disputó 46 partidos y dejó goles para el recuerdo ante el Getafe y frente al Real Madrid. Pero poco más. Y Nico jugó 37 partidos. Lo mejor fue su polivalencia, pero las lesiones tampoco le permitieron tener la continuidad que necesita un jugador explosivo y con mucho recorrido como es él.



La lista de suspensos la encabezan dos de los fichajes que tendrían que haberle dado al equipo un plus de calidad en los momentos determinantes del ejercicio. Pero ni Baena ni Almada han sido lo que se esperaba que debían ser. 46 partidos, con dos goles y tres asistencias. Es muy poco para un jugador de la calidad de Baena. Nunca encontró su sitio en el equipo, perdió la titularidad y como revulsivo no aportó lo que necesitaba el equipo. Tampoco Almada, quien jugó 40 encuentros. Cuatro goles y dos asistencias. Pobre bagaje para un jugador que tiene pie y medio fuera del equipo madrileño.

Suspense para Lenglet. En sus 24 partidos disputados hubo más errores que aciertos, con acciones impropias de un defensa internacional por Francia como es él. El Atlético intentará colocarle en este próximo mercado. Suspense para Giménez, aunque tiene el condicionante de las lesiones. El uruguayo es el mejor defensa del equipo rojiblanco cuando está en forma, pero de nuevo no pudo jugar varios partidos de forma consecutiva. Disputó 25 partidos. Su futuro tampoco está muy claro.

¿Y Simeone? Pues en la misma tónica. El Atlético no compitió en la Liga. Se descolgó desde el inicio y el Atlético no se puede permitir ese lujo. Bien en Copa y en Champions. El Atlético fue un conjunto competitivo y fiable. Pero sufrió en defensa. Un equipo de dos velocidades: con armas en ataque, pero con muchos errores en la zaga. Y así es difícil lograr títulos.

BALANCE

Pues ya hemos puesto punto y final a la temporada 2025/26, una temporada muy larga en cuanto a número de partidos y que ha sido una montaña rusa de emociones y sensaciones en las gradas del Metropolitano.



DESDE LA CABINA

HUGO
CONDÉS

Periodista (Onda Cero)

Lejos quedan ya los calurosos días de verano en los que compartíamos la frustración por el discreto papel del Atleti en el Mundial de Clubes, y la ilusión por las llegadas de Álex Baena y Johnny Cardoso, dos velas para un nuevo Atleti siempre capitaneados por la figura de Julián Alvarez que, se suponía, confirmaría su liderazgo y buen hacer en su primera campaña.

Y el niño vino “de nalgas” porque en el primer partido de Liga en Cornellá, tras ilusionar con una hora extraordinaria y de intención distinta a las anteriores temporadas, lesiones y vuelta al marcador. Es decir, resumen EN LA JORNADA 1 de lo que iba a ser el resto de la temporada.

“

Ha sido un año de disfrutar muchos momentos, de jugar muchos partidos, de competir casi hasta el final (el Atleti solo dejó de jugar 2 partidos de todos los que pudo haber jugado en la temporada) y de aprender hacia dónde se va o hacia dónde se quiere ir, que son dos cosas distintas

”

Porque, amigos, la palabra lesión y la palabra irregularidad fuera es lo que marca el año colchonero. Jugadores clave con muchos problemas físicos, desde el inicio donde Josema Giménez, Johnny Cardoso, Pablo Barrios y Álex Baena iban a ser claves y se cayeron a las primeras de cambio alternado una lesión con otra a lo largo de la temporada y estando ausentes o sin ritmo en momentos claves de la temporada.



A eso añádanle el caminar errático lejos del Metropolitano donde a veces por conformismo, otras por pasotismo y otras por falta de fortuna, el Atleti no acaba de hacerse sólido como demanda un equipo que puede estar arriba hasta el final. Todo lo contrario que en casa, donde el Atleti es, posiblemente, top 3 mundial y siempre da la sensación de que cualquiera, por muy buena racha de resultados que lleve, puede caer sin pestañear.

Ahí han llegado las grandes alegrías de la temporada, que las ha habido y muchas: los 5 goles al Real Madrid, la victoria agónica ante el Inter de Milán, las dos eliminaciones del Barça con aquellos 45 minutos en Copa para guardar en los museos de fútbol, las goleadas a Brujas o Tottenham...

Y, con todo esto, se llegó a la final de Copa 13 años después, que ya iba siendo hora. Y, desgraciadamente se cayó ante la Real Sociedad en, posiblemente, el gran lunar negro de la temporada. Por la ilusión, por el camino, por el presupuesto y porque el Atleti debió ganar aquella final. Pero el fútbol ya sabe que 2+2 no siempre son 4.

¿Y la Champions? Uf, qué añito, qué alegrías, qué sufrimientos, qué eliminatorias... y qué desenlace más cruel, 9 años después jugando unas semifinales y marchándote sin haber sido inferior. Es más, en el cómputo y mirando la ida en el Metropolitano, habiendo sido superior, y con varias acciones polémicas que demuestran que el Atleti y la UEFA no son un matrimonio feliz, y así lleva siendo desde hace mucho ya (¿verdad, Marciniak?).

Dicho todo esto, ha sido un año de disfrutar muchos momentos, de

jugar muchos partidos, de competir casi hasta el final (el Atleti solo dejó de jugar 2 partidos de todos los que pudo haber jugado en la temporada) y de aprender hacia dónde se va o hacia dónde se quiere ir, que son dos cosas distintas.

A nivel individual, diremos que hemos descubierto de cara al futuro a Marc Pubill, un lateral derecho prometedor convertido en el central del presente y futuro, al que acompaña un Hancko que ha confirmado lo bueno que se sospechaba de él. Para confirmaciones la de Llorente, o la de Giuliano, que, si bien ha acabado justito la temporada, ha mejorado sus números y alcanzado gran regularidad a lo largo del año. Capítulo aparte para Koke en su mejor temporada de rojiblanco sin duda en todos los aspectos y no solo en lo tangible del césped... Koke debería seguir cerca del Atleti de por vida, aunque no sea jugando. Y Antoine, dejando para su "last dance" una versión descarada y talentosa para recordarnos el futbolista que ha contribuido al cambio de grandeza del Atlético de Madrid, y por qué ahora muchos futbolistas quieren jugar en este club antes que en otros.

En el lado negativo, volvemos a las lesiones que han lastrado la temporada y que nos han impedido ver a jugadores vitales para el proyecto como Giménez, Barrios, Cardoso o Baena los que deben de alcanzar regularidad y ser importantes en el proyecto. Quizá no

tanto en el caso de Josema, que todo hace indicar que puede ser su adiós.

Y me dejo muchas cosas en el tintero: a Musso y su consolidación, a Ruggeri y su crecimiento, a Lookman y su impacto, a Julián y su... todo lo que rodea a Julián...

Y, ¿ahora qué? ¿Qué esperamos de la nueva temporada, del impacto de Apollo y sus consecuencias en el mercado, del trabajo de Mateu Alemany, contrastado en el pasado pero por ver en el presente? ¿Qué esperamos de la situación de Julián Alvarez? ¿Qué va a pasar con la portería? ¿Quién tomará el rol tras la salida de Griezmann? ¿Podrá Pablo Barrios ser el líder que todos esperan? ¿Seguirá siendo Sorloth el 9 referente del Atleti?

Son tantas preguntas que debería pedir a *El Anfiteatro* un especial solo para contestarlas, así que... dejemos pasar el verano e iremos contestando poco a poco.

P. D. Ah, que no se me olvide en el balance: vosotros, el público, los aficionados... lo mejor de este equipo. En las duras y en las maduras, en los ambientes mágicos y en los hostiles, en la ilusión y en la decepción. No hay dudas, pero es un orgullo escribros a vosotros.



Importador Nacional

THALER



Y mucho más en maquinaria agrícola, ganadera e industrial.
Más de 35 años de historia nos avalan. ¡Visita nuestra web!



Pol. Ind. Manzanares C/XI Parcela P-1

13300 Manzanares (Ciudad Real)

Telf.: 926 64 72 72

www.automocionlozanosl.com

info@automocionlozanosl.com



ESTADIO METROPOLITANO
PUERTAS 39 Y 42



À BIENTÔT, PRINCIPITO

Si al comienzo de la temporada alguien me decía que llegaríamos a disputar las semifinales de la Champions League, que jugaríamos la final de la Copa del Rey, que finalizaríamos entre los cuatro primeros de la Liga y que además derrotaríamos en el Metropolitano al Barcelona por 4 a 0 y al Real Madrid por 5 a 2, habría considerado a mi interlocutor un soñador de ambiciones desmesuradas. Y, sin embargo, todo eso ocurrió.



EL ATLETI A LA DISTANCIA

**HUGO
VIGLIETTI**
Escritor uruguayo

¿ Por qué entonces mientras escribo siento un sabor agri dulce? Desde la razón, perder apenas por un gol una semifinal de la máxima competición europea frente al Arsenal inglés, que terminaría consagrándose campeón de la Premier League, no debería dar lugar a reproches ni desencantos. Pero el fútbol rara vez entiende de lógica. Y el hincha rojiblanco, que vive desde la pasión y no desde el cálculo, se había permitido ilusionarse. Esa esperanza fue creciendo al calor de triunfos resonantes, de tramos de fútbol colectivo brillante, de una sensación íntima de que la gloria máxima, por fin, podía dejarse tocar. Sí. La afición colchonera creyó verla acercarse. Y entonces, otra vez, se desvaneció entre las manos, como tantas veces en esas primaveras esquivas que parecen perseguir la historia atlética. También el sueño de conquistar otra Copa del Rey terminó diluyéndose al final. Y esta vez no frente a un gigante del continente, sino ante una Real Sociedad dignísima, sí, pero mucho más modesta, que acabaría apenas cuatro puntos por encima de la zona de descenso en la Liga.

“

Esa esperanza fue creciendo al calor de triunfos resonantes, de tramos de fútbol colectivo brillante, de una sensación íntima de que la gloria máxima, por fin, podía dejarse tocar

”

Finalmente cayó el telón liguero con una derrota dolorosa: un 5-1 frente al rival con el que disputábamos un lugar en el podio simbólico del campeonato. Una goleada que empaña el cierre de una temporada intensa, transitada con esperanza, ilusión y fe, pero cuyo desenlace terminó envuelto en sombras. Podremos señalar múltiples causas para intentar explicar esos resultados adversos. Contra la Real Sociedad disputamos la final con una defensa des-



mantelada por bajas muy sensibles; además, sufrimos un gol increíble a los treinta segundos y otro nacido de un “penalito” que desacomodó emocionalmente al equipo. Frente a los ingleses también pesaron arbitrajes poco amistosos y, en varios pasajes, nuestra propia falta de ambición o un excesivo respeto.

La plantilla corta terminó pasando factura. Los suplentes no lograron sostener el nivel de los titulares y, a su vez, varios futbolistas habitualmente decisivos tampoco estuvieron a la altura de lo que se esperaba de ellos. Las rotaciones incidieron claramente en el tramo final: el Atleti perdió cuatro de los últimos ocho partidos de Liga, incluyendo derrotas ante Sevilla y Elche, equipos que concluyeron el campeonato apenas un punto por encima del descenso. Habrá tiempo para analizar cada uno de esos factores, ponderar responsabilidades y ensayar una opinión con autocrítica honesta. Pero, aun considerando todo ello, nada alcanza a explicar del todo este sabor amargo con el que escribo. Porque la desazón no nace de las derrotas, sino de una sensación más profunda.

Y entonces comprendo. Este halo de tristeza que me rodea va más allá de aquellos resultados puntuales. Porque, si somos sinceros y nos ubicamos en nuestra verdadera dimensión, ha sido una gran temporada. El Atlético volvió a codearse con la élite europea, llegando a estar entre los cuatro mejores equipos del continente. La desazón nace de otro sitio, más profundo, más humano: se ha marchado Antoine Griezmann.

Aquel muchacho rubio que llegó en 2014 con una sonrisa de niño grande que parecía desmentir sus jóvenes 23 años. El mismo que cometió un pecado venial emigrando durante un par de temporadas y que regresó después, como las golondrinas de Bécquer, pidiendo perdón, dispuesto a reconquistar a la grada desde la humildad, el esfuerzo y el corazón. Y vaya si lo logró. Hasta quedar grabado para siempre en la historia más grande del Atlético de Madrid. Grizi ayudó a conquistar una Supercopa de España, una Europa League y una Supercopa de Europa. Pero quienes lo queremos sabemos que sus títulos no alcanzan para explicar lo que significó. Porque además de futbolista extraordinario, fue un hombre sencillo. Junto a su esposa vasca, atlética de adopción, construyeron una imagen de sobriedad, cercanía y profesionalismo muy distante de la arrogancia y del *glamour* vacío que tantas veces rodea a las estrellas del mundo moderno. Siempre estaba esa sonrisa. Esa manera espontánea de bromear con compañeros, periodistas o funcionarios del club. Esa calidez natural con la que parecía regalar amistad a cualquiera que tuviera la fortuna de cruzarse en su camino. Y llegó la despedida. Con sus cuatro hijos recorrió el Metropolitano entre lágrimas propias y lágrimas de la grada. Han pasado ya algunos días desde aquella escena, pero todavía ahora, mientras doy forma a estas líneas, siento cómo vuelve a aflorar la emoción. Recordé otras despedidas emotivas, como la de los uruguayos Luis Suárez y Diego Godín pocos años atrás, también con un Metropolitano repleto y emocionado; más atrás en el tiempo, las de Gabi, Juanfrán y tantos otros tributos en el Calderón. Pensé cuán fiel y agradecida es esta afición al reconocer la lealtad y entrega de sus jugadores. Griezmann se fue dejando su nombre escrito en el bronce de la inmortalidad: 500 partidos vestido de rojiblanco y 212 goles que lo convirtieron en el

máximo goleador de la historia centenaria del Atleti y en el jugador extranjero con más presencias en los anales de la Liga, superando incluso a Lionel Messi.

Se acabó la temporada y comenzará ahora el eterno culebrón de cada verano: altas, bajas, rumores y especulaciones, que seguramente tendrán su eje en Julián Álvarez. Parecería ser que existe en él la voluntad de emigrar en busca de títulos. Si esas versiones terminan siendo ciertas, confieso que no sentiré demasiado su partida.

Quizás por eso, al mirar hacia atrás, termino valorando todavía más el compromiso de Antoine. Porque con él nunca se trató solamente de un partido, de un resultado o de una copa levantada. Fue algo mucho más profundo: el tiempo compartido. Diez temporadas en las que su magia dentro del campo y el cariño de la grada fueron construyendo un vínculo auténtico, entrañable. Quedarán para siempre aquellos colores divertidos en su cabello, sus bromas, sus risas contagiosas y, por encima de todo, esa manera distinta de jugar al fútbol. Esa mezcla de talento, sacrificio y alegría que hacía que cada partido pareciera tener un pequeño instante de belleza reservado para él. El Atlético de Madrid fue para Grizi más que un club. Fue el lugar donde entraron en comunión fútbol y amistad. Donde encontró compañeros, afectos y una identidad. Y donde todos nosotros pudimos confirmar que el fútbol, como la vida, se juega en equipo, y que la amistad suele ser el mejor corolario de cualquier historia.

À bientôt, Principito. Gracias y hasta siempre.



DEBERES PARA SEPTIEMBRE

Finalizada la temporada, con un nuevo bochorno lejos del Metropolitano, que ya ni duele, es momento de poner notas. Y como uno nunca se ha llevado demasiado bien con los números y piensa que lo pasado, pasado está, mejor mirar al futuro y centrarse en los muchos deberes que tienen para septiembre (o agosto, que esto cada vez empieza antes) en el Atlético de Madrid.



MANERAS DE VIVIR

**JAVIER
GÓMARA**

Periodista (Mundo Deportivo)

Comencemos por donde se toman las decisiones que afectan a todo, la directiva. La nueva, que en teoría Apollo ya manda, aunque todo hace indicar que, de primeras, se optará por la continuidad. Eso significa mantener la inversión de los dos últimos años, donde sí se han gastado el dinero, y aumentarla en la medida de lo posible. Sólo así se podrá ver más cerca de los rivales con los que aspiras a competir.

Gastar y acertar son los dos verbos que deben conjugarse en el Metropolitano este verano. Falta hacer una y otra cosa. Y ahí entra en juego Mateu Alemany, que, tras cumplir en su primer mercado, el invernal, debe hacer lo propio en el estival. Claro está que cuanto más se use el primer verbo, más cerca estará el segundo.

“

Gastar y acertar son los dos verbos que deben conjugarse en el Metropolitano este verano

”

Pasemos al banquillo, donde Diego Simeone no ha firmado su mejor temporada. Apostó pronto por jugárselo todo a las competiciones del K.O. y a punto estuvo de salirle bien, con una semifinal de Champions y una final de Copa del Rey. Pero no se tocó metal, y valorando lo hecho en los dos torneos, en los que se eliminó al Barcelona, quedó un poso amargo. Una sensación que se acrecentó mucho más con la pobre Liga realizada por el Atlético, que se ha acostumbrado a encajar goles, a perder e incluso a hacer el ridículo de forma recurrente lejos del calor de su afición. Eso no se puede repetir, como tampoco “tirar” la Liga tres meses después de su comienzo. Obvio que el Cholo necesita más y mejores herramientas, pero también atinar con sus decisiones.

Y luego están los jugadores. Difícil evaluar a nivel global con tantos altibajos, pero si algunos de los llamados a marcar diferen-



cias no dan un paso al frente, será muy difícil. Mención especial para Julían Álvarez, que en el momento de escribir estas líneas, sigue siendo futbolista colchonero. No se sabe a ciencia cierta si lo quiere seguir siendo o no, pero no ha hecho ninguna declaración desde su llegada en la que haya mostrado algo de liderazgo y agradecimiento (puede que de forma tibia y con cuentagotas) a una hinchada que se volcó con él desde el primer día. Compromiso en el césped no le ha faltado, eso sí. Si no desea continuar, que lo diga y venga con una buena oferta y aquí paz y después gloria. Cero drama. Pero que no condicione el proyecto mareando la perdiz hasta finales de agosto.

Lo dicho, deberes para todos en el Atlético de Madrid en un verano que se presenta movido e intenso, y en el que el club debe responder con contundencia para luego poder exigir al entrenador y a los jugadores.

EL FIN DEL GILISMO, ¿POR FIN?

A mediados de mayo hemos vivido un episodio histórico en el devenir de nuestro Atleti, pues aquellos que detentaban la propiedad de las acciones de la SAD desde 1992, aunque su mayoría se fuera diluyendo en los últimos años por la necesidad de captar inversión dado que ellos nunca han puesto un duro, han dejado de ser accionistas de dicha SAD. Y la pregunta es: ¿y ahora qué?



CON LA VENIA

**JESÚS MARTÍNEZ
CAJA**
Abogado

Los acontecimientos han resultado sorprendentes para la mayoría, aunque ya se aventuraban por los movimientos en el Registro Mercantil que pronto podrá haber cambios. Conviene hacer una cronología de lo acaecido desde la última Junta General Extraordinaria del Club Atlético de Madrid SAD, celebrada el 12 de marzo pasado.

1º.-12 de marzo de 2026. Se celebra la Junta General Extraordinaria de la SAD, adoptándose los siguientes acuerdos relevantes:

a) **Renovación de estatutos:** Los artículos modificados son los relativos a asistencia a las Juntas (art.17), reuniones de las Juntas (art.18) quórum de asistencia y adopción de acuerdos (art.19), reuniones del Consejo (art.24), régimen de sesiones del Consejo (art.25) y remuneración de los consejeros (art.31). No miren en la web oficial porque aún no se recogen los cambios, pero yo se los cuento en lo esencial. Se adaptan los estatutos a la entrada de Apollo, se posibilita que las juntas y consejos se convoquen y celebren en inglés, que se celebren de forma telemática o híbrida, se adapta el número mínimo de acciones para asistir personalmente a las Juntas Generales a la cifra actual del capital social, se refuerza la mayoría necesaria para que la Junta pueda adoptar los acuerdos más importantes, fijándola en un 92%, y se amplían las modalidades de retribución de los consejeros y se prevé la combinación de las mismas, dando entrada por primera vez a la retribución variable por objetivos y a la remuneración en especie.

b) **Nombramiento de consejeros:** Se ha acordado la composición del nuevo Consejo de Administración, que pasa a estar integrado por Enrique Cerezo, como presidente, Miguel Ángel Gil, como consejero delegado, y los consejeros Antoine Bonnier, Robert Givone, Tristram Leach, Jim Miller, Sam Porter, Amit Singh, Javier Valle, Antonio Vázquez-Guillén y David Villa. Pablo Jiménez de Parga seguirá ejerciendo como secretario del Consejo.

c) **Ampliación de capital en 100 millones de euros:** Mediante la emisión de 302.359 acciones de valor nominal de 8,5€ y una prima de emisión de 322, 233€, estos 330,733€ por acción con aportación dineraria. Esta ampliación está pendiente y es evidente que ya sólo podrá cubrirla Apollo y supuestamente Quantum Pacific, además



del grupo reducidísimo de accionistas minoritarios, que no llegan al 2%.

2º.-5 de mayo de 2026: Cambios en el Consejo de Atlético Holdco SL.

Como ya se sabe, la entrada de Apollo en la SAD se hace a través de la sociedad que tenía el 70,4% de las acciones de la SAD, formada por Gil Marín, Ares y Cerezo. Se suponía que Apollo adquiriría participaciones de dicha sociedad hasta alcanzar el 55% del total accionariado de la SAD, como había sido informado, pero se produce un movimiento en el Consejo que anticipaba más cambios. De repente, Gil Marín y Cerezo y los miembros de Ares cesan como consejeros y el Consejo de Administración de sustituye por cuatro administradores solidarios, todos ellos vinculados con Apollo, a saber: Robert Givone, Samuel Porter, Javier Valle Canals y José Veiga Rodrigues. Los tres primeros ya pertenecen al Consejo de la SAD Y sólo el último es una incorporación que tiene el sentido que luego se dirá.

3º.- 20 de mayo de 2026: Declaración de unipersonalidad de Atlético Holdco designándose socio único a CRIMSON HOLDCO LTD.



Se inscribe en el Registro Mercantil, en la fecha indicada, la aparición de una nueva actora en todo este proceso de entrada de Apollo en el Atleti: Crimson Holdco Ltd. sociedad instrumental de Apollo que se convierte en única propietaria de Atlético Holdco y, por ende, pasa a controlar el 70,4% de la SAD, de manera que se alteran dos circunstancias hasta ahora objeto de información: Ya no se hace la entrada a través de Apollo Sports Capital y ya no se adquiere un 55% sino un 70,4%.

Crimson Holdco Ltd., actual máxima accionista del Atleti, es un vehículo de inversión de Apollo desde octubre de 2025, quizá constituido para entrar directamente en la SAD. Apollo había puesto de manifiesto otras informaciones, pero lo cierto es que esto encaja como un guante dado que en noviembre ya se supo de la entrada de Apollo en la mayoría de la SAD. En cualquier caso, la irrupción de Crimson Ltda trae de la mano al portugués José Veiga Rodrigues, que en su LinkedIn se presenta como **Principal en la división de Deportes de Apollo Global Management LLC y Board Observer en el Club Atlético de Madrid**, un board observer (en castellano, observador del consejo u observador de la junta directiva) es una persona designada por inversores o accionistas que asiste a las reuniones del consejo de administración con derecho a voz, pero sin derecho a voto ni funciones ejecutivas pero sí de gestión. Junto con Mateu Alemany y David Villa, son las tres personas llamadas a dirigir el negocio del fútbol del Atleti.

¿Pero por qué Veiga Rodrigues está vinculado a Crimson? Pues porque, además de cómo se define él mismo en LinkedIn, resulta ser director de múltiples sociedades, ubicadas todas en 2nd Floor 107, Cheapside, Greater London, London, United Kingdom, a saber: Crimson Holdco Ltd. Crimson Topco Ltd. AP Luz Bidco

UK Ltd. Everest UK Midco Limited y AP Everest Topco LTD.

(<https://share.google/3kskrJFLZDkUoCEeL>)

Este es, por tanto, el bagaje de Veiga Rodrigues y su relación con Apollo y Crimson y, por ende, con el Atlético de Madrid a partir de ahora.

Nos queda otro actor en esta película que es el judío Idan Ofer, segundo accionista de la SAD a través de Quantum Pacific, a la que se le adjudica un 28%. Tampoco tenemos información de si en el momento que escribo esto estoy siendo fiel a la realidad, porque quizá ya haya habido transacciones entre Apollo y Ofer que no hayan trascendido. Es una incógnita porque la compraventa de acciones no accede al Registro Mercantil, solo la declaración de unipersonalidad, prácticamente imposible en este caso por los cientos de socios minoritarios que tiene la SAD, aunque no lleguen al 2% del capital.

Habrà que estar al cercano desarrollo final de la ampliación de capital programada para ver quién suscribe la misma, lo cual nos dará información de los accionistas reales del Atleti.

Por lo demás, ausentes ya Cerezo y Gil Marín de la propiedad y con el horizonte de su gestión puesto en junio o julio de 2027, parece que no hemos tomado conciencia real del paso que esto supone tras casi cuarenta años de gilismo. El tiempo, ese implacable censor, pondrá en su sitio a los que se van y a los que llegan. Mientras tanto, la afición siempre permanecerá fiel... Si nos dejan.

¡¡¡Aúpa Atleti!!!

FPV PROYECTOS EMPRESARIALES

Consultoría Legal y de Negocios
Business & Legal Consultant

GESTORÍA, ASESORÍA, CONTABILIDAD,
NÓMINAS, FISCAL,...

LA SOLUCIÓN DE GESTIÓN INTEGRAL DE TU EMPRESA

info@grupofpv.com - Telf: 915.245.772 - 673 295 822

**VISITA NUESTRA NUEVA TIENDA EN:
www.unionatmstore.com**

667 697 294

info@unionatmstore.com



Tienda ▾

Quiénes somos

LA UNIÓN

Contacto

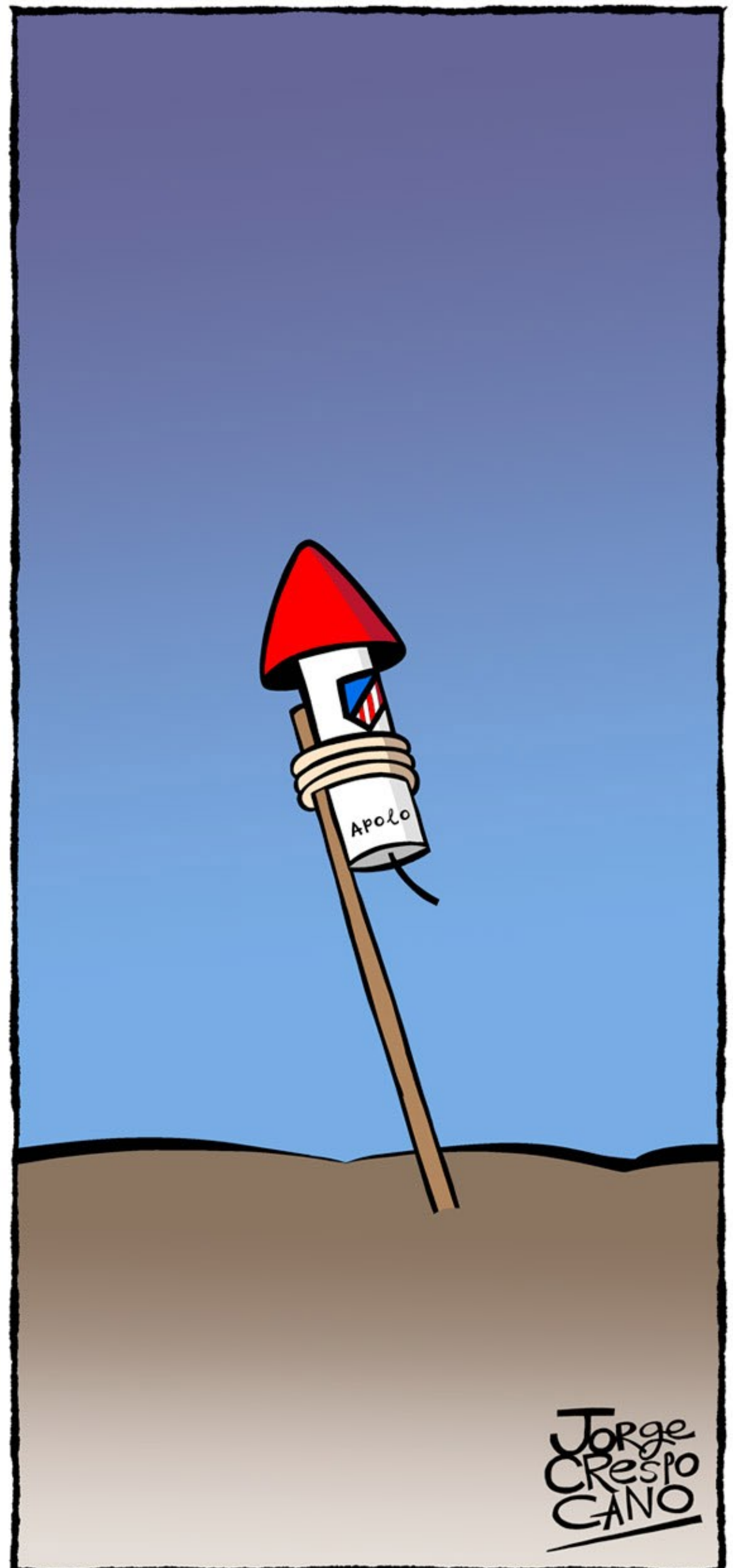
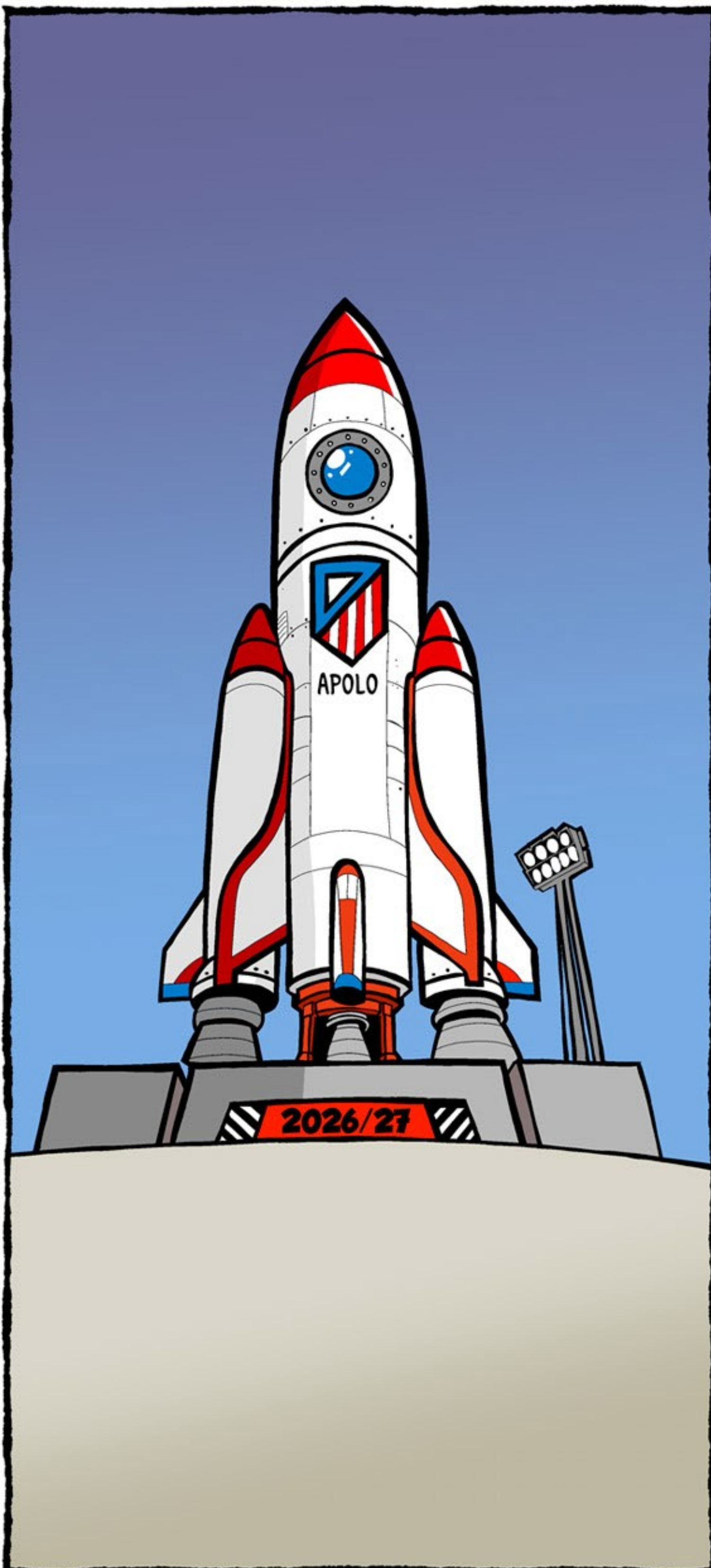




VIÑETA A VIÑETA

JORGE
CRESPO CANO
Ilustrador

¿QUÉ COHETE DESPEGARÁ?



Jorge
Crespo
CANO

EL VERDADERO TÍTULO QUE EL ATLETI GANÓ CON GRIEZMANN

Hace ocho años, en aquel final de temporada en el que todos dieron por hecha la marcha de Griezmann, e incluso el Metropolitano pitó al francés cuando había hecho campeón de Europa League al Atleti apenas cuatro días antes, Antoine decidió finalmente quedarse. Entonces, tras veranos consecutivos nublados por las salidas "inevitables" de Fernando Torres, Agüero, Falcao o Diego Costa, sentí la continuidad del Principito como otro título para el Atleti.



DESDE EL CALDERÓN

**JOSÉ IGNACIO
FERNÁNDEZ**
Periodista (ABC)

En aquella época, hablamos de junio de 2018, todavía tenía un blog de los de antes llamado *Un Grande Sin Memoria* y así titulé un post, "Otro título para el Atleti", del que me van a permitir que cite algún párrafo:

La renovación de Griezmann no es solamente la continuidad del delantero francés, de la estrella del equipo los últimos años, del futbolista que ha marcado 112 goles con la rojiblanca (en esos momentos era el 8º máximo goleador), del hombre que llevó en volandas al equipo a lograr su tercera UEFA Europa League. Es algo mucho más importante que eso.

La continuidad de Griezmann trasciende, con mucho, a Griezmann. Su decisión va más allá de documentales, del show, de la puesta en escena de dudoso gusto... supone un salto enorme como club; el, por primera vez en más de una década, demostrar con hechos que "el Atlético de Madrid no es un club vendedor"; el que el "los jugadores juegan donde quieren", de Enrique Cerezo, se convierta por primera vez en que los jugadores quieren jugar en el Atleti... el que por primera vez tu estrella elige quedarse y rechazando ni más ni menos que a un trasatlántico como el F. C. Barcelona. Un paso, de gigante, para estar más cerca de competir realmente de tú a tú con Real Madrid y Barça.

El día de la marcha del Kun Agüero, que se sumaba a la dolorosa salida de Torres cuatro años antes, escribí entonces que sus ventas eran "la constatación de un secreto a voces del que sólo los atléticos no queremos darnos cuenta: **Ya no somos un grande**. Una noticia casi tan dolorosa como un descenso". El reconocernos como un club mediocre, incapaz de crecer al ritmo de sus grandes estrellas.

Por todo ello, puedo decir sin miedo a equivocarme que la continuidad de Antoine Griezmann supone otro título para el Atlético de Madrid. A la altura de la UEFA Europa League y necesario, muy necesario, como antesala del que está por llegar.

Como saben, no transcurrió ni un año y Griezmann, por desgracia, cambió "La decisión" del famoso documental y terminó marchándose al Barça. Pero quizá ese borrón sirvió para engrandecer su historia de amor con la rojiblanca (aunque el galo se dejó una Liga por el camino). Ya saben, "Dios escribe derecho con renglones torcidos", y dos años después se arrepintió de ese *affaire*, pidió perdón dentro y fuera del campo, de obra y de palabra, y así lo volvió a ratificar en su despedida reciente en el Metropolitano.



Griezmann pudo jugar en el F. C. Barcelona y así lo hizo. Pero allí no fue verdaderamente feliz, como sí lo hizo en el Atlético de Madrid. Al igual que le pasó a Arda Turan, o a otros que también eligieron regresar a casa, como Diego Costa o Filipe Luis.

El primer Griezmann (con sólo 23 años) aterrizó en un Atlético de Madrid campeón (recién levantada la Liga de 2014) y “aguantó” cinco temporadas hasta que cometió “un error”, rodeado de gente con la jerarquía y el sentimiento de pertenencia al Atlético de Madrid de Gabi, Godín, Koke, Tiago o Fernando Torres... El Atleti entró en él, y “recapacitó” y eligió volver rebajándose su sueldo a menos de la mitad (en el Barça ganaba 20 millones de euros limpios por temporada).

Hoy se va el máximo goleador de la historia del Atlético de Madrid (212 goles), pero sobre todo se va un ídolo; un referente para compañeros y aficionados; un ejemplo para los más pequeños. Alguien, más allá de su rendimiento en el campo y de su compromiso, con la capacidad de llegar a la gente, de transmitir su alegría. Una persona con carisma... que es algo que no se entrena. Se tiene o no se tiene.

Julián Álvarez debía ser su sucesor en ese trono. Ha sido el máximo goleador del equipo estas dos temporadas con 49 tantos (29 el año pasado y 20 este curso). Pero sólo dos años le han bastado para cansarse. El Atleti no ha entrado en él. El club ha

filtrado que ha rechazado una subida salarial hasta los diez millones de euros y que les ha comunicado que quiere cometer el mismo error que Griezmann. Pero es en lo poco en lo que pueden compararse ambos casos.

Griezmann sí dio títulos al Atleti (muchos menos de los que mereció un futbolista de su grandeza), jugó una final de Champions, peleó Ligas... Pero Julián Álvarez elige irse con la “deuda” de haber fallado hace menos de dos meses un penalti que pudo suponer una Copa del Rey para el Atlético de Madrid.

Es fácil cargar y echar a los pies de los caballos al hombre que en sólo dos años es ya el segundo máximo goleador del Atleti en la historia de la Champions (17 goles), ya muy por delante de don Luis Aragonés (12), Saúl (11), Llorente o Diego Costa (9). Pero yo les pregunto: ¿el malo siempre es el futbolista que elige irse? O, con un club en constante crecimiento, con un presupuesto multiplicado por cinco y tras 14 años consecutivos en Champions, ¿no se le debería exigir a la gestión armar un proyecto fuerte con el que eligieran quedarse?

Para muchos la respuesta es otra. Siempre es más fácil pintar como el malo a Julián. Como antes el malo fue Griezmann, hasta que se volvió bueno otra vez; o el malo fue Arda... o el *Kun* Agüero... o incluso Fernando Torres en su día cuando se fue al Liverpool. Hasta que llegue el siguiente ídolo roto...



MOTIVOS DE UN SENTIMIENTO DE DESILUSIÓN

Terminamos la temporada sin títulos, con una sonrojante derrota en Villarreal, con nuestra mayor estrella pidiendo que le abran la puerta y con Simeone desconfiando de Apollo. Todo un elenco de buenas noticias —permítanme la ironía— para apagar de un soplo la alegría que generaron la final de Copa y las semifinales de Champions.



DE PUNTÍN

JOSÉ
VALLÉS
Periodista

El panorama no puede ser más desolador. A todo lo anterior se suma el doloroso adiós de Griezmann, una referencia generacional; uno de los mejores jugadores que hemos visto con la camiseta rojiblanca; una de las estrellas que más tiempo nos ha durado y más se ha comprometido con el club, pese a su excursión a Barcelona.

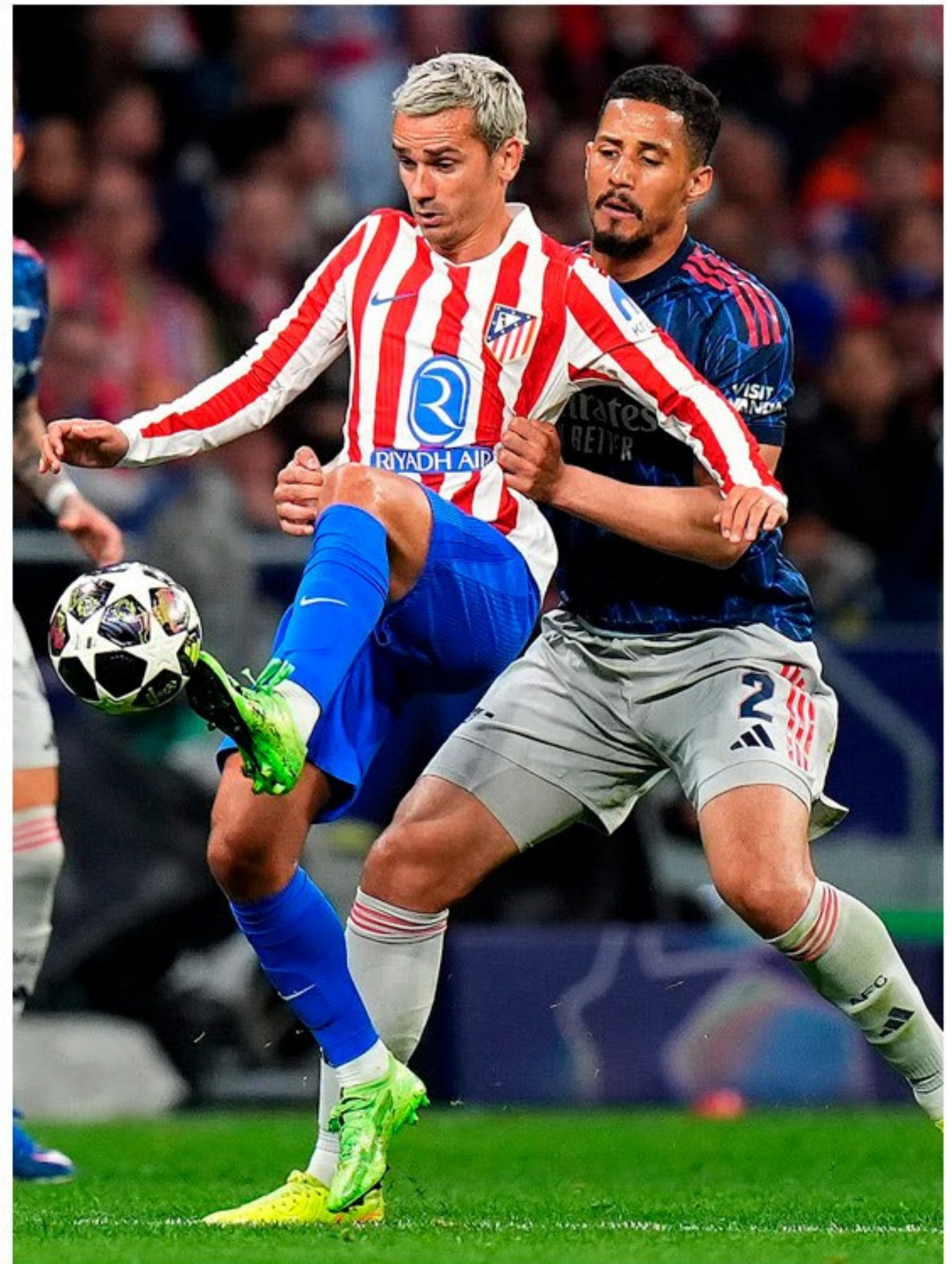
Pero vamos por partes. Perder la final de Copa no entraba en los planes, y menos aún de la forma absurda en que se perdió. Caer ante el Arsenal en semifinales de Champions no era algo imprevisto, pero dolió la falta de argumentos para plasmar en el campo una superioridad que estuvo en disputa durante toda la eliminatoria. Cuando sumamos ambas derrotas, especialmente la primera, a finales de temporada como el vivido en Villarreal o a los raquíticos puntos obtenidos fuera de casa, la conclusión es que al equipo le faltan nivel y ambición, y que competir por todo, como se ha hecho esta temporada, ha sido más un espejismo que una base sobre la que cimentar éxitos futuros.

“

Si pensamos que no tenemos equipo para repetir el nivel competitivo mostrado esta temporada, nada indica, a estas horas, que vayamos a mejorarlo como se necesita. Y no lo digo yo desde fuera: lo dice Simeone desde dentro

”

Mirar hacia adelante y pensar que podemos volver a alcanzar una final de Copa y unas semifinales de Champions la próxima temporada se antoja irreal. Piénsenlo. Lleva razón Simeone cuando dice que es increíble lo logrado este año. ¿Se imaginan hacerlo de nuevo? ¿Volver a batir a un Barça reforzado, eliminar a un Real



Madrid tan enojado como necesitado, superar a un PSG imparable y no fallar en el último momento? ¿Con qué argumentos?

Ese es otro de los motivos de la desilusión. Si pensamos que no tenemos equipo para repetir el nivel competitivo mostrado esta temporada, nada indica, a estas horas, que vayamos a mejorarlo como se necesita. Y no lo digo yo desde fuera: lo dice Simeone desde dentro.

“No, no lo creo”. Con esta respuesta lacónica y un gesto de seriedad y hartazgo, Simeone tumbó las esperanzas de que Apollo haya venido a gastar dinero para acercar el nivel del Atleti al de los dos grandes de la Liga. Era una respuesta ya imaginada por los no incautos, pero no por ello menos sorprendente viniendo del jefe del equipo, del encargado de hacer el milagro anual de competir por todo; del pelele al que atizan y atizarán, cada vez más, al primer tropiezo, tanto desde fuera como desde dentro.

Simeone tiene motivos para pensar así. El primero es la salida de Julián. Hace semanas que quien les escribe sabe que todos en el vestuario, incluido el técnico, tienen claro que Julián se quiere ir. No hay más que escuchar a Simeone poniendo el balón directamente en el punto de penalti: “Seguramente que tendrá su decisión, me imagino, tomada”, respondió sin ambages tras el partido de Villarreal. Sabemos por experiencia que, cuando alguien se quiere ir del Atleti, se va. No voy a entrar en quién es más responsable de esta situación, si el club o el jugador. No tengo datos, no participo de fobias ni filias al respecto y tampoco compro rumores. Sí creo que el club no se hace respetar y que no puede tolerarse que al primer pataleo se contemple una venta. Pero, al final, la conclusión es la misma: no es solo que se vaya Julián, es la sensación de que cualquiera que venga y la rompa se va a querer ir o será invitado a irse, como pasó en su momento con Falcao o el Kun Agüero —por cierto, después de dejar mucha más gloria sobre el césped que Julián—. Se repite la historia, y da igual que haya entrado un nuevo inversor, que vayamos a tener una Ciudad del Deporte espectacular o que sigamos peleando por los títulos.

Julián era el proyecto, era el futuro, el jugador sobre el que construir el éxito. No ha cumplido las expectativas este año, pero hay que ser ciego para no ver el pedazo de futbolista que es. Y ahora, incluso aunque finalmente se quede a regañadientes, pasará

a engrosar la lista de jugadores que despreciaron al club que los acogió. Y, si se va, ni veremos las sentidas lágrimas que dejó Falcao ni un regreso para ganarse el perdón, como hizo Griezmann al volver a casa.

Si se confirma la salida de Julián, sumada a la de Griezmann, el panorama será desolador. En nuestro ADN está recuperar la ilusión en cuanto nos abrumen con rumores sobre la llegada de una estrella del City en horas bajas, el inminente fichaje de un centrocampista de un equipo descendido o el fascinante futuro en el Atleti de un goleador de la liga belga. Recuerdo los planes de futuro que me hacía cuando fichamos a Rodax, Bota de Plata como máximo goleador de la Bundesliga austriaca. No aprendemos.

Nuestras esperanzas están puestas en Mateu Alemany, de quien esperamos que fiche bueno, bonito y barato, como hace a menudo el Oporto o como lograba Monchi en el Sevilla: jugadores de los que nadie espera demasiado, pero que explotan en el Atleti. Es un camino difícil y de resultado incierto. La vía segura es la inversión: una mezcla de jugadores contrastados y estrellas emergentes. Sin embargo, las constantes llamadas del entrenador a que se invierta de verdad y su “no lo creo” final no permiten, precisamente, que esta noche me acueste a soñar.



VOLVER A EMPEZAR

Adiós a la temporada. Nada será igual ni tiene remedio, así que convendría no perder mucho tiempo en volver a lo que ya hoy es pasado y poner en foco en lo que debiera cimentar el mañana. Hubiera habido que hacerlo de cualquier forma. Sin títulos da más pereza, no seré yo quien lo niegue, pero el proceso es muy similar. El espectáculo debe continuar.



DESDE LA GRILLERA

**MARÍA JOSÉ
HOSTALRICH**

Periodista (RTVE, Radio Marca)

Habrà que volver a empezar renovando paciencia y energías. Con este club, ya se sabe. Con otros también, pero el que nos ocupa es este, bendito club, que es capaz de enredarse él solito, desde el minuto uno y a costa de algo tan esencial como es la renovación de los abonos de temporada. La razón oficial es que el estadio se vea siempre lleno, como si el Metropolitano fuera sospechoso habitual de lo contrario, muy a pesar de los infames horarios a los que se ve sometida su hinchada para poder asistir desde fuera de la ciudad. Habrá que hacerlo.

Habrà que volver a empezar a armar un equipo al que sigue faltándole mucho y muy importante. Demostrado ya que hay jugadores en esta plantilla que no pueden competir al nivel exigible para ganar títulos, Alemany va a tener que hacer encaje de bolillos a la hora de reparar errores y cubrir necesidades. A la par, sin dilaciones, sin excusas y con el dinero que el *fair play*, los ahorros, las ventas y un puñado de variables de las que seguro se puede tirar, lo permitan. Para eso se le fichó y él es el primero en ser consciente de ello. Habrá que confiar.

Habrà que volver a empezar a construir sin uno de los pilares que ha hecho historia y estructura en este club, como es Antoine Griezmann. ¡Qué llorera, por Dios, en esa despedida! Una que presume de haber vivido unas cuantas de estrellas mundiales y de haber sentido ese sabor acerado de los últimos bailes de quienes tan felices nos hicieron, pues nada, me sigue resultando irremediable superar el vacío y la sensación de orfandad que dejan algunos. Habrá que reponerse.

Habrà que volver a empezar a leer entre líneas los mensajes cada vez más crípticos, toda vez que directos y punzantes de Simeone, pero también de Julián al respecto de lo que quieren, lo que no, de dónde lo quieren y de cómo van a hacerlo. El técnico necesita un último año con mimbres para armar una plantilla y no con restos de serie llegados *in extremis* y Julián necesita centrarse un poquito en lo que le ocurra a él en el campo y no a su agente en los despachos. Que sí, que ya sabemos todos que no hay final de temporada que se precie sin su pertinente salseo, que hay Mundial y que todo irá más lento. Pero estos meses se ha estado trabajando a conciencia, en silencio y con rigor. Por lo menos, con todo el rigor que te permite un mercado como este. Habrá que resistir.

“

Habrà que volver a empezar a creer, esperemos que en mucho más que en un milagro

”

Habrà que volver a empezar, renovando objetivos. Otra vez la Champions, entre ceja y ceja; esa Copa que tan cerca estuvo de haberla luchado sólo un pelín más y una Liga a la que es absurdo priorizar, así de entrada, pero que no puedes desear en octubre ni acabar a más de 20 puntos del ganador. No por nada, sino porque queda feo y, además, daña a la marca. Habrá que reorganizar.

Habrà que tener fe en Apollo. En que aporte músculo financiero y, lo que deba ir a fichajes, vaya a eso exactamente. En que respete las señas de identidad de esta institución a la que han hecho grande sus socios y simpatizantes, porque ellos son el principio y el fin de todo. Todos: desde el Senado al que se señala desde el propio club y sin rubor alguno como el instigador de haber propuesto la eliminación del descuento del 25% en el abono del que gozaban los miembros más longevos, haciendo necesaria la réplica de ese órgano consultivo para desmentirlo taxativamente porque no, el Senado no ha propuesto semejante barbaridad. Sería bueno que se entienda que la puesta en valor de la institución debe nacer en el seno de la propia institución, empezando por respetar a sus mayores y llegando hasta el último “peque” que luce su camiseta con el mismo orgullo recién llegado de Sevilla o en unas semis de la Champions. Y eso, sin olvidarse de todas y cada una de las peñas que son el verdadero soporte social de una institución deportiva. Habrá que permanecer atentos.

En definitiva, habrá que volver a empezar a creer, esperemos que en mucho más que en un milagro, que es lo que, en ocasiones, es este club y este equipo. Aunque canse. Creer en que se van a hacer las cosas debidamente. Creer que del millón y medio de nombres que van a salir, los refuerzos que se materialicen van a ser los mejores y más necesarios. Y que el club va a cuidar su mejor patrimonio, que es su gente y su grada. Y que va a defender sus intereses cuando sean maltratados en una final de Copa por los organizadores o cuando la UEFA decida que ya has durado bastante en la Champions. Y, cómo no, habrá que creer en ganar. En ganar y ganar y volver a ganar. Porque si se cree y se trabaja, se consigue. Sí, aunque duela, se resista o cueste, habrá que volver... a empezar.

!!!GOOOLL DE VICENTE PALACIOS!!!

El pasado 24 de mayo se disputó la última jornada de la Liga 25/26, una Liga que no pasará a la historia por la conquista de ningún título, pero sí por el “adiós” de uno de los nuestros. Antoine Griezmann deja un vacío de talento que tardará en llenarse, pero el tiempo lo hará y llegarán nuevos futbolistas de clase mundial, nuevos ídolos para una afición que volverá a vibrar con más jugadores que les levantarán de sus asientos.



CUÉNTAME HISTORIAS

**MIGUEL ÁNGEL
GUIJARRO**
Periodista deportivo

Antoine pasará entonces a una memoria colectiva y una estadística de leyenda que se irá trasladando de padres a hijos —habrá que ir preparando una nueva edición del libro *Leyendas del Atlético de Madrid*—. Los niños que lloraban en su emotiva despedida en el Metropolitano, contarán dentro de muchos años a sus nietos que ellos estuvieron allí y que vieron jugar en el mismo campo a Griezmann, Koke y Oblak dirigidos por el Cholo. Historia pura y difícilmente repetible, a la que con el tiempo iremos dando más importancia.

El tiempo pasará y, a diferencia de nosotros o nuestros padres y abuelos, las nuevas generaciones podrán siempre recurrir a un dispositivo electrónico para revivir los goles del Principito, verán a cámara superlenta sus controles y pases imposibles cosa que nunca pudimos hacer nosotros conformándonos con viejas imágenes del NODO, los cromos de la época o imaginarnos aquel fútbol de principios del siglo XX. Se marchó Griezmann y con él un trocito de nuestra historia y esperaremos a la siguiente despedida, que tarde o temprano serán las de Oblak y Koke. Pero no voy a hablar del jugador francés, que ya hay compañeros en este *Anfiteatro* que han dibujado su esencia seguro que mucho mejor de lo que yo lo haría.

Al ver el adiós de Antoine y esos últimos goles en lo más alto de una tabla histórica difícilmente superable, (212 goles y 501 partidos oficiales) he querido traer a estas páginas, el primer gol que marcó el Atlético de Madrid en la Liga. El equipo llevaba ya casi treinta años marcando goles desde aquel primer partido de su historia jugado el 2 de mayo de 1903, apenas seis días después de haber sido fundado. Era sábado y festivo y se disputó en el campo del Retiro el primer partido de la nueva sociedad Athletic Club en Madrid. Como recogía en sus páginas la revista madrileña *El Cardo*, aquel primer partido fue más simbólico que otra cosa ya que acudieron 24 socios fundadores y para que nadie se sintiera rechazado, se hicieron dos equipos cada uno de 12 jugadores. El tesorero del club, Enrique Goiri, ejerció de árbitro y como curiosidad un equipo vistió con camiseta blanquiazul y pantalón negro y el otro completamente de blanco y, al ser un partido entre amigos, no hay constancia del resultado, pero seguro que allí se pudo ver el primer gol del Athletic Club de Madrid.

Como digo, tuvieron que pasar 26 años para el debut en Liga. Se



acumulaban los goles en los campeonatos regionales y en la Copa, pero, hasta 1929, no hubo un Campeonato Nacional de Liga (otro día contaremos cómo se gestó aquella primera Liga). En aquel entonces era Luciano Urquijo el encargado de dirigir los designios del club y tuvo que afrontar, ante la mala situación económica del club, diversas reformas que no gustaron a parte de la “vieja guardia” de socios. Sus iniciativas de aportaciones económicas no calaron y acabó poniendo incluso dinero de su bolsillo, así que, avalado por la junta directiva, modificó los estatutos (noviembre de 1928) lo que le regaló el calificativo de “el Dictador”. Medidas impopulares que, sin embargo, consiguieron dar los primeros pasos de un Atlético de Madrid más moderno y acorde a los tiempos.

Tras varios años de gestación, por fin nació la Liga tal y como la conocemos y tuvo que afrontar esa primera campaña con varios cambios en el equipo, ya que algunos jugadores abandonaron la entidad, como el caso más sonado, el de *Monchín* Triana, que se marchó al Real Madrid después de 9 temporadas como rojiblanco tras negarse Urquijo a hacerle contrato profesional. Colgaron las botas el gran Andrés Tuduri y Joaquín Ortiz de la Torre mientras que los tres “jugadores Taxi” (Tronchín, Pena y Adolfo) volvieron al Sporting de Gijón. También causaron baja Merediz, Capdevila, Argüelles, Galatas, Aguirrebegoña y Méndez-Vigo. A las órdenes de *Mister Pentland*, para aquella campaña 1928/1929, llegaron caras nuevas como las Yllera, Cándido Martínez, Luis Marín, Fandós, Conde, Canales, Santos, Areta, Lafuente, Hucha, Urcelay, Lecube, Vázquez, Mazarrasa, Zabala y Cela que se unieron a los ya habituales Messeguer, Moriones, Alfonso Olaso, Zulueta, Ordóñez, Arteaga, Palacios, Cosme, Luis Olaso, Vázquez, De Miguel, Antonio González y Ramón Herrera, el Sabio.



“

Vicente Palacios era delantero y, aunque su trascendencia en el equipo no era relevante, pasó a la historia del club por haber anotado el primer gol del Atleti en la Liga

”

Antes del inicio de Liga se jugaba el Campeonato Regional, y el Athletic, campeón el año anterior, se tuvo que ver las caras con el Nacional de Madrid, el Unión Sporting de Madrid, el Real Madrid y el Racing de Madrid. Tras perder sus dos partidos con los blancos acabó segundo, clasificándose para el Campeonato de España donde cayó en cuartos con el que sería campeón, el Español de Ricardo Zamora.

Y llegó la Liga, la primera de la historia tras la controversia de los equipos minimalistas y maximalistas (repito, otro día contamos esa historia), donde Luciano Urquijo tuvo un papel relevante. Se aceptó un campeonato con estos equipos: Arenas de Guecho, Athletic Club de Bilbao, Athletic Club de Madrid, Barcelona, Real Madrid, Real Sociedad de San Sebastián, C. D. Europa, Real

Unión de Irún, Español de Barcelona y Racing de Santander.

El debut llegó el 10 de febrero de 1929 en el estadio de Ibaiondo, casa del Arenas de Guecho (así se escribía entonces) y contó con el arbitraje del Sr. Inchausti. Aquel día jugaron por el Athletic Martínez, Moriones, Alfonso Olaso; Santos, Ordóñez, Arteaga; Lecube, Marín, Palacios, Cosme y Luis Olaso. Por los locales jugaron Jáuregui, Llantada, Careaga; Laña, Urresti, Rejón; Anduiza, Suárez, Yermo, Rivero y Fidel Sesúmagu. El primer gol del Athletic en la historia de la Liga lo consiguió Vicente Palacios a los 14 minutos; luego anotaron Marín (44) y Cosme (56), mientras que los tantos locales fueron obra de Luis Olaso en propia meta (72) y Suárez (89).

Vicente Palacios González había nacido en la aldea gijonesa de Muniello-Poago en 1900 y allí dio sus primeros pasos en el fútbol y, como no podía ser menos, debutó en el Sporting de Gijón en 1918. Jugó con los asturianos hasta 1924, marcando veintidós goles y ganando con la selección asturiana la Copa del Príncipe en 1923, momento en el que, por motivos laborales, se traslada a la capital, enrolándose en el Athletic Club de Madrid, donde juega hasta ese 1929, cuando cuelga las botas. Profesor mercantil, tras su retirada regentó una empresa de almacén y distribución de alimentos junto a su compañero Alfonso Olaso y el actor de cine Raúl

Cancio, además de un puesto de frutas y verduras en el barrio de Chamberí que regentó hasta su fallecimiento en 1936 en los inicios de la Guerra Civil. No fue el único rojiblanco que perdió la vida durante en aquellos años, ya que, entre 1934 y 1939, futbolistas entre otros como el portero García de la Mata, Manuel Garnica, *Monchín* Triana, Alfonso Olaso, Ramón de Mendizábal, Ángel Arocha, Antonio Mazarrasa o Miguel Durán Terry, Pololo, también perdieron la vida durante aquellos convulsos años. Vicente Palacios era delantero y, aunque su trascendencia en el equipo no era relevante, pasó a la historia del club por haber anotado el primer gol del Atleti en la Liga.

El primer tanto en casa se hizo esperar un mes, ya que no fue hasta el 10 de marzo, en la quinta jornada, cuando Cosme anotó el primero de los cuatro goles que aquella tarde se marcaron en el Metropolitano al Barcelona (4-1). Cosme hizo dos e Yllera los otros dos. Esa primera Liga la ganó el Barcelona y el equipo acabó sexto con 18 puntos, con 8 victorias, 2 empates y 8 derrotas.

Tras más de 4.800 goles en Liga, el último de la campaña 25/26 fue el de Marc Pubill en Villarreal, así que sirva esta pincelada del recuerdo a Vicente Palacios (en algunas fuentes le nombran como Palacio) en una historia que sigue escribiéndose 123 años después.



ATHLETIC MADRID, 3; ARENAS, 2.—Jáuregui despeja salvando el remate de Palacios.

HABLAR (O ESCRIBIR) “SOLO” DEL ATLETI

Hola, ¿qué tal? Soy Nacho Donado. Tal vez me recuerdes de los 7 años y medio que pasé en *El Golazo de Gol*, las muchas temporadas desde aquella mágica 13/14 que llevo sonando en Radio Marca o por el seguimiento de la actualidad y mis opiniones en *El club de Uría*.



PASEO DE LOS MELANCOLICOS

NACHO DONADO

Periodista (*El club de Uría*)

Me encantaría hablar de la despedida de Griezmann, del debate que centra permanentemente la labor de Simeone, el rol de Mateu en el verano que está a punto de empezar, la identidad que puede perderse si siguen marchándose jugadores como Koke, la controversia de los abonos, la situación de Julián o el modelo de club que pueda instaurar Apollo y el que se hereda tras tantísimos años de gilismo. Pero voy a cometer un error. Será completamente a sabiendas e intentaré que esta sea la única vez que lo haga.

Hoy voy a hablar de mí. Y lo voy a hacer para que me conozcas y conectemos. Para que lo que escriba aquí en *El Anfiteatro* no te resulte extraño y que las preguntas y opiniones que sucedan al privilegio que supone que alguien te lea, te escuche y te elija por encima de todo lo demás no supongan lo que más me dolería. Que sientas que has perdido el tiempo.

“

Para mí el Atleti es haber crecido viendo a mi abuelo escuchar un transistor todos los días para ver qué decían en los deportes, pero sobre todo del Atleti

”

Yo a vosotros os conozco, y no solo me refiero a todos los que hacen posible esta publicación, a los que agradezco que piensen en mí, sino también a todos los que escriben estas páginas y los que las leéis. Porque yo soy como vosotros. Es más, soy uno de vosotros.

Fui un niño con seguramente demasiado mundo interior, que tendía a la obsesión y a la incomprensión y al que uno de los grandes nexos que le unía a los demás era el Atleti. No el fútbol, el Atleti.

Para mí el Atleti es haber crecido viendo a mi abuelo escuchar un

transistor todos los días para ver qué decían en los deportes, pero sobre todo del Atleti. Que de repente apareciera con un banderín del doblete, o con un banderón tan gigante como para que ni aquel niño ni el adulto que a duras penas me cuesta ser ahora pudiera manejarlo. Visitar junto a él un Calderón abarrotado de gente y que después de ver los trofeos se empeñase en subirme a un helicóptero, pero que luego dijera en casa que el niño a los partidos mejor que no viniera. Que, aunque fuese en contadísimas ocasiones, siempre perdía el Atleti. Cosas de crecer en la época post-doblete.

Ahora, como aquel estadio, hace tiempo que ya no está. Nunca pudo leerme ni escucharme hablar del Atleti en un medio. Ni siquiera imaginarlo.

Sí que lo hace mi tío, encargado de comprarme cromos y que yo desayunase religiosamente con toda la prensa deportiva al alcance en un pueblo sin kiosco cada día de aquellos eternos veranos, y con el que nuestras conversaciones en persona y por teléfono se alargan sin fallo por encima de la hora hablando de fútbol, y sobre todo del Atleti.

Como si no hubieran tenido ya suficiente, también lo hacen mi hermano y mi padre, que nunca fueron muy futboleros, y sin embargo presentes siempre que pienso en el Atleti. Tampoco mi abuela, y hace tiempo cada vez que me llama pregunta qué tal van.



Para mí el Atleti también es pasear cerca del Manzanares y recordar cómo mi padre amenazaba con lanzarme al río cuando de niño me llevaba al estadio. En cómo me empeñaba en hacer a mi hermano cómplice de que toda nuestra infancia tuviera algo que ver con fútbol y con el Atleti. En nuestra sincronía a la hora de apretar el “pause” y el “play” para que nuestra retransmisión estuviera sincronizada en tantos partidos durante la pandemia para sufrir y celebrar juntos aquella Liga. Y en cómo el Atleti sigue siendo la mejor excusa para reunirnos, por mucho que mi madre ya perdiera hace tiempo la paciencia con este equipo.

Sin embargo, ella es la culpable de que conozca y respete tanto la historia y las leyendas de este equipo que para mí siempre había significado familia. También amigos, siendo un tremendo privilegiado porque, de todo el colegio, mi clase fuese la única en la que

éramos del Atleti, y también porque ahora cuento a cada vez más gracias a mi profesión, que lo ha convertido también en mi día a día.

No sólo eso, sino que ahora también algo con tan poca importancia y a la vez tan importante ha cobrado un grado diferente. Ahora siento responsabilidad. Porque el Atleti también es comunidad, y apreciar todas sus sensibilidades a la vez que intentas hacerte entender no es sencillo. Incluso después de tantos años. Y es que hablar, o escribir del Atleti significa mucho más.

Solo puedo prometer que lo haré lo mejor que pueda, y que trataré de acompañaros camino del Metropolitano y hacia donde nos lleve el fútbol como si fuerais del Atleti. Como si fuerais mi familia.



DE GRIEZMANN A ERIKA

“Erika, Erika, Erikaaaa”. No sé cuántas veces se ha escuchado a un estadio de fútbol cantar el nombre de la esposa de un futbolista. Creo que ninguna. Al menos en el Metropolitano no. Y eso habla de la grandeza, y legado, que deja para siempre la familia Griezmann.

LA COLUMNA DE



**PATRICIA
CAZÓN**

Periodista (Diario AS)

Yo lo reconozco. Y durante diez temporadas a cada persona que me venía a hablar de picas se lo decía: “Ficha a Griezmann”. Mi jugador favorito. Ese que me llenaba los ojos a la vez que las manos mientras escribía. Jamás veré otro como él vistiendo la camiseta que me representa, la del Atleti, la mía. Si alguien pensaba que me dejaría llevar a la hora de puntuar, ese era el nombre. Otra cosa eran los partidos. Si estaba mal, no temblaba al darle un cero. Cuántas veces me escribieron aquellos que me preguntaron: “Si le has dado un cero”. Pero porque yo iba partido a partido.

Pero si alguien quería saber mi jugador favorito, solo tenía que leerme. Antoine Griezmann. Ha sido un placer contarle y escribirle diez años. No solo era talento. Era autenticidad. A la hora de tocar la pelota y colocarse en el campo, a la hora de jugar. En el vestuario. Agradecidos debemos estar de que este francés haya sido nuestra estrella tanto tiempo. Un chico natural, divertido, de solo sumar.

Cuánto me alegro de que volviera para arrancar del corazón el reproche, el dolor de que se fuera al Barça. En el mío estuvo también. Pero yo solo me alegré cuando volvió. Me emocioné con cada gol siguiente y su perdón desde el campo.

“

No solo era talento. Era autenticidad. A la hora de tocar la pelota y colocarse en el campo, a la hora de jugar

Sumándole imágenes a aquello que Erika le dijo: “Aquí serás leyenda si te quedas”. Pues eso. Cómo no hacer de su nombre estatua. Corearlo hasta quedarnos afónicos. (No os habéis ido y ya os estamos esperando de vuelta).

Erika, Erika, Erikaaa.



LA PELÍCULA DE SIEMPRE

¿Recuerdan la mítica película *La Naranja Mecánica*? Si es así, les vendrá a la mente la brutal imagen del personaje interpretado por Malcolm McDowell. El tipo es víctima de una tortura sádica. Se retuerce completamente inmovilizado en una silla mientras es obligado a ver imágenes violentas, una detrás de otra, mientras sujetan sus párpados hacia atrás con unos separadores quirúrgicos metálicos, con el fin de que no pueda apartar la vista.



FILA CERO

RUBÉN
URÍA

Periodista deportivo

Justo así, metafóricamente hablando, se sienten los aficionados del Atlético de Madrid cuando les hablan de Julián Alvarez.

El hincha del Atleti jamás ha sabido convivir con los rumores de mercado, asociados a los grandes jugadores, pero el contexto con el argentino ha sido un auténtico acoso mediático. Por tierra, mar y aire. Lógico. Desde que el fútbol es fútbol y desde que se compran más periodistas que periódicos, el sistema "Matrix" de la industria no soporta ni tolera que el Atleti tenga uno de los mejores del mundo. Molesta que el Atleti fiche Julianes. No genera audiencia en el universo de la estúpida guerra diaria Madrid-Barça. A los dueños del tinglado no les gusta que haya Julianes en equipos donde no debe haber Julianes. Por eso, bombardean mediáticamente hasta conseguir generar el caldo de cultivo necesario para que los atléticos acaben pensando que lo mejor es vender a ese jugador. No por convicción, sino por aburrimiento. Es cíclico. Y volverá a pasar. Primero, porque el Atleti es débil y nunca se hace respetar. Y segundo, porque las fuerzas vivas de "Matrix", no quieren anomalías: ver al Atleti reteniendo estrellas no es tolerable.

El caldo de cultivo mediático inculca en el hincha del Atleti una sensación de inseguridad permanente y agobio constante. Hasta generar irritación, hartazgo y ganas de liquidar el asunto cuanto antes. Ahí, en ese punto, está, una vez más, el aficionado del Atleti. Justo donde querían. Sembrada la cizaña durante meses, ahora catarata de opiniones: que si no se lleva con el Cholo, que si la culpa es de la directiva, que si el argentino es el malo de la película, que si la venta es buena, que si vendrán otros "iguales o mejores", que si aquello de "jugadores mercenarios" y, por haber, habrá hasta quien reflexionará que, al final, da igual Apollo que Rocky, porque la vida en el Atleti sigue igual. Demonios.

La verdad es que Julián, un chaval sano que siempre se dejó la piel en el campo, dejó el mejor equipo de Europa, que se atrevió a apostar el Atleti, que le prometieron una mejora de contrato que nunca llegó, que le marearon todos y que nunca le gustó aquello de sacarle del campo en el minuto sesenta. La verdad es que Julián, como dijo el Cholo, ya está "grande" para decidir qué quiere hacer. Si se quiere ir, gracias por todo y a contar billetes, trayendo una

“

La verdad es que el Atleti del modelo Gil no sabe retener a sus estrellas. La verdad es que el Atleti del modelo Gil le pone precio a todo. La verdad es que el Atleti del modelo Gil vende a los buenos para poder pagar a los malos

”

oferta extraordinaria para el club. Si se quiere quedar, fantástico ya entregarse, en cuerpo y alma, por una afición que siempre le ha dispensado trato de ídolo. Y la verdad es que la tribu del Atleti se sabe esta historia de memoria. Porque, como canta Estopa, el infierno sólo te quema cuando el fuego nunca te ha quemado. Porque, habiendo ardidado, piensas: ven, que te estoy esperando.

Ahora bien, la pregunta es: ¿por qué Julián Alvarez se quiere ir en apenas dos años? ¿Por qué el Atleti le pone precio de salida cuando tiene una cláusula de 500 millones? ¿Por qué el Atleti fue incapaz de cumplir su promesa de mejorar el contrato de Julián Alvarez? ¿Por qué el club le prometió a Julián un proyecto deportivo ambicioso y los nombres que debían llegar no lo hicieron? ¿Por qué Julián es el "malo" de la película que se han montado? Pues porque, en realidad, Julián es uno más de una larga fila. Siempre se repite la misma historia. Hoy es Julián, pero antes fueron Vieri, Hasselbaink, Fernando Torres, Agüero, Forlán, Falcao, Diego Costa o Griezmann. Todos acabaron siendo los "malos" de la peli del gilismo. La verdad es que el Atleti del modelo Gil no sabe retener a sus estrellas. La verdad es que el Atleti del modelo Gil le pone precio a todo. La verdad es que el Atleti del modelo Gil vende a los buenos para poder pagar a los malos. La verdad es que el Atleti del modelo Gil siempre ha priorizado el negocio antes que la vitrina. La verdad es que, con Gil ahí, el Atleti jamás es capaz de convencer a los mejores jugadores de que se queden y hagan más grande todavía al club. La verdad es que, en el Atleti de Gil, todo tiene un precio y todo está en venta. ¿Será igual con Apollo? ¿O con los americanos será cambiar todo para que nada cambie? Hagan sus apuestas.

LÁGRIMAS EN EL METROPOLITANO

“El arte es la verdad”, o algo parecido, dijo Walter Benjamin. En este caso se podría decir “Las lágrimas son la verdad del cariño”. Las imágenes que se pudieron ver por la retransmisión televisiva no dejaban lugar a dudas, se iba uno de los jugadores importantes del Atlético de Madrid para una gran parte de los aficionados que acuden al Metropolitano —yo, como saben, no lo pienso pisar hasta que no quede rastro del gilcerezismo, quien hace una promesa debe cumplirla si tiene honor.



EL RINCÓN DEL PROFE

SANTIAGO
APARICIO

Lágrimas de tristeza, pero también de alegría en cuanto la reminiscencia traía al presente aquel gol, aquella asistencia, triunfo, aquel... tener un jugador que se sentaba, aunque él no lo creyese, en la mesa de los grandes del mundo del fútbol.

Muchos de los rostros que iban desfilando por la pantalla eran jóvenes —también algunas personas más mayores— para los cuales el jugador que se marchaba había significado mucho. Seguramente para cualquiera de ustedes que leen esto, lo cual agradezco, tienen en la mente a ese jugador por el que en su infancia y juventud sentía debilidad. En mi caso, Luiz Pereira. Muchísimos tienen a Paulo Futre como ídolo juvenil-premadurez. Otros a Gárate. Otros a cualquiera de los jugadores del doblete. Y así hasta llegar al jugador que se estaba marchando. Como ha sucedido en muchas épocas, salvo en los años oscuros del gilcerezismo —salvo los años de Fernando Torres—, el Atleti ha tenido jugadores sobresalientes, de esos con los que se podía presumir frente a los vecinos cansinos y petardistas. La delantera de seda, la de cristal, el ala infernal, Luis Aragonés, todo el grupo de los años 1970s, Futre, Manolo Pichichi, etcétera. Luego vino el apagón.

Bien es cierto que hubo algún que otro jugador que encandiló a la afición y se le podía restregar a otros sin necesidad de gastar millones, pero bien porque era algún chanchullo con representantes, bien porque “hay que vender para sanear las cuentas”, esas que nunca están sanas y que se iban a dejar a cero con el traslado infame, al final duraba esa estrella nada y menos. *Business is business*. La llegada de un rubillo desde la Bella Easo cambió esa dinámica. De repente, se tenía a un goleador, a un jugador de esos que califican de determinantes, a un tipo que era estrella en su selección, a una estrella fuera del marco del duopolio y sus Messi-Penaldo. Era la contracultura, con el añadido de lograr llevar a su selección al campeonato del Mundo. Muchos goles en la liga de las barbacoas, pero en cuanto se enfrentaban a nivel selección, iban al “rinchi”.

Ese jugador enamoró a toda una afición, especialmente a los más jóvenes, hasta que los cantos de sirena de los *Negreira boys* hizo su efecto. Fue utilizado de mala manera para cuestiones que poco tenían que ver con el fútbol y no hizo caso a Erika. Se creyó que estando con más estrellas y no con compañeros de equipo —algo



que le sucede a muchos que no han hecho nada en su carrera, pese a ganar títulos—, la realidad fue que esas supuestas estrellas le dieron la espalda, dejaron de reírle las gracias, le exigían sumisión devota y ahí se apagó la estrella. Por detrás ya asomaban nuevas generaciones, él quedaba desubicado y sintiendo que no debía haber abandonado la que era su verdadera casa.

Volvió y muchos de esos jóvenes le otorgaron su perdón. Dio todo lo que le quedaba, que no fue poco, visto lo visto con otros jugadores que han llegado, y le lloraron en el adiós. El máximo goleador del Atlético de Madrid en su historia ponía fin en su casa, con su gente, con lloros de buena parte de la grada. Aprendió con los golpes de la vida, como el hijo pródigo de la parábola, que igual es mejor ganar un poco menos —trofeos Núñez es lo que se llevó en el otro lado— pero estar donde la gente te quiere. Si le han sabido perdonar muchos esa salida —algunos seguimos cabreados— sería por algo, porque llenó su corazón de esperanza, les dio una ilusión perdida por culpa de la directiva, les hizo poder soñar, les servía como escudo frente a la prepotencia del duopolio.

El Metropolitano se llenó de lágrimas para despedir a un tipo que ofreció algún tipo de esperanza a una afición consumida por tantos años de gilcerezismo. El que más goles ha hecho con las rayas canallas. Y, además, pudo aplaudir, como nunca ha hecho la afición, a doña Erika Choperena, la verdadera artífice de la segunda venida. Lástima que haya sido en una época nefasta, con jugadores sin sangre en las venas, pero parece que le ha merecido la pena a buena parte de la afición y al entrenador que tanto apostó por él. Volverá, e igual ese día, quien esto escribe cambie su opinión. Lágrimas bellas por el marido de Erika en el Metropolitano.

GRIEZMANN, LO ESENCIAL ES INVISIBLE A LOS OJOS

En un entorno de juicios rápidos y emociones en ebullición, la historia de Griezmann en el Atleti nos deja un legado mucho más profundo que el ruido mediático que ha provocado. El poder del perdón y la redención. El valor de la alegría. Y la importancia de poner en valor y agradecer todo lo extraordinario que vivimos a diario.



CORAJE Y CORAZÓN

TXUS ROJAS

Comunicación y coaching
Autora de *Dios y Atleti*

Acabó la temporada. Y se ha consumado el adiós de Antoine Griezmann.

Desde que se supo de su marcha y hasta su despedida, las redes y los espacios informativos atléticos se llenaron de opiniones sobre si debía ser considerado leyenda o no, sobre si merecía el perdón o no, sobre quiénes le aplaudirían o no en su último día...

Vivimos tiempos en los que el ruido ensordecedor en torno a lo accesorio y el juicio inmediato suelen ahogar literalmente la verdadera trascendencia de muchas cosas.

Y algo de eso ha sucedido también con Griezmann.

En la tarde noche de otro inolvidable 17 de mayo se vivieron momentos históricos. La despedida de quien, por méritos propios, ha entrado en la historia del Atleti por la puerta grande. Con instantáneas que probablemente merecen mucha más consciencia y gratitud de la que le concedimos.

Como esa con los capitanes legendarios de nuestra historia. O esa con Oblak —único portero en la historia de la Liga española con seis Zamoras—, Koke —jugador con más partidos disputados con la rojiblanca—, Simeone —nuestro entrenador más laureado y el que más encuentros ha dirigido al equipo— y Griezmann —máximo goleador histórico y cuarto futbolista con más partidos disputados en la Liga y en el Atleti—. Los cuatro en activo en nuestras filas hasta ese día.

Décadas de historia gloriosa ante nuestras narices. Y, sin embargo, tengo la sensación de que dedicamos más espacio (y bilis) a hablar del último error defensivo, del fichaje que no llega o de cualquier polémica pasajera que de la magnitud de lo que hemos vivido y seguimos viviendo.

Simeone repitió varias veces hablando de Griezmann: “Siento que tuvimos un genio...”. Yo iría más allá: estamos viviendo momentos increíbles de nuestra historia. Y me entristece pensar que estemos emborronándolo con pequeñeces del día a día.

¿Cuántas veces hacemos también eso en nuestra vida?



Nos acostumbramos demasiado rápido a lo extraordinario. Y dejamos de valorarlo... y agradecerlo.

En el fondo, lo importante de la historia de Antoine no es si merece perdón o no, si se fue bien o mal, etc. Todo eso atañe a la experiencia emocional de cada aficionado y, probablemente, habla más de ellos —de sus heridas, sus exigencias y su relación con los errores y el perdón— que de Griezmann.

Lo verdaderamente valioso son las enseñanzas que deja su trayectoria.

Hace poco acababa el tiempo de Pascua, en el que los cristianos celebramos que la muerte y el pecado (el error, ciñéndonos a la etimología) no tienen la última palabra. Y, salvando todas las distancias entre fútbol y fe, la vivencia de Griezmann nos conecta con algo muy humano y esperanzador: el poder de la redención y del perdón.

Porque sí: Antoine se equivocó.
Y sí: dolió.

Pero ni el error ni el dolor prevalecieron.

Sí lo hizo su actitud. Su honestidad para reconocer que no había sabido valorar lo que tenía (a veces, es necesario poner distancia para apreciarlo... y también dejar ir). La valentía de regresar y asumir las consecuencias de su decisión. La humildad para pedir perdón abiertamente. El esfuerzo sostenido para reconstruir la confianza perdida. Y la naturalidad para aceptar que quizá algunos no le perdonarían nunca.

En mi libro *Dios y Atleti* relacionaba la historia de Griezmann con

la parábola del hijo pródigo. Su trayectoria contiene muchos elementos de ese relato: la salida de casa, la búsqueda de algo aparentemente mejor, el descubrimiento de que el éxito no siempre llena el corazón, el regreso, la acogida...

Algunas personas nunca se equivocan porque jamás se atreven a salir de lo conocido. Otras se exponen y fracasan, pero quedan atrapadas en el orgullo, el resentimiento o la victimización. Y algunas, tras el error, descubren aspectos desconocidos de sí mismas y regresan transformadas.

Tengo la sensación de que Antoine pertenece a estas últimas.

Y hay algo enormemente épico en esto. Porque las grandes historias no son las de quienes jamás caen, sino las de quienes caen y se levantan. Antoine es una leyenda profundamente atlética, forjada, no desde la perfección impecable, sino desde la herida, la reconciliación, la constancia, el coraje y el corazón. Una leyenda a la que no se quiere por sus títulos, sino por su legado.

Que respondió como responden quienes aman de verdad este escudo: dejándose el alma... aunque no desde el sacrificio triste, sino desde la alegría.

Porque hay algo más que Griezmann ha derrochado en el Atlético: su alegría, su optimismo y su capacidad para equilibrar emocionalmente al grupo.

En un fútbol cada vez más dramático y obsesionado con el rendimiento inmediato, Antoine ha representado algo muy valioso y cada vez menos frecuente: la capacidad de disfrutar y de hacer disfrutar a los demás.

“

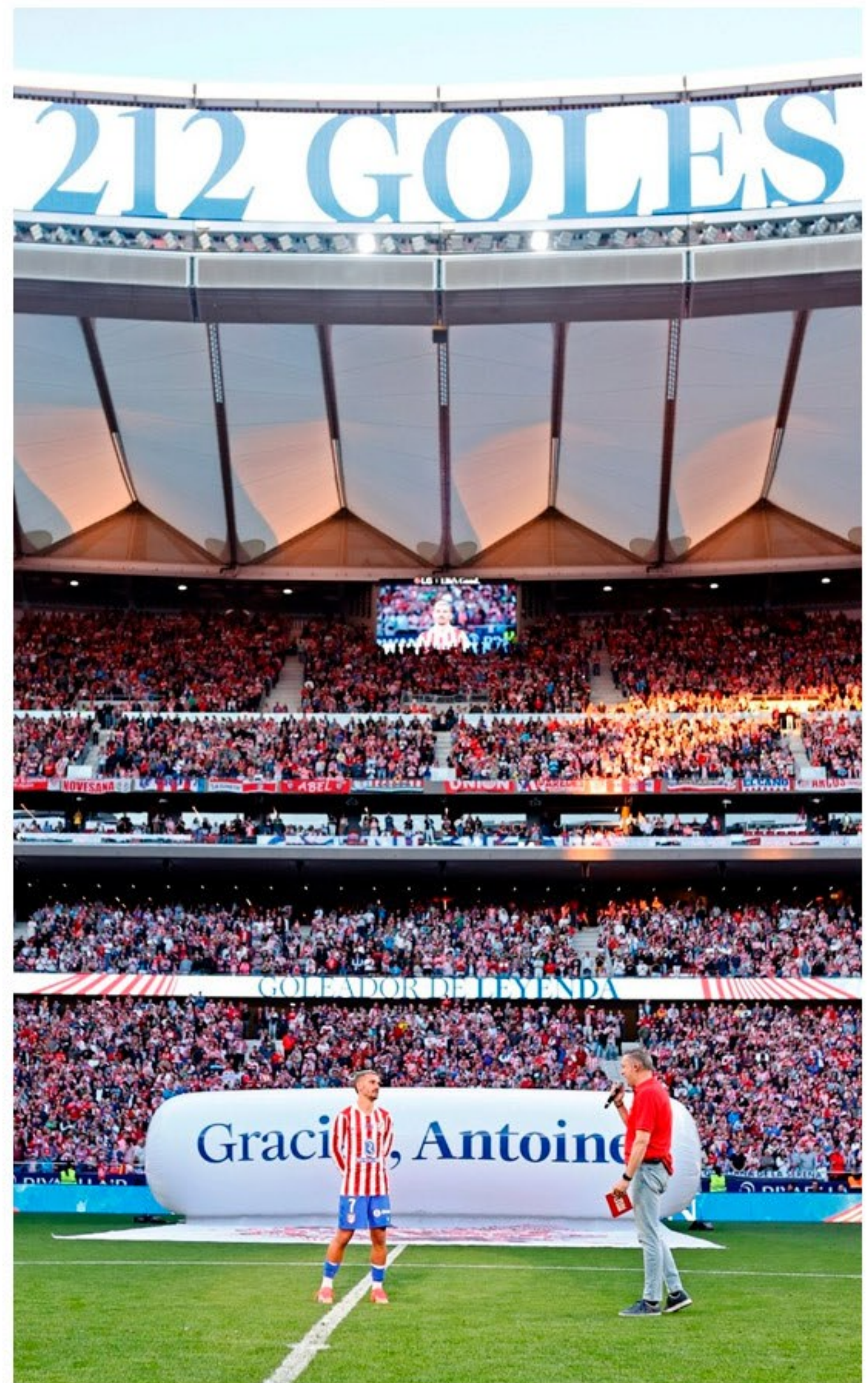
En un fútbol cada vez más dramático y obsesionado con el rendimiento inmediato, Antoine ha representado algo muy valioso y cada vez menos frecuente: la capacidad de disfrutar y de hacer disfrutar a los demás

”

Sus bromas, sus bailes imposibles, su ternura y complicidad con mayores y niños y ese don para aliviar tensiones desde la ligereza hablan de alguien que, en medio de un mundo hiperexigente, conserva esa chispa infantil que muchos tenemos escondida.

Y eso, que quizá tampoco hemos valorado suficientemente, es un auténtico tesoro.

No quiero dejar de poner en valor el papel de Erika Choperena y de Simeone en esta historia. ¡Qué importantes son las personas que confían en nosotros y nos apoyan incluso cuando las dejamos o tomamos decisiones diferentes!



Erika mostró un amor incondicional admirable. Comprendió algo esencial: que el verdadero hogar no es el lugar que aparentemente más brilla, sino aquel donde puedes ser plenamente tú. Y apoyó y acompañó en todo momento.

Simeone, como el padre de la parábola del hijo pródigo, le acogió con los brazos abiertos, sin reproches, y también le apoyó siempre. Entendió que su regreso era mucho más que una operación deportiva. Era una oportunidad para reconstruir un vínculo desde un lugar más verdadero y humano, para reescribir la historia.

En *Dios y Atleti* decía: “Es legítimo intentarlo, es posible equivocarse, es valiente reconocerlo, es magnífico aprender de ello, es admirable volverlo a intentar con todo, es honesto pedir perdón abiertamente y es muy saludable cambiar y ser flexible”.

Gracias, Antoine, por mostrarnos que algunas historias merecen ser reescritas. Que, a veces, volver a casa transformado puede ser mucho más grande y mucho más humano que no haberse marchado nunca. Que el amor de los tuyos vale más que mil trofeos. Que la redención y el respeto brillan más que un Balón de Oro.

Gracias, Principito, por recordarnos que lo esencial es invisible a los ojos.

VIAJA CON NOSOTROS



TRAVELEUS

**AGENCIA OFICIAL
UNIÓN INTERNACIONAL PEÑAS
ATLÉTICO DE MADRID**



**ESPECIALISTAS EN VIAJES A MEDIDA PARA GRUPOS
DEPORTIVOS
EMPRESAS
PEREGRINACIONES
COLECTIVOS Y ASOCIACIONES
ESTUDIANTES**

**NOS OCUPAMOS DE TODO SIN FALTAR NINGÚN DETALLE,
ATENCIÓN PERSONALIZADA EN TODO MOMENTO, GUÍAS EXPERIMENTADOS,
GESTIÓN DE VISITAS Y EVENTOS**

CONFÍANOS TUS VIAJES

**VIAJES TRAVELEUS S.L.
CICMA 3299—CIF: B-76131986**

www.traveleus.com

**C/ Condado de Treviño, 2, local 2 - 28033 MADRID
Telf. 913540910 - grupos@traveleus.com**



El Anfiteatro

MAYO 2026



À BIENTÔT, PRINCIPITO

Por Hugo Viglietti

**“RECUERDEN LA IMPORTANCIA DE DISFRUTAR DEL CAMINO
Y NO SOLO FIJARSE EN LA META”**

Carmen Calvo

**“ALGO TAN RETORCIDO QUE SÓLO LO HA PODIDO PARIR
UNA MENTE FORMADA EN LA ADORACIÓN AL DINERO”**

Eduardo Fernández



 **AUTOCARES GLOBAL
BERZOSA & VISO**
DISTANCIAS DE CALIDAD, SEGURIDAD Y COMODIDAD

info@globalbvautocares.com
TELÉFONOS: 91 639 92 52 / 608 521 263 / 629 214 342



SAFEF
ASESORÍA
Colmenar S.L.

www.asesoriacolmenar.com

Paseo del Redondillo, 2
28770 – Colmenar Viejo (Madrid)
Teléfono: 91 845 09 99

¿QUIERES ANUNCIARTE EN EL ANFITEATRO?

Esríbenos a elanfiteatromarketing@unionatm.es



CADA VOZ CUENTA



Eduardo Fernández

Presidente Unión
Internacional de Peñas
del Atlético de Madrid

Leído así, a bote pronto, hasta resulta bonito, incluso atractivo. Tiene tirón, como diría un cursi de estos de nuevo cuño y no digamos nada de un *influencer* cualquiera de los muchos que pululan últimamente por nuestro estadio. Pero, a poco que se profundice en el fin que persigue y en lo que de verdad significa, te das cuenta de lo perverso del mensaje.

Algo tan retorcido que sólo lo ha podido parir una mente formada en la adoración al dinero y deformada tras años persiguiendo el negocio como si del santo grial se tratara. Alguien que, de ninguna manera, puede ser del Atleti. No del nuestro, al menos, aunque quizá sí del de ellos.

Alguien que, muy probablemente, forme parte, de una u otra forma, de empresas creadas ex profeso para hacer negocio desde los arrabales de la SAD que hoy controla lo que un día fue nuestro club, como el tiempo irá desvelando. Y no me estoy refiriendo a empresas creadas desde el propio club, sino a empresas creadas para hacer negocio en el entorno de la SAD.

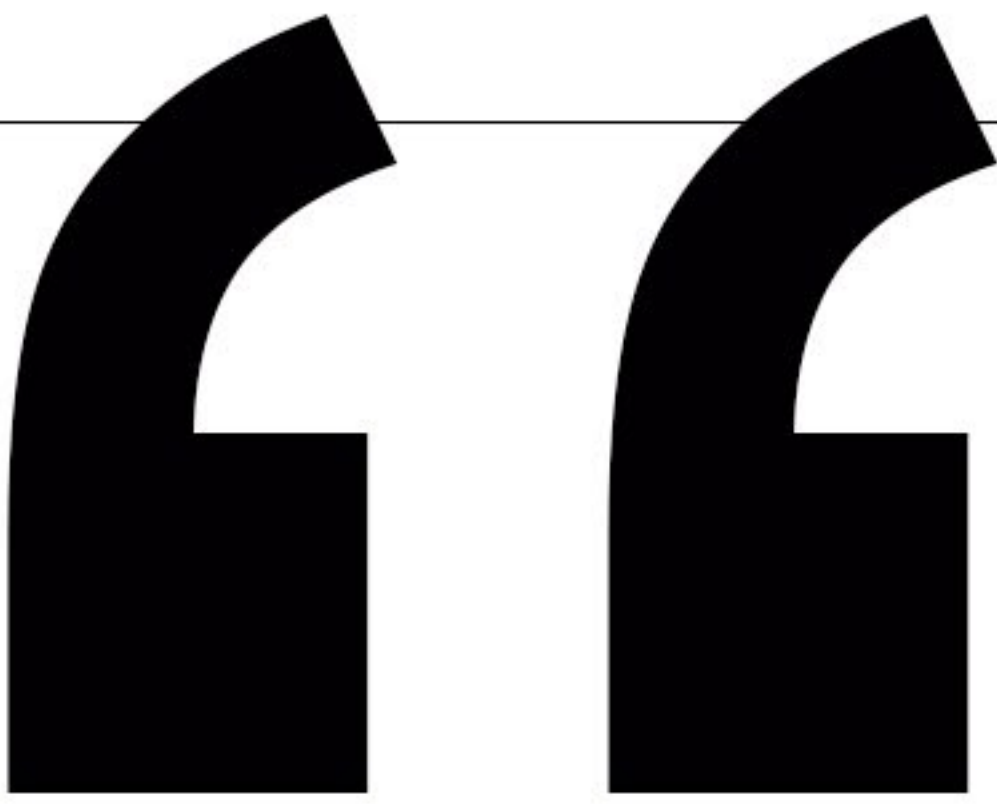
Mentes aviesas, en cualquier caso, que nos han tomado a los atléticos por imbéciles. Porque habría que ser muy tonto para creerse que la intención que mueve la campaña en cuestión es la de que haya más voces animando al equipo. Algo que no ha colado, claro, porque, para desgracia de los autores del invento —que, a buen seguro, estarán ahora echando cuentas, que es lo que de verdad cuenta— los atléticos no somos gilipollas, como a ellos les gustaría.

Si soy yo el equivocado, es tan fácil como aceptar la propuesta hecha pública por la Unión en el sentido de que los sitios cedidos por un abonado vayan destinados, exclusivamente, a otros atléticos.

Que no se engañe nadie: la inmensa mayoría renovaremos nuestros abonos, aun teniendo que aceptar la imposición de unos requisitos inquisitoriales que sólo buscan anclarnos de manera permanente como simples clientes de su negocio, porque nuestro sentimiento y nuestros valores —esos que nunca entenderán— están muy por encima de los vaivenes del mercado y de la temporalidad aparejada a quienes quieren hacernos comulgar con ruedas de molino, mientras obtienen importantes beneficios a nuestra costa.

La realidad es que las cosas, normalmente, son como parecen, y lo que parece es que esta historia tiene toda la pinta de haberse diseñado para mejorar las cuentas de la SAD, que es lo único que a algunos les sale a cuenta.

Incluso a costa del colectivo de los mayores de 65 años, víctimas propiciatorias de la insaciable búsqueda de negocio por parte de



Si soy yo el equivocado, es tan fácil como aceptar la propuesta hecha pública por la Unión, en el sentido de que los sitios cedidos por un abonado vayan destinados, exclusivamente, a otros atléticos



quien no repara en daños colaterales. Alguien con nombre y apellidos, como el tiempo irá desvelando.

Lo que tratan de conseguir —y conseguirán, si no logramos impedirlo— es que, a partir de ahora, haya más cesiones de asientos al club (a la fuerza ahorcan), lo que supondrá un mayor número de posibilidades de reventa a otros aficionados. Y más caja para los accionistas y los ejecutivos muñidores del esperpento, que, no lo duden, tendrán sus respectivos bonus. Unos bonus que saldrán, directamente, de los bolsillos de atléticos mayores de 65 años, ahora expoliados.

Y recalco lo de aficionados, porque lo que no nos aseguran, de ninguna de las maneras, es que vayan a manos de atléticos.

Es más, a buen seguro que volveremos a ver en determinados partidos cómo los asientos cedidos por algunos de los nuestros terminan siendo ocupados por seguidores de los equipos rivales, dado que se revenderán al que antes lo compre y mejor lo pague, sin más miramientos.

Momento en el que espero sinceramente que seamos una gran mayoría los que recriminemos a los responsables del desatino el fraude cometido y por el cual habrá más voces, sí, pero no de los nuestros, sino de los otros, a mayor gloria de la cuenta de resultados.

Y momento en el que, obviamente, habrá que pedir responsabilidades a los que ahora intentan darnos gato por liebre. Con nombre y apellidos, como el tiempo irá desvelando, y que, no lo duden, coincidirán con los de aquellos que, no hace mucho, quisieron maltratar a nuestros discapacitados con una subida desproporcionada en el precio de las plazas de *parking* imprescindibles para hacer posible su asistencia al estadio. Felonía que, por fortuna, pudimos frustrar a tiempo.

Los mismos que también negaron la cesión del auditorio a la Unión para dar un homenaje a nuestras leyendas Pereira y Leivinha, homenaje que hubo que celebrar en otro escenario, demostrando una falta de respeto por nuestra historia y sentimientos propias de personas que piensan que el Atleti es su cortijo particular. Como el tiempo irá desvelando.

Que nadie se equivoque: este intento del timo del tocomocho del que nos quieren hacer víctimas no es idea de los nuevos propietarios de Apollo. El mérito es exclusivo de algunos los que ya gestionaban la SAD antes de la venta. A Dios lo que es de Dios y al César lo que es del César.

Una empresa, Apollo, ahora propietaria de nuestro destino colectivo, que también es cierto que podría haberse opuesto a estas nuevas imposiciones que buscan más negocio aún del que parece justo y razonable, pero que, a juzgar por lo que estamos compro-

bando, no parece mostrar interés más que en llevar a buen puerto la finalización de la ciudad comercial que tantos réditos les dará en el futuro.

Ciudad Comercial, que no Deportiva, como también el tiempo irá desvelando.

Quien bien me quiere me dice que no me complique más la vida y que acepte la realidad de que los aficionados no somos más que clientes de una empresa mercantil y que, en consecuencia, nos tenemos que atener a las reglas del mercado. Pero, como decía un famoso entrenador, “lo que no puede ser, no puede ser y, además, es imposible”.

Creo firmemente que todos los atléticos tenemos la responsabilidad de luchar por nuestros valores, historia y sentimiento. Se lo debemos a nuestros mayores, que nos inculcaron la esencia rojiblanca y también a los que nos sucederán. No podemos permanecer inermes ante el repugnante avance del fútbol negocio que todo lo contamina ni callar dócilmente ante los desmanes de algunos que, con nombres y apellidos, intentan medrar a nuestra costa.

Como el tiempo irá desvelando.

Y mientras resistimos, ya saben: mucha suerte y mucho Atleti para todos, amigos.

DANDO LA NOTA

Llega el verano y, cuando uno es padre, intenta transmitirles a sus hijos que lo más importante en el colegio no son las notas; que lo verdaderamente importante es el esfuerzo realizado y que eso es lo que hay que valorar. A mis hijas les insisto en que las notas son un reflejo de lo trabajado durante el curso y que, cuando se lleva todo al día, cuando se presta atención, cuando se cumplen las tareas y se preparan los exámenes con tiempo, lo normal es que las notas sean buenas.



EL VOMITORIO

**ALBERTO
CARBALLO**

Director de Comunicación

Si hacen todo lo anterior y las notas no acompañan, les digo que buscaremos los motivos y mejoraremos, sin muchos reproches. Si no se trabaja, lo que siempre va a pasar es que las notas serán malas. A estas alturas de la vida, uno ya sabe que el único lugar donde el éxito va antes que el trabajo es en el diccionario.

Así que las notas son como el destino de un viaje, y el trabajo, el camino que te lleva hasta él. Son importantes porque al final reflejan lo que hemos hecho durante meses. Y, por todo lo anterior, cuando llega el descanso veraniego también es tiempo de mirar las calificaciones y pensar qué hay que mejorar, qué hay que mantener y qué hay que cambiar para el curso que viene.

Una de las mayores dificultades que tienen los padres a la hora de evaluar las notas son las expectativas. Hay múltiples factores: la asignatura, la habilidad natural del alumno, su interés, el momento emocional, la capacidad del estudiante, las aspiraciones paternas o la dificultad de la materia.

Generalmente, las expectativas de progenitores e hijos raramente coinciden a la hora de valorar un resultado. Pues en el Atleti pasa igual. Es imposible un acuerdo sobre lo que es una buena temporada y lo que no, y las calificaciones se van desdoblado en tantas opiniones como personas conforman el universo rojiblanco. Ahora las temporadas del Atleti son como el gato de Schrödinger en un multiverso donde no solo existe lo bueno o lo malo, sino infinitas valoraciones contrapuestas que únicamente coinciden en un punto: nadie parece tener claro qué debe exigírsele realmente al Atlético de Madrid.

Como un atlético más, uno cualquiera, aprovecho las vistas de este *Vomitorio* para dejar hablar a mi experiencia y reflexionar sobre lo que ha sido este año del Atlético en clave deportiva (en mi versión atlética del multiverso, claro). Soy consciente de que, para ser justo con la parcela deportiva de este club, hay que tener en cuenta la gestión, la parte social, el ecosistema nacional corrupto, el sistema internacional todavía más corrupto y tantas otras cosas. Como en *Ciudad de Dios*, donde para entender la historia de Zé Pequeno primero había que conocer al Trío Ternura. Aun así, intentaré ir competición por competición, buscando no caer ni en la trampa dulce de la memoria ni en la injusticia de aderezar este

análisis únicamente con el sabor amargo de las últimas semanas rojiblancas.

Por orden cronológico, no sabría decir si esta temporada empezó antes o después del Mundial de Clubes. Como se podían hacer fichajes, hay quien lo considera parte de esta campaña; quizá Xabi Alonso tenga más certezas sobre esto. Como el Atleti no fichó a nadie e hizo un ridículo considerable, hay quien prefiere dejarlo en el capítulo anterior. Mi opinión es que aquel Mundial de Clubes se pareció bastante más a la temporada pasada que a esta, así que lo dejaré allí archivado. En cualquier caso, sea en un capítulo o en otro, aquello merece un suspenso colectivo.

La Liga ha sido una competición de récords para el Atlético. Ha sido la temporada completa con menos puntos de la era Simeone, una de las que más goles ha encajado y también una de las que más derrotas ha acumulado. Además, por segunda vez en tres años, el equipo no cumplió ni siquiera con la obligación mínima de terminar tercero.



Para el recuerdo positivo quedan la goleada al Madrid, un otoño notable que corrigió parcialmente un verano irregular y la aparición de más canteranos que nunca teniendo minutos importantes con el primer equipo, aunque ninguno parece todavía señalado para asumir un rol protagonista el año que viene. La realidad, sin embargo, es que en las últimas jornadas el equipo no solo fue incapaz de maquillar la temporada alcanzando la tercera plaza, sino que terminó batiendo récords negativos impropios del ciclo del Cholo. Es verdad que el Atleti nunca pareció escoger esta competición y que durante semanas la Liga fue tratada casi como un estorbo incómodo. Pero también es verdad que la propia competición descartó al Atlético muchos meses antes y le recordó, una vez más, que incluso con el bajo nivel general de sus rivales este equipo sigue sin tener fútbol, plantilla ni regularidad para competir

el campeonato en las diez últimas jornadas. Y lo de diez, siendo generoso. Mucho.

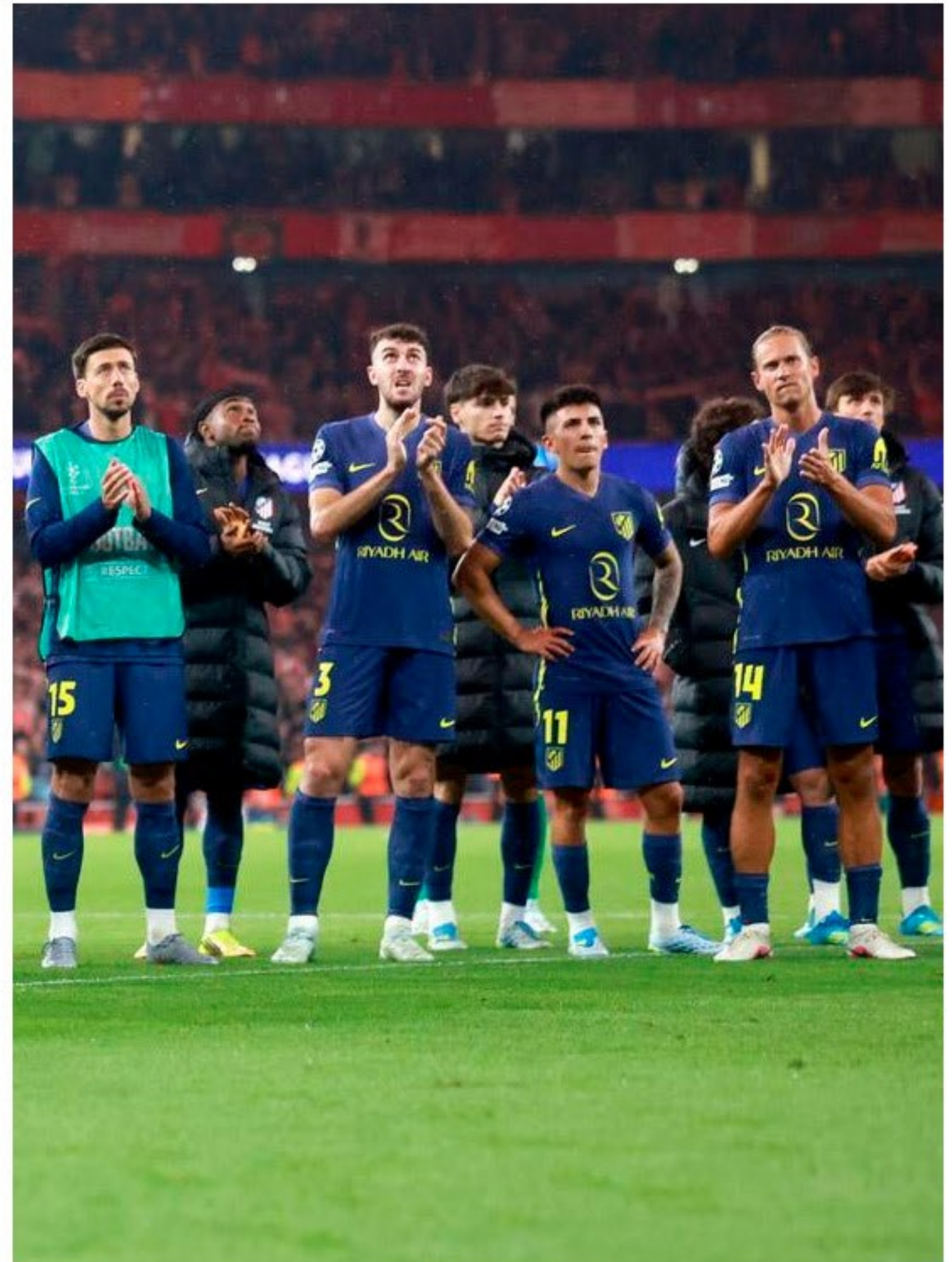
Si la Liga es lo que da de comer, el Atleti se ha marcado un ayuno intermitente que ni Marcos Llorente. La jugada de aparcar el campeonato y rotar pensando en las otras competiciones no salió bien. El equipo se quedó cerca de todo, pero lo suficientemente lejos como para no tocar metal. Son ya varias temporadas repitiendo los mismos patrones: partidos esperpénticos fuera de casa, comienzos irregulares que obligan a sobreesfuerzos constantes, plantillas cortas para competir cada tres días y un juego demasiado pobre y errático para un equipo de este nivel.

Pero, para mí, el problema más preocupante es otro: la falta de exigencia. A todos los niveles. Se acepta con naturalidad que la Liga no se puede competir y, desde esa resignación, ni siquiera se intenta realmente. El mejor exponente es que la temporada pasada, siendo campeones de invierno, el Atleti no fichó a nadie; ni a Tomford, ni a Smith, ni a Vermeeren... a nadie. Para mí, suspenso claro. La Copa dio lo mejor de la temporada, pero no la victoria final. Mis cuentas aquí, si vamos por partido, serían las siguientes: $5 + 5 + 10 + 10 + 5 + 5 = 6,5$ de media aproximadamente. Aquí, con atenuantes de calendario y arbitrajes, en la final se podría redondear al notable perfectamente. Se hizo algo muy difícil y que hay que valorar: eliminar a un gran Barcelona. Este hito debe destacarse como se merece, aunque claro, luego te acuerdas de Luis y de su "del segundo no se acuerda nadie..." y todo se ve un poco peor.

Las dos primeras rondas fueron suficientes en el sentido más literal de la palabra. Lo justo para pasar sin brillo ni tragedias. Luego llegó la visita al Betis en cuartos y el equipo se exhibió con un fútbol excelso. Después, tras dos años cayendo en semifinales, el Atleti eliminó al Barça en una eliminatoria que probablemente dejó el mejor partido de la temporada rojiblanca y, quizá, de los últimos años. Fueron unas semifinales muy desiguales: una ida de sobresaliente y una vuelta que por momentos amenazó con convertirse en debacle. Pero bastó para llegar a Sevilla con el cartel de favorito. Y allí el equipo no estuvo a la altura de su afición ni del partido que exigía la ocasión. Los penaltis terminaron entregándole el título a la Real Sociedad y dejaron una herida en el corazón rojiblanco que todavía sangra.

Y luego está la Champions. La fase de grupos fue irregular. El Atleti acabó decimocuarto tras alternar victorias de muchísimo mérito —como las logradas en Eindhoven o frente al Inter y el Eintracht— con patinazos en casa frente al Bodo, empates estériles en Estambul y derrotas en Londres y Liverpool. Después llegó una eliminatoria frente al Brujas en la que el equipo supo competir con seriedad en la ida y resolver con contundencia en la vuelta. Más tarde apareció un Tottenham que prácticamente se suicidó en el Metropolitano y que solo fue capaz de ganar el segundo partido gracias a un penalti absurdo. Una eliminatoria más sencilla de lo esperado, aunque eso tampoco debe quitarle mérito al Atlético.

En cuartos esperaba un gran Barcelona, al que el Atleti volvió a eliminar por segunda vez en el año en lo que seguramente fue el gran hito competitivo de la temporada. Partido de ida contundente y muy bien planteado; partido de vuelta bastante más sufrido, pero suficiente para alcanzar las semifinales. Y allí esperaba el Arsenal: líder de la fase de grupos y peleando por ganar la Premier. Fue una eliminatoria tremendamente igualada y marcada por decisiones



arbitrales decisivas. Sí, también por eso. Al Atlético le perjudican claramente en el momento clave y luego, para sorpresa de absolutamente nadie, al equipo no le alcanza en la última media hora con Almada, Sorloth y Molina en el ataque sobre el césped.

Una Champions de menos a más, sin sueño húngaro, pero con bastante más dignidad de la que dejó la Liga. Para mí, notable alto.

Así que, si hacemos cuentas totales, a mí me sale una media cercana al seis. Y ahí aparece de nuevo el origen de todo este artículo: ¿ha sido una buena temporada? Pues dependerá de quién juzgue. De lo que cada uno considere exigible a este equipo. De cuánto peso le dé a la diferencia económica entre clubes, a los errores propios, a las expectativas, a los recursos disponibles, a los arbitrajes o a con qué pasado se compare.

Y, si soy coherente con el principio de mi artículo, no solo me deben importar las notas, debo prestar atención al trabajo y al camino a lo largo de estos diez meses. Creo que se ha intentado, pero los resultados no son buenos. A mi juicio, es evidente que se han hecho cosas mal de las que urge aprender: desde la planificación hasta el juego, pasando por la gestión de la plantilla, la aportación de determinados jugadores obligados a más y una negligente gestión institucional que convierte al Atleti en el equipo más fácil de arbitrar de Europa.

Así que, como pasado pisado y no podemos volver atrás, ya podemos todas las partes corregir errores y elevar la exigencia. O, si no, el año que viene habrá otra temporada donde el único sobresaliente será el de los atléticos desplazados, que esos tienen un 10 todos los partidos.

PEÑAS & GRUPOS

Únete a la celebración en nuestro restaurante y haz de tu evento una experiencia única.

Eventos:

Tlf: 696 76 82 66

eventoselgranescenario@elgranescenario.com



"DONDE LA GASTRONOMÍA SE CONVIERTE EN ESPACTÁCULO"

@el_gran_escenario



Reservas:

Tlf: 91 088 09 29

sala@elgranescenario.com

Avenida de Luis Aragonés 4, Estadio Metropolitano - Paseo Comercial, Local 4 - 28022 Madrid

EL ANFITEATRO

Coordinación: Álvaro Fernández

Redacción: Víctor Gómez

Maquetación y diseño: Francis Magán

Email: elanfiteatro@unionatm.es

Cartas al director: cartasaldirector@unionatm.es

Marketing: elanfiteatromarketing@unionatm.es

Imprenta: Gráficas Solano S. L.

Unión Internacional de Peñas del Atlético de Madrid

www.unionatm.es

info@unionatm.es

RR. SS.:

www.facebook.com/unionatleti

www.instagram.com/unionatm/

twitter.com/unionatm

Responsable de Comunicación: Alberto García

Responsable de RR. SS.: Francisco J. Ortega

Esta publicación no se identifica necesariamente con las opiniones expresadas en sus páginas ni se hace responsable de las mismas.

Depósito legal M-35606-2023



EL PRECIO DE COMPETIR HASTA EL FINAL

A veces es necesario dejar reposar las emociones y no escribir en caliente después de una decepción fuerte o de una gran alegría. Si yo hubiera escrito este artículo el domingo, después del último partido de Liga contra el Villarreal, habría sido muy distinto de lo que escribo ahora, dos días más tarde, cuando ya no pesa el balance de un mal resultado, un pésimo resultado, sino que la balanza se equilibra abriendo una perspectiva más amplia, la de una temporada completa con sus sombras y sus luces.



CRÓNICA DE INDIAS

**CARMEN
CALVO**
Periodista

Lo primero es el número de partidos. El Atlético de Madrid ha jugado este año 61 partidos oficiales: 38 de Liga, 16 de Champions, 6 partidos de Copa del Rey y un partido de Supercopa de España. Demasiados partidos para una plantilla en la que unos pocos jugadores han brillado con luz propia, algunos por encima de lo esperado, mientras que las lesiones, la mala forma de algunos, la falta de aclimatación o adaptación de las nuevas incorporaciones y la desidia de otros han sido un lastre que se ha hecho notar especialmente en la Liga, donde la regularidad es fundamental. Y, al número de partidos, hay que añadir el calendario, el dichoso calendario asimétrico que penaliza a nuestro equipo desde que alguien decidió sacárselo de la manga. El domingo, mientras el Atleti se jugaba la tercera plaza de la Liga en su partido 61 de la temporada, el Villarreal la jugaba con 13 partidos menos. El mensaje es claro, si queremos jugar tres competiciones al más alto nivel, necesitamos que los mejores jugadores de nuestro equipo tengan cuatro piernas, cuatro pulmones y dos corazones, o bien habrá que elevar el nivel del resto de la plantilla para que cuatro no hagan el esfuerzo de ocho.

Y, dado que he hablado de jugadores que han brillado con luz propia, me parece justo mencionar la espectacular temporada de cuatro titanes: Llorente, Koke, Griezmann (¡cómo te vamos a echar de menos!) y Pubill, don Marc Pubill. Tres veteranos que cada jornada han dado muestra de su compromiso, su implicación, su coraje y su entrega, como si a estas alturas se estuvieran jugando el puesto o tuvieran que demostrar quiénes son. A estos tres veteranos se ha unido Pubill, un recién llegado que ha demostrado su capacidad de adaptación a lo que el entrenador necesitaba, que aprovechó su oportunidad cuando la tuvo y que ha terminado la temporada como el mejor defensa central de nuestro campeonato. Dos de ellos, Llorente y Pubill, tendrán como premio vestir la camiseta nacional en el Mundial que comenzará en unas semanas. Como también lo tendrá Álex Baena que no ha hecho una gran temporada, pero que todos esperamos siga cogiendo galones y aporte más al equipo en los próximos meses. Y, hablando de jugadores seleccionables, la lesión de Barrios, el jugador que ya ha dejado de ser una promesa y se ha convertido en una estrella, ha sido uno de los problemas que más ha desestabilizado la plantilla en esta temporada. Siento que se pierda el Mundial, pero tendrá más oportunidades y solo deseo que recupere su mejor forma y le



respeten las lesiones a partir de ahora.

En el lado positivo de la balanza, nuestra participación en Champions ha sido ilusionante. Que levante la mano el que esperaba, a principios de temporada, ver a nuestro equipo en la semifinal, perdiendo contra el campeón de la Liga inglesa y habiendo eliminado al todopoderoso Barça. La eliminación fue triste, pero el camino recorrido valió la pena. Recuerden la importancia de disfrutar del camino y no solo fijarse en la meta.

Y la gran decepción fue sin duda la derrota en la final de Copa del Rey. Odiseas de los aficionados aparte, descansos desiguales de los dos equipos aparte, perder la final y perderla de la manera más cruel posible, ha sido lo peor de esta temporada, a pesar de que volvimos a eliminar al Barça y vivimos un partido mágico de semifinales en nuestro estadio. También en el lado negativo, no voy a señalar a nadie, ha habido jugadores de los que esperábamos mucho y hemos recibido poco. Otros no dan más de sí. Otros lo intentan con peor suerte. Algunos se están adaptando. A otros les queda grande la camiseta. Y, luego, pues, ya sabemos, es año de mundiales y hay lesiones que se curan milagrosamente cuando llegan las convocatorias nacionales. Mucho trabajo tiene el director deportivo por delante.

Nosotros, a pagar nuestro abono (y que no nos pongan falta) y a soñar un año más a partir de agosto.

gráficas



solano s.l.

**Diseño / Edición
Impresión Offset/Digital
Cartelería Gran Formato
Encuadernación**

**Catálogos - Publicidad - Flyers - Vinilos
Rotulación - etc.**

Avda. Real de Pinto, 87 - Módulo I - Nave B - Telf.: 91 710 92 69
produccion@graficassolano.es • 28021 Madrid



Producto Promocional

FIGUREX MADRID S.L.

**Telf.: 667 697 294 - marin@fgx.es
www.figurexmadrid.com**

JULIÁN ÁLVAREZ Y EL CLUB: CUANDO NADIE QUIERE SER EL VILLANO Y AMBOS LO SON

Jamás olvidaré las palabras de mi padre, que sigue siendo igual de sabio, sobre el mundo del fútbol y, en concreto, sobre los futbolistas. Y él los conocía bien porque convivió con ellos durante mucho tiempo cuando fue técnico de sonido de TVE en Champions, Mundiales y Eurocopas. “La mayoría de los futbolistas no tienen equipo, son del suyo propio y es lo único que les importa”.



EL ANTI PUPAS

DAVID
VINUESA

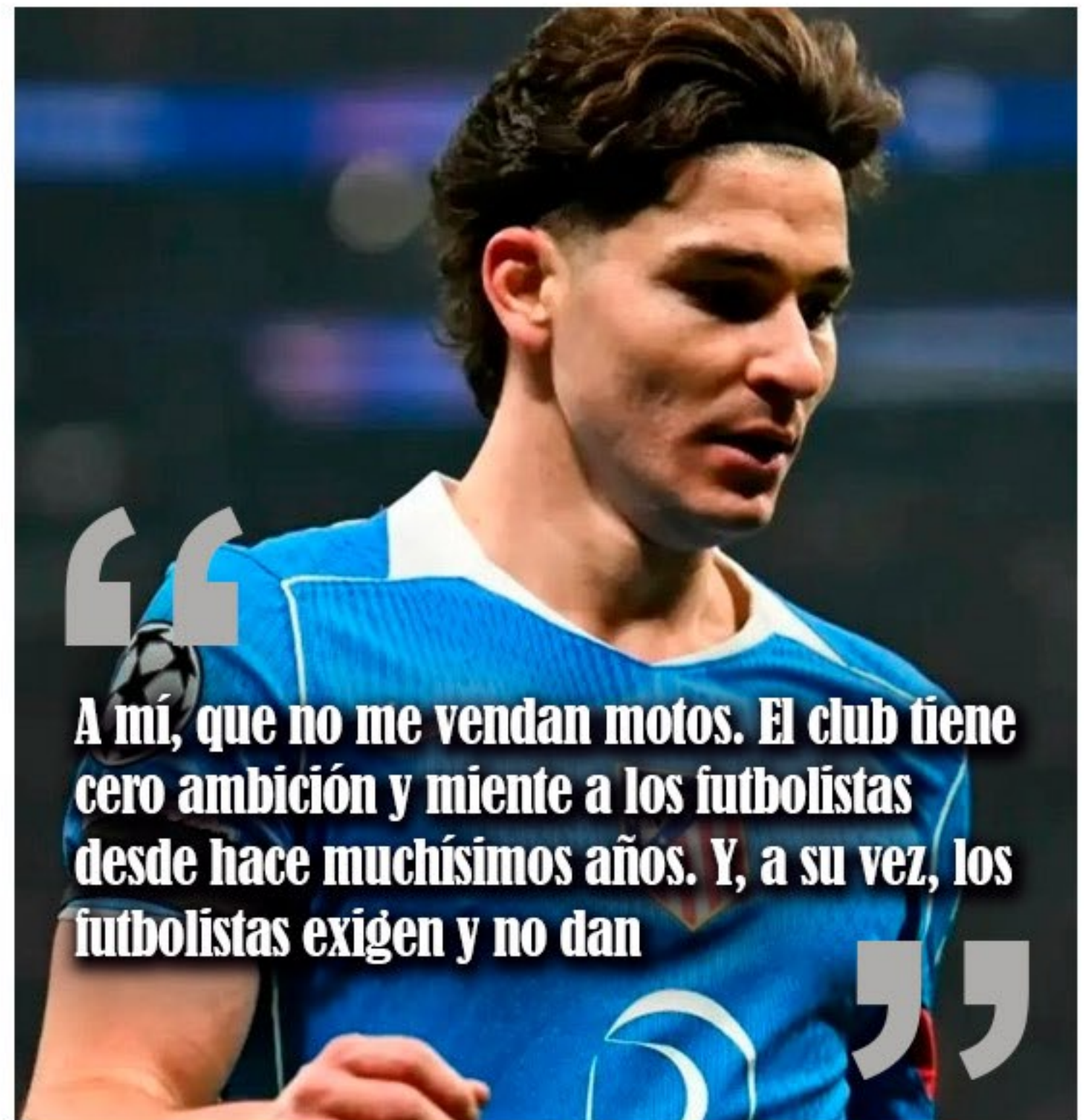
Periodista (Libertad Digital)

En plena vorágine del caso Julián Álvarez, yo he tirado por el camino del medio. He mirado a la izquierda para ver al club y criticarlo y he mirado a la derecha y he hecho lo propio con Julián para criticarle también. Mi titular es simple: cuando nadie quiere ser el villano y ambos lo son.

En el Atlético somos fans de las guerras civiles. No es algo antinatural, pasa en todos los clubes. Se elige bando en las disputas y, a partir de ahí, guerra civil más o menos cruenta. Lo estamos viviendo con el cholismo y ahora también con Julián. Aquí casi todo se está reduciendo a este duelo: el club tiene la culpa y Julián es una víctima frente a Julián tiene la culpa y el club es la víctima. ¿Por qué? Hago esa pregunta. Porque para mí todos están poniendo de su parte para tener la “C” en el cuerpo y no precisamente la “C” de capitán, sino la “C” de culpable.

A mí, que no me vendan motos. El club tiene cero ambición y miente a los futbolistas desde hace muchísimos años. Y, a su vez, los futbolistas exigen y no dan. Filtran y dicen que se les queda pequeño el club mientras, como en el caso de Julián, incluso no se cumplen los mínimos de rendimiento demandados. Se puede ir a por el club o a por Julián eligiendo bando, porque a ambos, se lo aseguro, les da igual la publi que le hagáis al otro. En este caso lo tengo clarísimo: el club sigue teniendo la ambición de una ameba y Julián lleva cantando La traviata y exigiendo desde que llegó a Madrid. Así de sencillo.

Y ahora es cuando remato con más contundencia aún. Si lo de Julián es verdad —porque, como nunca dice nada claro, no lo sé—, la ambición del club es insultante y propicia que los jugadores se quieran ir. Ahora bien, amigo Julián, con ocho goles en Liga, el tonito lo bajas, que no eres Messi. Sin acritud lo digo, pero sí con convicción. Si quieres títulos y proyectos ganadores, marcas goles, no te resbalas y no fallas el penalti de la Copa. A partir de ahí hablamos, te escuchamos y, si el club te engaña, que no sería la primera vez que lo hace, quizá te entendamos algo más, sin embargo, mantengo que eso no te da derecho a marcar un gol en tres meses ligeros. Hay 31 jugadores en Primera con más goles que tú, Julián. A Falcao o al Kun también les vendieron la moto y no pararon de meter goles. No cuela, Julián, no me cuentes las historias que vende tu agente porque no me creo al club... pero a



A mí, que no me vendan motos. El club tiene cero ambición y miente a los futbolistas desde hace muchísimos años. Y, a su vez, los futbolistas exigen y no dan

vosotros tampoco.

Ni voy con el club ni voy con Julián. Ni uno es el verdugo ni el otro un corderito. Aquí filtran y se mueven todos, mienten y enturbian el ambiente todos, y el problema es que, después de un vergonzoso 5-1 en contra, el aficionado colchonero se levanta al día siguiente con la noticia de que su mayor estrella, por la que pagaron 90 millones y la que ha marcado la friolera de ocho goles en Liga, considera que el Atlético se le queda pequeño. Pequeña es la cifra de goles, Julián, que, al igual que sabemos todos que el club no quiere crecer, tú tampoco has saludado a Neptuno ni de lejos como para poder hablar de “proyectos pequeños”.

En fin, que no me quiero hacer más sangre. Mi apoyo y ánimo para los aficionados atléticos, sean del bando que sean o si deciden tirar como yo por un camino intermedio. Dicho todo lo anterior, si Julián Álvarez se queda, que meta 100 goles y haga al Atlético campeón. A mí solo me interesa el bien del equipo. Lo tengo asumido desde hace años. Me caiga muy bien o muy mal un jugador, cuando está en el césped ni un pero, voy con él. Sin embargo, recuerdo de nuevo las palabras de mi padre y las modifico a mi manera: “La mayoría de los futbolistas y dirigentes no tienen equipo, son del suyo propio y es lo único que les importa”.

JULIÁN Y LA FIDELIDAD

Hay en el fútbol una melancolía antigua que los balances de transferencias no consiguen amortiguar. Julián Álvarez llegó al Atlético como quien busca hogar junto a la chimenea.



CARTAS DESDE LOZNICA

**FRAN
GUILLÉN**
Periodista (DAZN)

Venía de la abundancia esterilizada del City, de ese juego de posesión que parece diseñado por algoritmos, y eligió el calor del Metropolitano, la voz rota de Simeone y la complicidad de una tribu que sigue creyendo, contra toda evidencia posmoderna, que el fútbol sigue siendo cuestión de coraje y de pertenencia.

Durante dos temporadas, la Araña ha sido lo más parecido a un delantero total que ha tenido el Atlético desde los tiempos de Torres o del Kun: movilidad, olfato, chispa y sacrificio. Y ahora, de repente, los rumores (esos susurros que en el fútbol valen más que los contratos) hablan de que se le rompió el amor. El dichoso entorno le ha sacado del hechizo y le obsesiona con dar otro paso en su carrera. Su actual firma vale hasta 2030, pero los contratos, ya se sabe, son papel mojado cuando el alma ya se ha ido.

“

En un mundo donde todo se liquida, donde las identidades son fluidas y los compromisos temporales, el futbolista fiel se convierte en una figura casi subversiva

”

Y aquí viene lo doloroso. Porque el fútbol moderno ha convertido la fidelidad en un valor casi folclórico, en una reliquia de abuelos que contaban historias de Ben Barek. Hoy se premia al nómada, al que sabe leer el mercado, al que entiende que su carrera es una montaña rusa pecuniaria y que las empresas tienen el corazón gélido. Álvarez no es el primero ni será el último. Lo vimos con tantos: jugadores que decían ilusionarse ante las cámaras y que meses después posaban con otra camiseta como si nada. El hincha, ese eterno cornudo romántico, aplaude el miércoles y maldice el viernes. Es el rito.

La traición deportiva revela la condición humana con una crudeza



insoportable. La fidelidad no es solo lealtad contractual; es la decisión de quedarse cuando todo invita a marcharse. Es elegir el barro conocido frente al oro prometido. En un mundo donde todo se liquida, donde las identidades son fluidas y los compromisos temporales, el futbolista fiel se convierte en una figura casi subversiva. No porque sea más virtuoso, sino porque resiste la tentación del instante y se aplica la autocrítica. Fútbol, espejo de la vida.

Quizá Julián se vaya. Quizá encuentre en otro club la gloria que el Atleti, en su deriva reciente de elegir tardes en las que rendir y tardes en las que sestear, no le garantiza. Nadie puede reprochárselo del todo: el fútbol es también ambición y los jugadores tienen derecho a escribir su leyenda. Pero algo se romperá. Porque cada salida de un jugador que parecía encarnar el espíritu de un club deja un hueco que no se llena con millones. Queda el regusto amargo de lo provisional. Queda también la sospecha de que nadie le tendrá más paciencia a Julián que la grada del Metropolitano.

KOKE FUE EL MEJOR, Y BAENA, LA GRAN DECEPCIÓN

Simeone dice que al final de temporada es cuando hay que poner las notas del ejercicio. Muy pocos jugadores destacaron: el capitán, Marcos Llorente y Pubill. Griezmann se despidió firmando un buen ejercicio. Y Julián Alvarez estuvo discreto. Demasiado.



CONVERSANDO EN ROJIBLANCO

F. JAVIER DÍAZ

Periodista (redactor jefe sección Atlético de Madrid en Diario AS)

Diego Simeone suele decir que las notas hay que darlas a final de temporada. Los periodistas que cubrimos la información del Atlético solemos preguntar al técnico rojiblanco por este tema un par de veces al año. En Navidades siempre le cuestionamos por cómo va la temporada, por las expectativas o no que ha creado el equipo... El Cholo, con razón, lo aplaza todo al final del ejercicio. Terminó la campaña y es hora de hablar de lo que ha sucedido, de los que han dado la talla y de los que no han cumplido con las expectativas previstas. Pocos sobresalientes, bastantes aprobados y algún suspenso en un ejercicio en el que al Atlético le faltó rematar la faena. La desilusión fue grande tras lo sucedido en la final de Copa ante la Real Sociedad y en las semifinales de Champions ante el Arsenal. Sólo media docena de jugadores han estado a un excelente nivel.

De sobresaliente se puede considerar la temporada de Marcos Llorente, Pubill y Koke. El primero ha jugado 49 partidos, con cuatro goles y seis asistencias. Ha jugado en muchas posiciones y en todas ha rendido. De lateral, de central, en el centro del campo o algo más adelantado. Un líder. Acaba contrato en 2027 y será uno de los jugadores básicos para Simeone una temporada más. De sobresaliente también ha estado Pubill, a quien le costó entrar en el once. Pero una vez que lo hizo no salió de él, salvo por lesión. Ha disputado 36 partidos. Jugó como central y también de lateral. Otro jugador de gran futuro. El premio para los dos ha sido disputar el Mundial con España. La temporada de Koke también ha sido muy buena. Y contra pronóstico, porque nadie imaginaba que el capitán fuese un pilar del Atlético 2025-26. Jugó 56 partidos. Su rol debía ser el de jugador complementario, pero rindió a un excelente nivel.

De notable se puede considerar la temporada de Griezmann. En la campaña de su adiós, el francés se mostró como un jugador con mucha presencia en el Atlético. Jugó 56 partidos, marcó 14 goles y dio ocho asistencias. Nada mal para un futbolista que también debía tener un rol de jugador suplente. Nada más lejos de la realidad.

Notable, aunque con mucho margen de mejora, ha sido la temporada de Lookman. Los fichajes siempre suelen tener muchos problemas, pero el extremo entró desde el inicio en el equipo y aportó.

“

La temporada de Koke también ha sido muy buena. Y contra pronóstico, porque nadie imaginaba que el capitán fuese un pilar del Atlético 2025-26

”

Jugó 24 partidos, con nueve goles y cuatro asistencias. Se esperaba que desbordase más, pero ha destacado por sus tantos, por estar en el sitio donde tenía que estar un delantero. Notable, pero en esta ocasión con tintes de sobresaliente, ha sido la campaña de Hancko. Nuevo en el Atlético, se convirtió en un puntal en defensa. Disputó 55 partidos y marcó tres goles. Se entendió muy bien en la zaga con Pubill.

A partir de ahí, el nivel fue descendiendo. Bien Sorloth, quien hizo los goles que no marcó Julián Alvarez. El noruego jugó 54 partidos y ha marcado 20 goles. Nunca fue delantero titular, aunque en ocasiones lo mereció. Bien Ruggeri, quien fue de menos a más. El italiano ha tenido muchos problemas a la hora de defender, pero cumplió. Se fue adaptando al equipo y fue fijo: 47 encuentros. Mejor en ataque que a la hora de defender.

Bien sin más ha estado Julián Alvarez. El argentino estuvo sin marcar durante muchos meses. Mal en Liga, sí compitió bien en Champions, donde hizo diez goles. Pero no ha tenido un buen año. Marcó 20 goles en 49 partidos: ocho en Liga, los mencionados diez en Liga de Campeones y dos en Copa. No ha sido dudoso a la hora de la entrega, pero su rendimiento no ha estado acorde con una figura mundial.

Aprobados para los dos porteros. Oblak, 43 partidos jugados, no ha rendido al nivel de otras temporadas y el debate se abrió con las buenas actuaciones de Musso. Pero el argentino falló en el día clave, en la final de Copa. Musso ha mostrado que es un portero de garantías, aunque no parece que pueda llegar a ofrecer el rendimiento de su compañero. Jugó 18 partidos. Aprobado ha estado Giuliano, quien ha ido de más a menos durante el ejercicio. Siete goles y ocho asistencias en 53 partidos. Durante el primer tercio de la temporada el Atlético sobrevivió gracias a su velocidad, a su desborde, a sus goles... Pero en la recta final, en los partidos

importantes, no pudo aportar. Aprobaron Barrios y Cardoso, aunque las lesiones han sido decisivas para que no pudieran aportar más. El español jugó 35 partidos y el estadounidense, 30. Estaban llamados a liderar el equipo, pero no lo hicieron.

Aprobado estuvo Le Normand. Se ha quedado sin Mundial, pero su parte final de la temporada fue positiva. Ha jugado 46 partidos, pero perdió su condición de jugador imprescindible tras la irrupción de Pubill.

Dejaron buenas sensaciones los otros dos fichajes de invierno, Obed Vargas y Rodrigo Mendoza. Mejor el primero que el segundo. Obed jugó trece partidos. No deslumbró, pero tampoco se arrugó. Bien con la pelota, habrá que ver cuál es su futuro. Rodrigo Mendoza jugó diez encuentros. Las lesiones también le han impedido mostrar mejor nivel. Y otros dos jugadores aprobaron, uno más justito, Nahuel Molina, y otro algo más holgado: Nico. Nahuel disputó 46 partidos y dejó goles para el recuerdo ante el Getafe y frente al Real Madrid. Pero poco más. Y Nico jugó 37 partidos. Lo mejor fue su polivalencia, pero las lesiones tampoco le permitieron tener la continuidad que necesita un jugador explosivo y con mucho recorrido como es él.



La lista de suspensos la encabezan dos de los fichajes que tendrían que haberle dado al equipo un plus de calidad en los momentos determinantes del ejercicio. Pero ni Baena ni Almada han sido lo que se esperaba que debían ser. 46 partidos, con dos goles y tres asistencias. Es muy poco para un jugador de la calidad de Baena. Nunca encontró su sitio en el equipo, perdió la titularidad y como revulsivo no aportó lo que necesitaba el equipo. Tampoco Almada, quien jugó 40 encuentros. Cuatro goles y dos asistencias. Pobre bagaje para un jugador que tiene pie y medio fuera del equipo madrileño.

Suspense para Lenglet. En sus 24 partidos disputados hubo más errores que aciertos, con acciones impropias de un defensa internacional por Francia como es él. El Atlético intentará colocarle en este próximo mercado. Suspense para Giménez, aunque tiene el condicionante de las lesiones. El uruguayo es el mejor defensa del equipo rojiblanco cuando está en forma, pero de nuevo no pudo jugar varios partidos de forma consecutiva. Disputó 25 partidos. Su futuro tampoco está muy claro.

¿Y Simeone? Pues en la misma tónica. El Atlético no compitió en la Liga. Se descolgó desde el inicio y el Atlético no se puede permitir ese lujo. Bien en Copa y en Champions. El Atlético fue un conjunto competitivo y fiable. Pero sufrió en defensa. Un equipo de dos velocidades: con armas en ataque, pero con muchos errores en la zaga. Y así es difícil lograr títulos.

BALANCE

Pues ya hemos puesto punto y final a la temporada 2025/26, una temporada muy larga en cuanto a número de partidos y que ha sido una montaña rusa de emociones y sensaciones en las gradas del Metropolitano.



DESDE LA CABINA

**HUGO
CONDÉS**

Periodista (Onda Cero)

Lejos quedan ya los calurosos días de verano en los que compartíamos la frustración por el discreto papel del Atleti en el Mundial de Clubes, y la ilusión por las llegadas de Álex Baena y Johnny Cardoso, dos velas para un nuevo Atleti siempre capitaneados por la figura de Julián Álvarez que, se suponía, confirmaría su liderazgo y buen hacer en su primera campaña.

Y el niño vino “de nalgas” porque en el primer partido de Liga en Cornellá, tras ilusionar con una hora extraordinaria y de intención distinta a las anteriores temporadas, lesiones y vuelta al marcador. Es decir, resumen EN LA JORNADA 1 de lo que iba a ser el resto de la temporada.

“

Ha sido un año de disfrutar muchos momentos, de jugar muchos partidos, de competir casi hasta el final (el Atleti solo dejó de jugar 2 partidos de todos los que pudo haber jugado en la temporada) y de aprender hacia dónde se va o hacia dónde se quiere ir, que son dos cosas distintas

”

Porque, amigos, la palabra lesión y la palabra irregularidad fuera es lo que marca el año colchonero. Jugadores clave con muchos problemas físicos, desde el inicio donde Josema Giménez, Johnny Cardoso, Pablo Barrios y Álex Baena iban a ser claves y se cayeron a las primeras de cambio alternado una lesión con otra a lo largo de la temporada y estando ausentes o sin ritmo en momentos claves de la temporada.



A eso añádanle el caminar errático lejos del Metropolitano donde a veces por conformismo, otras por pasotismo y otras por falta de fortuna, el Atleti no acaba de hacerse sólido como demanda un equipo que puede estar arriba hasta el final. Todo lo contrario que en casa, donde el Atleti es, posiblemente, top 3 mundial y siempre da la sensación de que cualquiera, por muy buena racha de resultados que lleve, puede caer sin pestañear.

Ahí han llegado las grandes alegrías de la temporada, que las ha habido y muchas: los 5 goles al Real Madrid, la victoria agónica ante el Inter de Milán, las dos eliminaciones del Barça con aquellos 45 minutos en Copa para guardar en los museos de fútbol, las goleadas a Brujas o Tottenham...

Y, con todo esto, se llegó a la final de Copa 13 años después, que ya iba siendo hora. Y, desgraciadamente se cayó ante la Real Sociedad en, posiblemente, el gran lunar negro de la temporada. Por la ilusión, por el camino, por el presupuesto y porque el Atleti debió ganar aquella final. Pero el fútbol ya sabe que 2+2 no siempre son 4.

¿Y la Champions? Uf, qué añito, qué alegrías, qué sufrimientos, qué eliminatorias... y qué desenlace más cruel, 9 años después jugando unas semifinales y marchándote sin haber sido inferior. Es más, en el cómputo y mirando la ida en el Metropolitano, habiendo sido superior, y con varias acciones polémicas que demuestran que el Atleti y la UEFA no son un matrimonio feliz, y así lleva siendo desde hace mucho ya (¿verdad, Marciniak?).

Dicho todo esto, ha sido un año de disfrutar muchos momentos, de

jugar muchos partidos, de competir casi hasta el final (el Atleti solo dejó de jugar 2 partidos de todos los que pudo haber jugado en la temporada) y de aprender hacia dónde se va o hacia dónde se quiere ir, que son dos cosas distintas.

A nivel individual, diremos que hemos descubierto de cara al futuro a Marc Pubill, un lateral derecho prometedor convertido en el central del presente y futuro, al que acompaña un Hancko que ha confirmado lo bueno que se sospechaba de él. Para confirmaciones la de Llorente, o la de Giuliano, que, si bien ha acabado justito la temporada, ha mejorado sus números y alcanzado gran regularidad a lo largo del año. Capítulo aparte para Koke en su mejor temporada de rojiblanco sin duda en todos los aspectos y no solo en lo tangible del césped... Koke debería seguir cerca del Atleti de por vida, aunque no sea jugando. Y Antoine, dejando para su "last dance" una versión descarada y talentosa para recordarnos el futbolista que ha contribuido al cambio de grandeza del Atlético de Madrid, y por qué ahora muchos futbolistas quieren jugar en este club antes que en otros.

En el lado negativo, volvemos a las lesiones que han lastrado la temporada y que nos han impedido ver a jugadores vitales para el proyecto como Giménez, Barrios, Cardoso o Baena los que deben de alcanzar regularidad y ser importantes en el proyecto. Quizá no

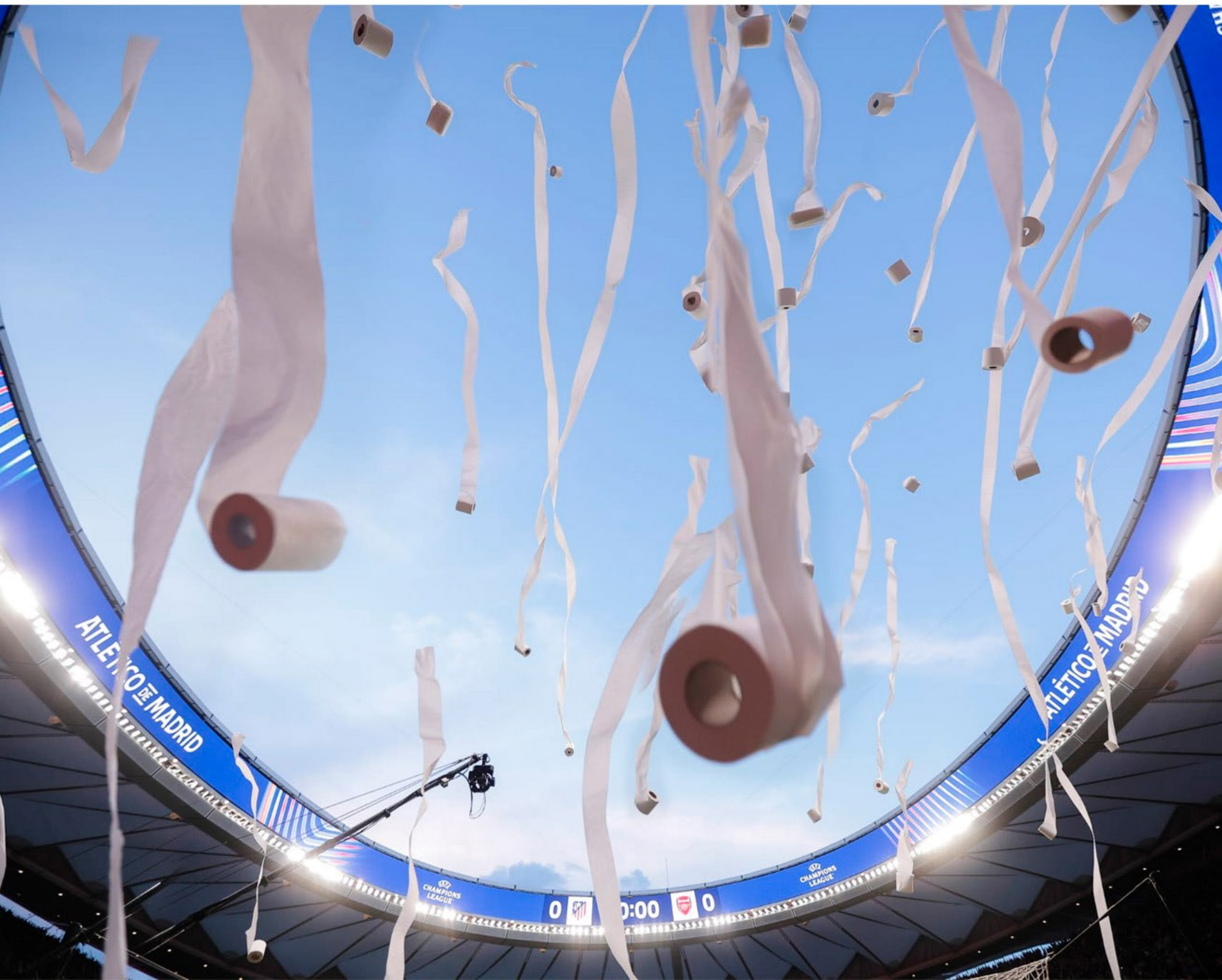
tanto en el caso de Josema, que todo hace indicar que puede ser su adiós.

Y me dejo muchas cosas en el tintero: a Musso y su consolidación, a Ruggeri y su crecimiento, a Lookman y su impacto, a Julián y su... todo lo que rodea a Julián...

Y, ¿ahora qué? ¿Qué esperamos de la nueva temporada, del impacto de Apollo y sus consecuencias en el mercado, del trabajo de Mateu Alemany, contrastado en el pasado pero por ver en el presente? ¿Qué esperamos de la situación de Julián Alvarez? ¿Qué va a pasar con la portería? ¿Quién tomará el rol tras la salida de Griezmann? ¿Podrá Pablo Barrios ser el líder que todos esperan? ¿Seguirá siendo Sorloth el 9 referente del Atleti?

Son tantas preguntas que debería pedir a *El Anfiteatro* un especial solo para contestarlas, así que... dejemos pasar el verano e iremos contestando poco a poco.

P. D. Ah, que no se me olvide en el balance: vosotros, el público, los aficionados... lo mejor de este equipo. En las duras y en las maduras, en los ambientes mágicos y en los hostiles, en la ilusión y en la decepción. No hay dudas, pero es un orgullo escribros a vosotros.



Importador Nacional

THALER



Y mucho más en maquinaria agrícola, ganadera e industrial.
Más de 35 años de historia nos avalan. ¡Visita nuestra web!



Pol. Ind. Manzanares C/XI Parcela P-1
13300 Manzanares (Ciudad Real)
Telf.: 926 64 72 72
www.automocionlozanosl.com
info@automocionlozanosl.com



ESTADIO METROPOLITANO
PUERTAS 39 Y 42



À BIENTÔT, PRINCIPITO

Si al comienzo de la temporada alguien me decía que llegaríamos a disputar las semifinales de la Champions League, que jugaríamos la final de la Copa del Rey, que finalizaríamos entre los cuatro primeros de la Liga y que además derrotaríamos en el Metropolitano al Barcelona por 4 a 0 y al Real Madrid por 5 a 2, habría considerado a mi interlocutor un soñador de ambiciones desmesuradas. Y, sin embargo, todo eso ocurrió.



EL ATLETI A LA DISTANCIA

**HUGO
VIGLIETTI**
Escritor uruguayo

¿ Por qué entonces mientras escribo siento un sabor agri dulce? Desde la razón, perder apenas por un gol una semifinal de la máxima competición europea frente al Arsenal inglés, que terminaría consagrándose campeón de la Premier League, no debería dar lugar a reproches ni desencantos. Pero el fútbol rara vez entiende de lógica. Y el hincha rojiblanco, que vive desde la pasión y no desde el cálculo, se había permitido ilusionarse. Esa esperanza fue creciendo al calor de triunfos resonantes, de tramos de fútbol colectivo brillante, de una sensación íntima de que la gloria máxima, por fin, podía dejarse tocar. Sí. La afición colchonera creyó verla acercarse. Y entonces, otra vez, se desvaneció entre las manos, como tantas veces en esas primaveras esquivas que parecen perseguir la historia atlética. También el sueño de conquistar otra Copa del Rey terminó diluyéndose al final. Y esta vez no frente a un gigante del continente, sino ante una Real Sociedad dignísima, sí, pero mucho más modesta, que acabaría apenas cuatro puntos por encima de la zona de descenso en la Liga.

“

Esa esperanza fue creciendo al calor de triunfos resonantes, de tramos de fútbol colectivo brillante, de una sensación íntima de que la gloria máxima, por fin, podía dejarse tocar

”

Finalmente cayó el telón liguero con una derrota dolorosa: un 5-1 frente al rival con el que disputábamos un lugar en el podio simbólico del campeonato. Una goleada que empaña el cierre de una temporada intensa, transitada con esperanza, ilusión y fe, pero cuyo desenlace terminó envuelto en sombras. Podremos señalar múltiples causas para intentar explicar esos resultados adversos. Contra la Real Sociedad disputamos la final con una defensa des-



mantelada por bajas muy sensibles; además, sufrimos un gol increíble a los treinta segundos y otro nacido de un “penalito” que desacomodó emocionalmente al equipo. Frente a los ingleses también pesaron arbitrajes poco amistosos y, en varios pasajes, nuestra propia falta de ambición o un excesivo respeto.

La plantilla corta terminó pasando factura. Los suplentes no lograron sostener el nivel de los titulares y, a su vez, varios futbolistas habitualmente decisivos tampoco estuvieron a la altura de lo que se esperaba de ellos. Las rotaciones incidieron claramente en el tramo final: el Atleti perdió cuatro de los últimos ocho partidos de Liga, incluyendo derrotas ante Sevilla y Elche, equipos que concluyeron el campeonato apenas un punto por encima del descenso. Habrá tiempo para analizar cada uno de esos factores, ponderar responsabilidades y ensayar una opinión con autocrítica honesta. Pero, aun considerando todo ello, nada alcanza a explicar del todo este sabor amargo con el que escribo. Porque la desazón no nace de las derrotas, sino de una sensación más profunda.

Y entonces comprendo. Este halo de tristeza que me rodea va más allá de aquellos resultados puntuales. Porque, si somos sinceros y nos ubicamos en nuestra verdadera dimensión, ha sido una gran temporada. El Atlético volvió a codearse con la élite europea, llegando a estar entre los cuatro mejores equipos del continente. La desazón nace de otro sitio, más profundo, más humano: se ha marchado Antoine Griezmann.

Aquel muchacho rubio que llegó en 2014 con una sonrisa de niño grande que parecía desmentir sus jóvenes 23 años. El mismo que cometió un pecado venial emigrando durante un par de temporadas y que regresó después, como las golondrinas de Bécquer, pidiendo perdón, dispuesto a reconquistar a la grada desde la humildad, el esfuerzo y el corazón. Y vaya si lo logró. Hasta quedar grabado para siempre en la historia más grande del Atlético de Madrid. Grizi ayudó a conquistar una Supercopa de España, una Europa League y una Supercopa de Europa. Pero quienes lo queremos sabemos que sus títulos no alcanzan para explicar lo que significó. Porque además de futbolista extraordinario, fue un hombre sencillo. Junto a su esposa vasca, atlética de adopción, construyeron una imagen de sobriedad, cercanía y profesionalismo muy distante de la arrogancia y del *glamour* vacío que tantas veces rodea a las estrellas del mundo moderno. Siempre estaba esa sonrisa. Esa manera espontánea de bromear con compañeros, periodistas o funcionarios del club. Esa calidez natural con la que parecía regalar amistad a cualquiera que tuviera la fortuna de cruzarse en su camino. Y llegó la despedida. Con sus cuatro hijos recorrió el Metropolitano entre lágrimas propias y lágrimas de la grada. Han pasado ya algunos días desde aquella escena, pero todavía ahora, mientras doy forma a estas líneas, siento cómo vuelve a aflorar la emoción. Recordé otras despedidas emotivas, como la de los uruguayos Luis Suárez y Diego Godín pocos años atrás, también con un Metropolitano repleto y emocionado; más atrás en el tiempo, las de Gabi, Juanfrán y tantos otros tributos en el Calderón. Pensé cuán fiel y agradecida es esta afición al reconocer la lealtad y entrega de sus jugadores. Griezmann se fue dejando su nombre escrito en el bronce de la inmortalidad: 500 partidos vestido de rojiblanco y 212 goles que lo convirtieron en el

máximo goleador de la historia centenaria del Atleti y en el jugador extranjero con más presencias en los anales de la Liga, superando incluso a Lionel Messi.

Se acabó la temporada y comenzará ahora el eterno culebrón de cada verano: altas, bajas, rumores y especulaciones, que seguramente tendrán su eje en Julián Álvarez. Parecería ser que existe en él la voluntad de emigrar en busca de títulos. Si esas versiones terminan siendo ciertas, confieso que no sentiré demasiado su partida.

Quizás por eso, al mirar hacia atrás, termino valorando todavía más el compromiso de Antoine. Porque con él nunca se trató solamente de un partido, de un resultado o de una copa levantada. Fue algo mucho más profundo: el tiempo compartido. Diez temporadas en las que su magia dentro del campo y el cariño de la grada fueron construyendo un vínculo auténtico, entrañable. Quedarán para siempre aquellos colores divertidos en su cabello, sus bromas, sus risas contagiosas y, por encima de todo, esa manera distinta de jugar al fútbol. Esa mezcla de talento, sacrificio y alegría que hacía que cada partido pareciera tener un pequeño instante de belleza reservado para él. El Atlético de Madrid fue para Grizi más que un club. Fue el lugar donde entraron en comunión fútbol y amistad. Donde encontró compañeros, afectos y una identidad. Y donde todos nosotros pudimos confirmar que el fútbol, como la vida, se juega en equipo, y que la amistad suele ser el mejor corolario de cualquier historia.

À bientôt, Principito. Gracias y hasta siempre.



DEBERES PARA SEPTIEMBRE

Finalizada la temporada, con un nuevo bochorno lejos del Metropolitano, que ya ni duele, es momento de poner notas. Y como uno nunca se ha llevado demasiado bien con los números y piensa que lo pasado, pasado está, mejor mirar al futuro y centrarse en los muchos deberes que tienen para septiembre (o agosto, que esto cada vez empieza antes) en el Atlético de Madrid.



MANERAS DE VIVIR

**JAVIER
GÓMARA**

Periodista (Mundo Deportivo)

Comencemos por donde se toman las decisiones que afectan a todo, la directiva. La nueva, que en teoría Apollo ya manda, aunque todo hace indicar que, de primeras, se optará por la continuidad. Eso significa mantener la inversión de los dos últimos años, donde sí se han gastado el dinero, y aumentarla en la medida de lo posible. Sólo así se podrá ver más cerca de los rivales con los que aspiras a competir.

Gastar y acertar son los dos verbos que deben conjugarse en el Metropolitano este verano. Falta hacer una y otra cosa. Y ahí entra en juego Mateu Alemany, que, tras cumplir en su primer mercado, el invernal, debe hacer lo propio en el estival. Claro está que cuanto más se use el primer verbo, más cerca estará el segundo.

“

Gastar y acertar son los dos verbos que deben conjugarse en el Metropolitano este verano

”

Pasemos al banquillo, donde Diego Simeone no ha firmado su mejor temporada. Apostó pronto por jugárselo todo a las competiciones del K.O. y a punto estuvo de salirle bien, con una semifinal de Champions y una final de Copa del Rey. Pero no se tocó metal, y valorando lo hecho en los dos torneos, en los que se eliminó al Barcelona, quedó un poso amargo. Una sensación que se acrecentó mucho más con la pobre Liga realizada por el Atlético, que se ha acostumbrado a encajar goles, a perder e incluso a hacer el ridículo de forma recurrente lejos del calor de su afición. Eso no se puede repetir, como tampoco “tirar” la Liga tres meses después de su comienzo. Obvio que el Cholo necesita más y mejores herramientas, pero también atinar con sus decisiones.

Y luego están los jugadores. Difícil evaluar a nivel global con tantos altibajos, pero si algunos de los llamados a marcar diferen-



cias no dan un paso al frente, será muy difícil. Mención especial para Julían Álvarez, que en el momento de escribir estas líneas, sigue siendo futbolista colchonero. No se sabe a ciencia cierta si lo quiere seguir siendo o no, pero no ha hecho ninguna declaración desde su llegada en la que haya mostrado algo de liderazgo y agradecimiento (puede que de forma tibia y con cuentagotas) a una hinchada que se volcó con él desde el primer día. Compromiso en el césped no le ha faltado, eso sí. Si no desea continuar, que lo diga y venga con una buena oferta y aquí paz y después gloria. Cero drama. Pero que no condicione el proyecto mareando la perdiz hasta finales de agosto.

Lo dicho, deberes para todos en el Atlético de Madrid en un verano que se presenta movido e intenso, y en el que el club debe responder con contundencia para luego poder exigir al entrenador y a los jugadores.

EL FIN DEL GILISMO, ¿POR FIN?

A mediados de mayo hemos vivido un episodio histórico en el devenir de nuestro Atleti, pues aquellos que detentaban la propiedad de las acciones de la SAD desde 1992, aunque su mayoría se fuera diluyendo en los últimos años por la necesidad de captar inversión dado que ellos nunca han puesto un duro, han dejado de ser accionistas de dicha SAD. Y la pregunta es: ¿y ahora qué?



CON LA VENIA

**JESÚS MARTÍNEZ
CAJA**
Abogado

Los acontecimientos han resultado sorprendentes para la mayoría, aunque ya se aventuraban por los movimientos en el Registro Mercantil que pronto podrá haber cambios. Conviene hacer una cronología de lo acaecido desde la última Junta General Extraordinaria del Club Atlético de Madrid SAD, celebrada el 12 de marzo pasado.

1º.-12 de marzo de 2026. Se celebra la Junta General Extraordinaria de la SAD, adoptándose los siguientes acuerdos relevantes:

a) **Renovación de estatutos:** Los artículos modificados son los relativos a asistencia a las Juntas (art.17), reuniones de las Juntas (art.18) quórum de asistencia y adopción de acuerdos (art.19), reuniones del Consejo (art.24), régimen de sesiones del Consejo (art.25) y remuneración de los consejeros (art.31). No miren en la web oficial porque aún no se recogen los cambios, pero yo se los cuento en lo esencial. Se adaptan los estatutos a la entrada de Apollo, se posibilita que las juntas y consejos se convoquen y celebren en inglés, que se celebren de forma telemática o híbrida, se adapta el número mínimo de acciones para asistir personalmente a las Juntas Generales a la cifra actual del capital social, se refuerza la mayoría necesaria para que la Junta pueda adoptar los acuerdos más importantes, fijándola en un 92%, y se amplían las modalidades de retribución de los consejeros y se prevé la combinación de las mismas, dando entrada por primera vez a la retribución variable por objetivos y a la remuneración en especie.

b) **Nombramiento de consejeros:** Se ha acordado la composición del nuevo Consejo de Administración, que pasa a estar integrado por Enrique Cerezo, como presidente, Miguel Ángel Gil, como consejero delegado, y los consejeros Antoine Bonnier, Robert Givone, Tristram Leach, Jim Miller, Sam Porter, Amit Singh, Javier Valle, Antonio Vázquez-Guillén y David Villa. Pablo Jiménez de Parga seguirá ejerciendo como secretario del Consejo.

c) **Ampliación de capital en 100 millones de euros:** Mediante la emisión de 302.359 acciones de valor nominal de 8,5€ y una prima de emisión de 322, 233€, estos 330,733€ por acción con aportación dineraria. Esta ampliación está pendiente y es evidente que ya sólo podrá cubrirla Apollo y supuestamente Quantum Pacific, además



del grupo reducidísimo de accionistas minoritarios, que no llegan al 2%.

2º.-5 de mayo de 2026: Cambios en el Consejo de Atlético Holdco SL.

Como ya se sabe, la entrada de Apollo en la SAD se hace a través de la sociedad que tenía el 70,4% de las acciones de la SAD, formada por Gil Marín, Ares y Cerezo. Se suponía que Apollo adquiriría participaciones de dicha sociedad hasta alcanzar el 55% del total accionariado de la SAD, como había sido informado, pero se produce un movimiento en el Consejo que anticipaba más cambios. De repente, Gil Marín y Cerezo y los miembros de Ares cesan como consejeros y el Consejo de Administración de sustituye por cuatro administradores solidarios, todos ellos vinculados con Apollo, a saber: Robert Givone, Samuel Porter, Javier Valle Canals y José Veiga Rodrigues. Los tres primeros ya pertenecen al Consejo de la SAD Y sólo el último es una incorporación que tiene el sentido que luego se dirá.

3º.- 20 de mayo de 2026: Declaración de unipersonalidad de Atlético Holdco designándose socio único a CRIMSON HOLDCO LTD.



Se inscribe en el Registro Mercantil, en la fecha indicada, la aparición de una nueva actora en todo este proceso de entrada de Apollo en el Atleti: Crimson Holdco Ltd. sociedad instrumental de Apollo que se convierte en única propietaria de Atlético Holdco y, por ende, pasa a controlar el 70,4% de la SAD, de manera que se alteran dos circunstancias hasta ahora objeto de información: Ya no se hace la entrada a través de Apollo Sports Capital y ya no se adquiere un 55% sino un 70,4%.

Crimson Holdco Ltd., actual máxima accionista del Atleti, es un vehículo de inversión de Apollo desde octubre de 2025, quizá constituido para entrar directamente en la SAD. Apollo había puesto de manifiesto otras informaciones, pero lo cierto es que esto encaja como un guante dado que en noviembre ya se supo de la entrada de Apollo en la mayoría de la SAD. En cualquier caso, la irrupción de Crimson Ltda trae de la mano al portugués José Veiga Rodrigues, que en su LinkedIn se presenta como **Principal en la división de Deportes de Apollo Global Management LLC y Board Observer en el Club Atlético de Madrid**, un board observer (en castellano, observador del consejo u observador de la junta directiva) es una persona designada por inversores o accionistas que asiste a las reuniones del consejo de administración con derecho a voz, pero sin derecho a voto ni funciones ejecutivas pero sí de gestión. Junto con Mateu Alemany y David Villa, son las tres personas llamadas a dirigir el negocio del fútbol del Atleti.

¿Pero por qué Veiga Rodrigues está vinculado a Crimson? Pues porque, además de cómo se define él mismo en LinkedIn, resulta ser director de múltiples sociedades, ubicadas todas en 2nd Floor 107, Cheapside, Greater London, London, United Kingdom, a saber: Crimson Holdco Ltd. Crimson Topco Ltd. AP Luz Bidco

UK Ltd. Everest UK Midco Limited y AP Everest Topco LTD.

(<https://share.google/3kskrJFLZDkUoCEeL>)

Este es, por tanto, el bagaje de Veiga Rodrigues y su relación con Apollo y Crimson y, por ende, con el Atlético de Madrid a partir de ahora.

Nos queda otro actor en esta película que es el judío Idan Ofer, segundo accionista de la SAD a través de Quantum Pacific, a la que se le adjudica un 28%. Tampoco tenemos información de si en el momento que escribo esto estoy siendo fiel a la realidad, porque quizá ya haya habido transacciones entre Apollo y Ofer que no hayan trascendido. Es una incógnita porque la compraventa de acciones no accede al Registro Mercantil, solo la declaración de unipersonalidad, prácticamente imposible en este caso por los cientos de socios minoritarios que tiene la SAD, aunque no lleguen al 2% del capital.

Habrà que estar al cercano desarrollo final de la ampliación de capital programada para ver quién suscribe la misma, lo cual nos dará información de los accionistas reales del Atleti.

Por lo demás, ausentes ya Cerezo y Gil Marín de la propiedad y con el horizonte de su gestión puesto en junio o julio de 2027, parece que no hemos tomado conciencia real del paso que esto supone tras casi cuarenta años de gilismo. El tiempo, ese implacable censor, pondrá en su sitio a los que se van y a los que llegan. Mientras tanto, la afición siempre permanecerá fiel... Si nos dejan.

¡¡¡Aúpa Atleti!!!

FPV PROYECTOS EMPRESARIALES

Consultoría Legal y de Negocios
Business & Legal Consultant

GESTORÍA, ASESORÍA, CONTABILIDAD,
NÓMINAS, FISCAL,...

LA SOLUCIÓN DE GESTIÓN INTEGRAL DE TU EMPRESA

info@grupofpv.com - Telf: 915.245.772 - 673 295 822

**VISITA NUESTRA NUEVA TIENDA EN:
www.unionatmstore.com**

667 697 294

info@unionatmstore.com



Tienda ▾

Quiénes somos

LA UNIÓN

Contacto

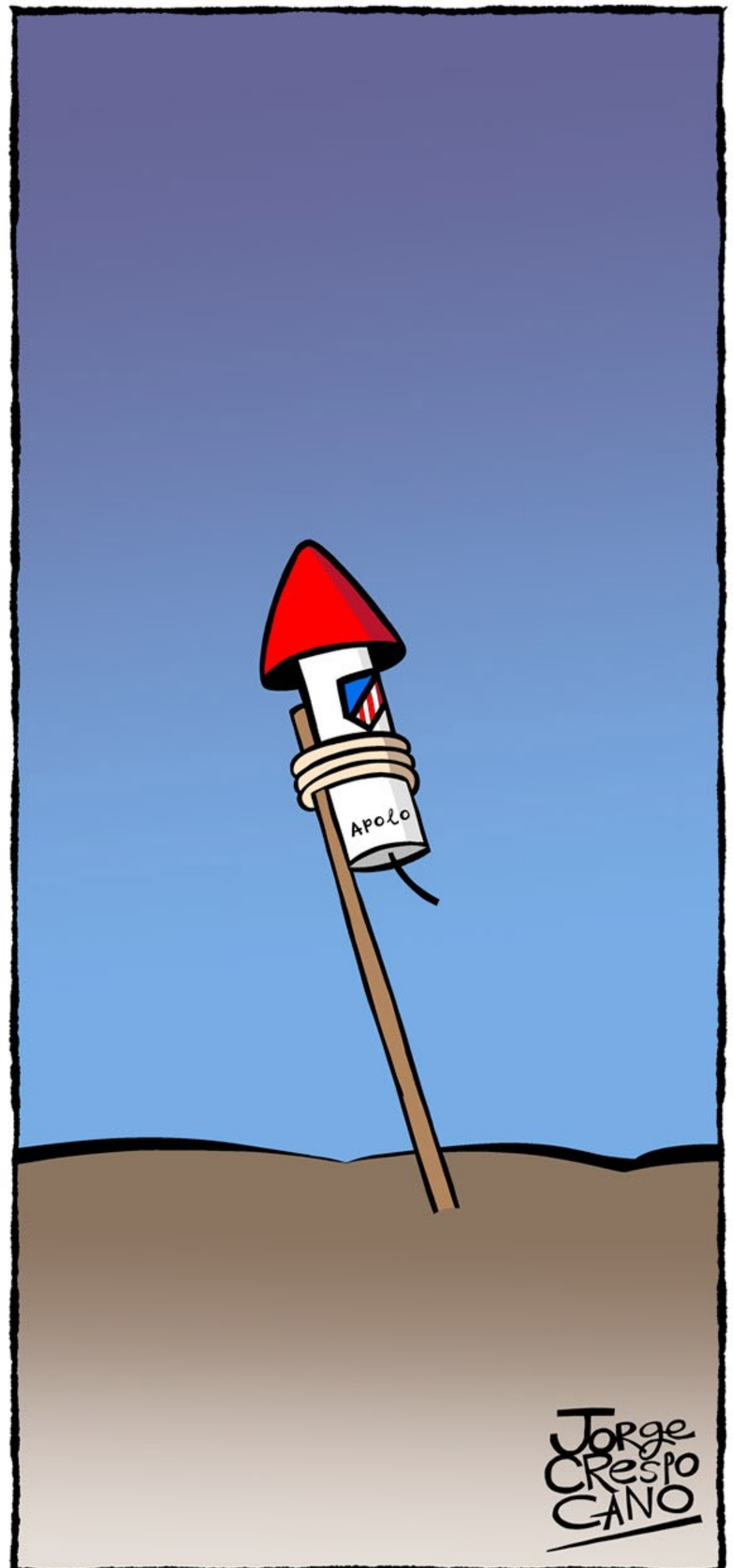
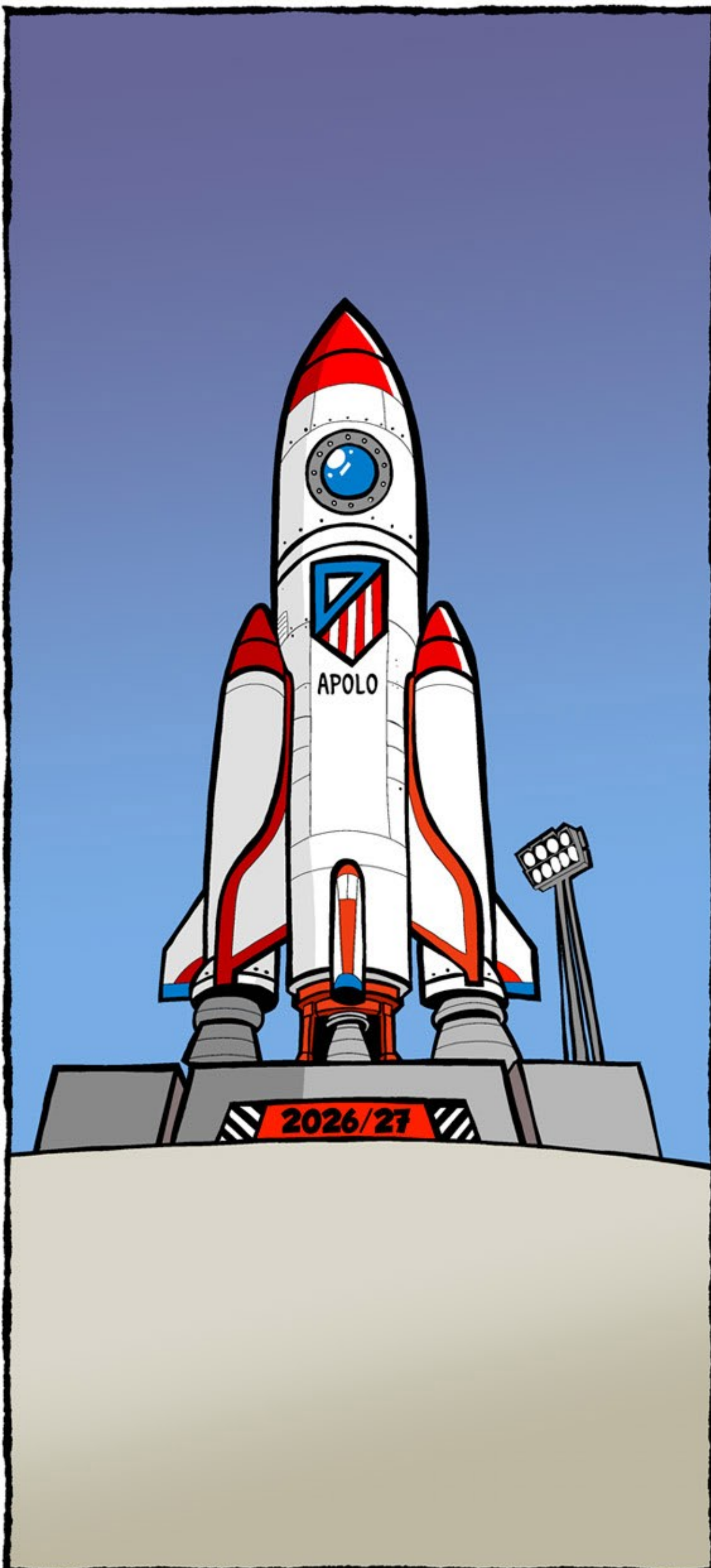




VIÑETA A VIÑETA

JORGE
CRESPO CANO
Ilustrador

¿QUÉ COHETE DESPEGARÁ?



Jorge
CRESPO
CANO

EL VERDADERO TÍTULO QUE EL ATLETI GANÓ CON GRIEZMANN

Hace ocho años, en aquel final de temporada en el que todos dieron por hecha la marcha de Griezmann, e incluso el Metropolitano pitó al francés cuando había hecho campeón de Europa League al Atleti apenas cuatro días antes, Antoine decidió finalmente quedarse. Entonces, tras veranos consecutivos nublados por las salidas "inevitables" de Fernando Torres, Agüero, Falcao o Diego Costa, sentí la continuidad del Principito como otro título para el Atleti.



DESDE EL CALDERÓN

**JOSÉ IGNACIO
FERNÁNDEZ**
Periodista (ABC)

En aquella época, hablamos de junio de 2018, todavía tenía un blog de los de antes llamado *Un Grande Sin Memoria* y así titulé un post, "Otro título para el Atleti", del que me van a permitir que cite algún párrafo:

La renovación de Griezmann no es solamente la continuidad del delantero francés, de la estrella del equipo los últimos años, del futbolista que ha marcado 112 goles con la rojiblanca (en esos momentos era el 8º máximo goleador), del hombre que llevó en volandas al equipo a lograr su tercera UEFA Europa League. Es algo mucho más importante que eso.

La continuidad de Griezmann trasciende, con mucho, a Griezmann. Su decisión va más allá de documentales, del show, de la puesta en escena de dudoso gusto... supone un salto enorme como club; el, por primera vez en más de una década, demostrar con hechos que "el Atlético de Madrid no es un club vendedor"; el que el "los jugadores juegan donde quieren", de Enrique Cerezo, se convierta por primera vez en que los jugadores quieren jugar en el Atleti... el que por primera vez tu estrella elige quedarse y rechazando ni más ni menos que a un trasatlántico como el F. C. Barcelona. Un paso, de gigante, para estar más cerca de competir realmente de tú a tú con Real Madrid y Barça.

El día de la marcha del Kun Agüero, que se sumaba a la dolorosa salida de Torres cuatro años antes, escribí entonces que sus ventas eran "la constatación de un secreto a voces del que sólo los atléticos no queremos darnos cuenta: Ya no somos un grande. Una noticia casi tan dolorosa como un descenso". El reconocernos como un club mediocre, incapaz de crecer al ritmo de sus grandes estrellas.

Por todo ello, puedo decir sin miedo a equivocarme que la continuidad de Antoine Griezmann supone otro título para el Atlético de Madrid. A la altura de la UEFA Europa League y necesario, muy necesario, como antesala del que está por llegar.

Como saben, no transcurrió ni un año y Griezmann, por desgracia, cambió "La decisión" del famoso documental y terminó marchándose al Barça. Pero quizá ese borrón sirvió para engrandecer su historia de amor con la rojiblanca (aunque el galo se dejó una Liga por el camino). Ya saben, "Dios escribe derecho con renglones torcidos", y dos años después se arrepintió de ese *affaire*, pidió perdón dentro y fuera del campo, de obra y de palabra, y así volvió a ratificar en su despedida reciente en el Metropolitano.



Griezmann pudo jugar en el F. C. Barcelona y así lo hizo. Pero allí no fue verdaderamente feliz, como sí lo hizo en el Atlético de Madrid. Al igual que le pasó a Arda Turan, o a otros que también eligieron regresar a casa, como Diego Costa o Filipe Luis.

El primer Griezmann (con sólo 23 años) aterrizó en un Atlético de Madrid campeón (recién levantada la Liga de 2014) y “aguantó” cinco temporadas hasta que cometió “un error”, rodeado de gente con la jerarquía y el sentimiento de pertenencia al Atlético de Madrid de Gabi, Godín, Koke, Tiago o Fernando Torres... El Atleti entró en él, y “recapacitó” y eligió volver rebajándose su sueldo a menos de la mitad (en el Barça ganaba 20 millones de euros limpios por temporada).

Hoy se va el máximo goleador de la historia del Atlético de Madrid (212 goles), pero sobre todo se va un ídolo; un referente para compañeros y aficionados; un ejemplo para los más pequeños. Alguien, más allá de su rendimiento en el campo y de su compromiso, con la capacidad de llegar a la gente, de transmitir su alegría. Una persona con carisma... que es algo que no se entrena. Se tiene o no se tiene.

Julián Álvarez debía ser su sucesor en ese trono. Ha sido el máximo goleador del equipo estas dos temporadas con 49 tantos (29 el año pasado y 20 este curso). Pero sólo dos años le han bastado para cansarse. El Atleti no ha entrado en él. El club ha

filtrado que ha rechazado una subida salarial hasta los diez millones de euros y que les ha comunicado que quiere cometer el mismo error que Griezmann. Pero es en lo poco en lo que pueden compararse ambos casos.

Griezmann sí dio títulos al Atleti (muchos menos de los que mereció un futbolista de su grandeza), jugó una final de Champions, peleó Ligas... Pero Julián Álvarez elige irse con la “deuda” de haber fallado hace menos de dos meses un penalti que pudo suponer una Copa del Rey para el Atlético de Madrid.

Es fácil cargar y echar a los pies de los caballos al hombre que en sólo dos años es ya el segundo máximo goleador del Atleti en la historia de la Champions (17 goles), ya muy por delante de don Luis Aragonés (12), Saúl (11), Llorente o Diego Costa (9). Pero yo les pregunto: ¿el malo siempre es el futbolista que elige irse? O, con un club en constante crecimiento, con un presupuesto multiplicado por cinco y tras 14 años consecutivos en Champions, ¿no se le debería exigir a la gestión armar un proyecto fuerte con el que eligieran quedarse?

Para muchos la respuesta es otra. Siempre es más fácil pintar como el malo a Julián. Como antes el malo fue Griezmann, hasta que se volvió bueno otra vez; o el malo fue Arda... o el *Kun* Agüero... o incluso Fernando Torres en su día cuando se fue al Liverpool. Hasta que llegue el siguiente ídolo roto...



MOTIVOS DE UN SENTIMIENTO DE DESILUSIÓN

Terminamos la temporada sin títulos, con una sonrojante derrota en Villarreal, con nuestra mayor estrella pidiendo que le abran la puerta y con Simeone desconfiando de Apollo. Todo un elenco de buenas noticias —permítanme la ironía— para apagar de un soplo la alegría que generaron la final de Copa y las semifinales de Champions.



DE PUNTÍN

JOSÉ
VALLÉS
Periodista

El panorama no puede ser más desolador. A todo lo anterior se suma el doloroso adiós de Griezmann, una referencia generacional; uno de los mejores jugadores que hemos visto con la camiseta rojiblanca; una de las estrellas que más tiempo nos ha durado y más se ha comprometido con el club, pese a su excursión a Barcelona.

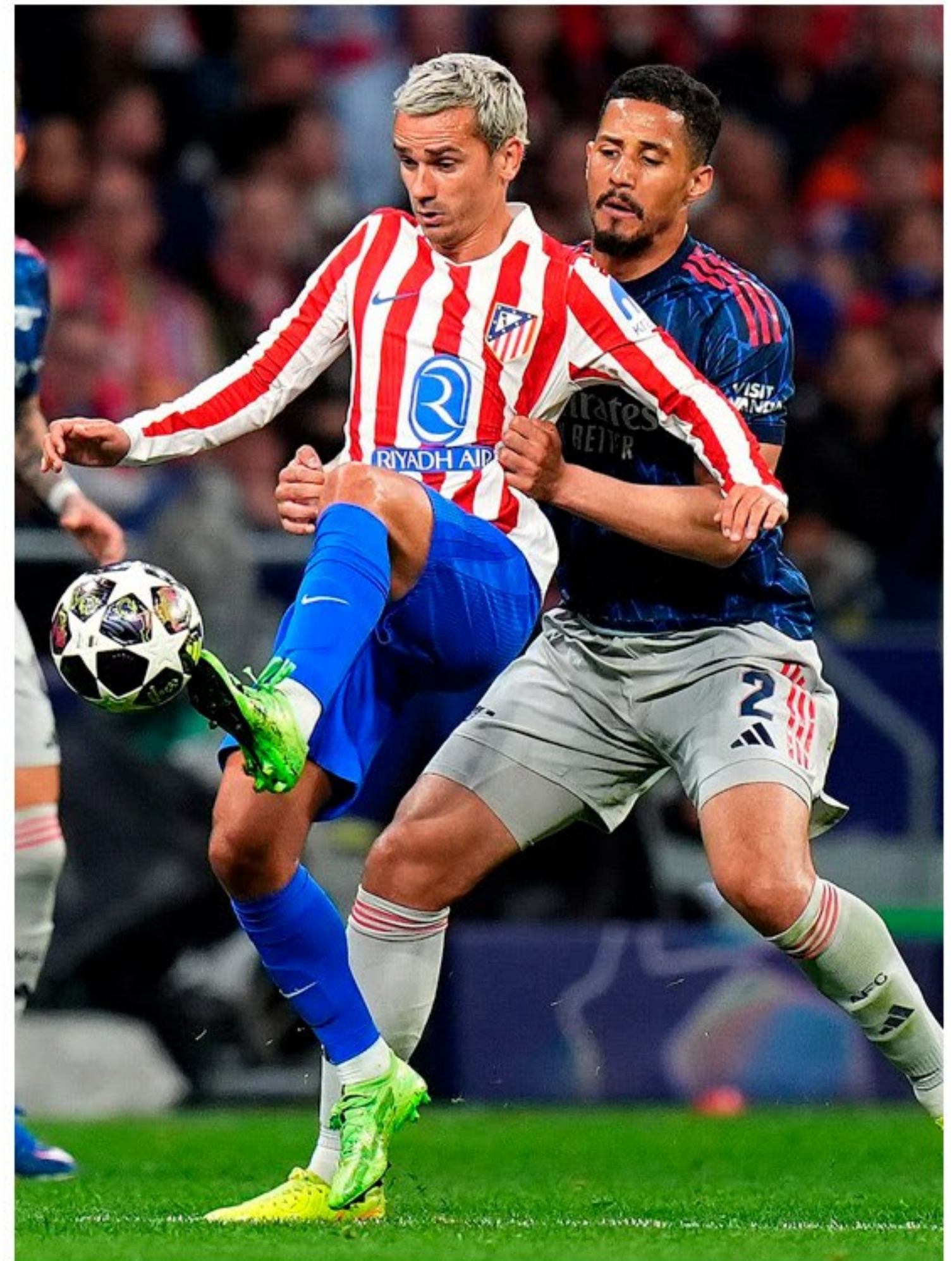
Pero vamos por partes. Perder la final de Copa no entraba en los planes, y menos aún de la forma absurda en que se perdió. Caer ante el Arsenal en semifinales de Champions no era algo imprevisto, pero dolió la falta de argumentos para plasmar en el campo una superioridad que estuvo en disputa durante toda la eliminatoria. Cuando sumamos ambas derrotas, especialmente la primera, a finales de temporada como el vivido en Villarreal o a los raquíticos puntos obtenidos fuera de casa, la conclusión es que al equipo le faltan nivel y ambición, y que competir por todo, como se ha hecho esta temporada, ha sido más un espejismo que una base sobre la que cimentar éxitos futuros.

“

Si pensamos que no tenemos equipo para repetir el nivel competitivo mostrado esta temporada, nada indica, a estas horas, que vayamos a mejorarlo como se necesita. Y no lo digo yo desde fuera: lo dice Simeone desde dentro

”

Mirar hacia adelante y pensar que podemos volver a alcanzar una final de Copa y unas semifinales de Champions la próxima temporada se antoja irreal. Piénsenlo. Lleva razón Simeone cuando dice que es increíble lo logrado este año. ¿Se imaginan hacerlo de nuevo? ¿Volver a batir a un Barça reforzado, eliminar a un Real



Madrid tan enojado como necesitado, superar a un PSG imparable y no fallar en el último momento? ¿Con qué argumentos?

Ese es otro de los motivos de la desilusión. Si pensamos que no tenemos equipo para repetir el nivel competitivo mostrado esta temporada, nada indica, a estas horas, que vayamos a mejorarlo como se necesita. Y no lo digo yo desde fuera: lo dice Simeone desde dentro.

“No, no lo creo”. Con esta respuesta lacónica y un gesto de seriedad y hartazgo, Simeone tumbó las esperanzas de que Apollo haya venido a gastar dinero para acercar el nivel del Atleti al de los dos grandes de la Liga. Era una respuesta ya imaginada por los no incautos, pero no por ello menos sorprendente viniendo del jefe del equipo, del encargado de hacer el milagro anual de competir por todo; del pelele al que atizan y atizarán, cada vez más, al primer tropiezo, tanto desde fuera como desde dentro.

Simeone tiene motivos para pensar así. El primero es la salida de Julián. Hace semanas que quien les escribe sabe que todos en el vestuario, incluido el técnico, tienen claro que Julián se quiere ir. No hay más que escuchar a Simeone poniendo el balón directamente en el punto de penalti: “Seguramente que tendrá su decisión, me imagino, tomada”, respondió sin ambages tras el partido de Villarreal. Sabemos por experiencia que, cuando alguien se quiere ir del Atleti, se va. No voy a entrar en quién es más responsable de esta situación, si el club o el jugador. No tengo datos, no participo de fobias ni filias al respecto y tampoco compro rumores. Sí creo que el club no se hace respetar y que no puede tolerarse que al primer pataleo se contemple una venta. Pero, al final, la conclusión es la misma: no es solo que se vaya Julián, es la sensación de que cualquiera que venga y la rompa se va a querer ir o será invitado a irse, como pasó en su momento con Falcao o el Kun Agüero —por cierto, después de dejar mucha más gloria sobre el césped que Julián—. Se repite la historia, y da igual que haya entrado un nuevo inversor, que vayamos a tener una Ciudad del Deporte espectacular o que sigamos peleando por los títulos.

Julián era el proyecto, era el futuro, el jugador sobre el que construir el éxito. No ha cumplido las expectativas este año, pero hay que ser ciego para no ver el pedazo de futbolista que es. Y ahora, incluso aunque finalmente se quede a regañadientes, pasará

a engrosar la lista de jugadores que despreciaron al club que los acogió. Y, si se va, ni veremos las sentidas lágrimas que dejó Falcao ni un regreso para ganarse el perdón, como hizo Griezmann al volver a casa.

Si se confirma la salida de Julián, sumada a la de Griezmann, el panorama será desolador. En nuestro ADN está recuperar la ilusión en cuanto nos abrumen con rumores sobre la llegada de una estrella del City en horas bajas, el inminente fichaje de un centrocampista de un equipo descendido o el fascinante futuro en el Atleti de un goleador de la liga belga. Recuerdo los planes de futuro que me hacía cuando fichamos a Rodax, Bota de Plata como máximo goleador de la Bundesliga austriaca. No aprendemos.

Nuestras esperanzas están puestas en Mateu Alemany, de quien esperamos que fíche bueno, bonito y barato, como hace a menudo el Oporto o como lograba Monchi en el Sevilla: jugadores de los que nadie espera demasiado, pero que explotan en el Atleti. Es un camino difícil y de resultado incierto. La vía segura es la inversión: una mezcla de jugadores contrastados y estrellas emergentes. Sin embargo, las constantes llamadas del entrenador a que se invierta de verdad y su “no lo creo” final no permiten, precisamente, que esta noche me acueste a soñar.



VOLVER A EMPEZAR

Adiós a la temporada. Nada será igual ni tiene remedio, así que convendría no perder mucho tiempo en volver a lo que ya hoy es pasado y poner en foco en lo que debiera cimentar el mañana. Hubiera habido que hacerlo de cualquier forma. Sin títulos da más pereza, no seré yo quien lo niegue, pero el proceso es muy similar. El espectáculo debe continuar.



DESDE LA GRILLERA

**MARÍA JOSÉ
HOSTALRICH**

Periodista (RTVE, Radio Marca)

Habrà que volver a empezar renovando paciencia y energías. Con este club, ya se sabe. Con otros también, pero el que nos ocupa es este, bendito club, que es capaz de enredarse él solito, desde el minuto uno y a costa de algo tan esencial como es la renovación de los abonos de temporada. La razón oficial es que el estadio se vea siempre lleno, como si el Metropolitano fuera sospechoso habitual de lo contrario, muy a pesar de los infames horarios a los que se ve sometida su hinchada para poder asistir desde fuera de la ciudad. Habrá que hacerlo.

Habrà que volver a empezar a armar un equipo al que sigue faltándole mucho y muy importante. Demostrado ya que hay jugadores en esta plantilla que no pueden competir al nivel exigible para ganar títulos, Alemany va a tener que hacer encaje de bolillos a la hora de reparar errores y cubrir necesidades. A la par, sin dilaciones, sin excusas y con el dinero que el *fair play*, los ahorros, las ventas y un puñado de variables de las que seguro se puede tirar, lo permitan. Para eso se le fichó y él es el primero en ser consciente de ello. Habrá que confiar.

Habrà que volver a empezar a construir sin uno de los pilares que ha hecho historia y estructura en este club, como es Antoine Griezmann. ¡Qué llorera, por Dios, en esa despedida! Una que presume de haber vivido unas cuantas de estrellas mundiales y de haber sentido ese sabor acerado de los últimos bailes de quienes tan felices nos hicieron, pues nada, me sigue resultando irremediable superar el vacío y la sensación de orfandad que dejan algunos. Habrá que reponerse.

Habrà que volver a empezar a leer entre líneas los mensajes cada vez más crípticos, toda vez que directos y punzantes de Simeone, pero también de Julián al respecto de lo que quieren, lo que no, de dónde lo quieren y de cómo van a hacerlo. El técnico necesita un último año con mimbres para armar una plantilla y no con restos de serie llegados *in extremis* y Julián necesita centrarse un poquito en lo que le ocurra a él en el campo y no a su agente en los despachos. Que sí, que ya sabemos todos que no hay final de temporada que se precie sin su pertinente salseo, que hay Mundial y que todo irá más lento. Pero estos meses se ha estado trabajando a conciencia, en silencio y con rigor. Por lo menos, con todo el rigor que te permite un mercado como este. Habrá que resistir.

“

Habrà que volver a empezar a creer, esperemos que en mucho más que en un milagro

”

Habrà que volver a empezar, renovando objetivos. Otra vez la Champions, entre ceja y ceja; esa Copa que tan cerca estuvo de haberla luchado sólo un pelín más y una Liga a la que es absurdo priorizar, así de entrada, pero que no puedes desear en octubre ni acabar a más de 20 puntos del ganador. No por nada, sino porque queda feo y, además, daña a la marca. Habrá que reorganizar.

Habrà que tener fe en Apollo. En que aporte músculo financiero y, lo que deba ir a fichajes, vaya a eso exactamente. En que respete las señas de identidad de esta institución a la que han hecho grande sus socios y simpatizantes, porque ellos son el principio y el fin de todo. Todos: desde el Senado al que se señala desde el propio club y sin rubor alguno como el instigador de haber propuesto la eliminación del descuento del 25% en el abono del que gozaban los miembros más longevos, haciendo necesaria la réplica de ese órgano consultivo para desmentirlo taxativamente porque no, el Senado no ha propuesto semejante barbaridad. Sería bueno que se entienda que la puesta en valor de la institución debe nacer en el seno de la propia institución, empezando por respetar a sus mayores y llegando hasta el último “peque” que luce su camiseta con el mismo orgullo recién llegado de Sevilla o en unas semis de la Champions. Y eso, sin olvidarse de todas y cada una de las peñas que son el verdadero soporte social de una institución deportiva. Habrá que permanecer atentos.

En definitiva, habrá que volver a empezar a creer, esperemos que en mucho más que en un milagro, que es lo que, en ocasiones, es este club y este equipo. Aunque canse. Creer en que se van a hacer las cosas debidamente. Creer que del millón y medio de nombres que van a salir, los refuerzos que se materialicen van a ser los mejores y más necesarios. Y que el club va a cuidar su mejor patrimonio, que es su gente y su grada. Y que va a defender sus intereses cuando sean maltratados en una final de Copa por los organizadores o cuando la UEFA decida que ya has durado bastante en la Champions. Y, cómo no, habrá que creer en ganar. En ganar y ganar y volver a ganar. Porque si se cree y se trabaja, se consigue. Sí, aunque duela, se resista o cueste, habrá que volver... a empezar.

!!!GOOOLL DE VICENTE PALACIOS!!!

El pasado 24 de mayo se disputó la última jornada de la Liga 25/26, una Liga que no pasará a la historia por la conquista de ningún título, pero sí por el “adiós” de uno de los nuestros. Antoine Griezmann deja un vacío de talento que tardará en llenarse, pero el tiempo lo hará y llegarán nuevos futbolistas de clase mundial, nuevos ídolos para una afición que volverá a vibrar con más jugadores que les levantarán de sus asientos.



CUÉNTAME HISTORIAS

**MIGUEL ÁNGEL
GUIJARRO**
Periodista deportivo

Antoine pasará entonces a una memoria colectiva y una estadística de leyenda que se irá trasladando de padres a hijos —habrá que ir preparando una nueva edición del libro *Leyendas del Atlético de Madrid*—. Los niños que lloraban en su emotiva despedida en el Metropolitano, contarán dentro de muchos años a sus nietos que ellos estuvieron allí y que vieron jugar en el mismo campo a Griezmann, Koke y Oblak dirigidos por el Cholo. Historia pura y difícilmente repetible, a la que con el tiempo iremos dando más importancia.

El tiempo pasará y, a diferencia de nosotros o nuestros padres y abuelos, las nuevas generaciones podrán siempre recurrir a un dispositivo electrónico para revivir los goles del Principito, verán a cámara superlenta sus controles y pases imposibles cosa que nunca pudimos hacer nosotros conformándonos con viejas imágenes del NODO, los cromos de la época o imaginarnos aquel fútbol de principios del siglo XX. Se marchó Griezmann y con él un trocito de nuestra historia y esperaremos a la siguiente despedida, que tarde o temprano serán las de Oblak y Koke. Pero no voy a hablar del jugador francés, que ya hay compañeros en este *Anfiteatro* que han dibujado su esencia seguro que mucho mejor de lo que yo lo haría.

Al ver el adiós de Antoine y esos últimos goles en lo más alto de una tabla histórica difícilmente superable, (212 goles y 501 partidos oficiales) he querido traer a estas páginas, el primer gol que marcó el Atlético de Madrid en la Liga. El equipo llevaba ya casi treinta años marcando goles desde aquel primer partido de su historia jugado el 2 de mayo de 1903, apenas seis días después de haber sido fundado. Era sábado y festivo y se disputó en el campo del Retiro el primer partido de la nueva sociedad Athletic Club en Madrid. Como recogía en sus páginas la revista madrileña *El Cardo*, aquel primer partido fue más simbólico que otra cosa ya que acudieron 24 socios fundadores y para que nadie se sintiera rechazado, se hicieron dos equipos cada uno de 12 jugadores. El tesorero del club, Enrique Goiri, ejerció de árbitro y como curiosidad un equipo vistió con camiseta blanquiazul y pantalón negro y el otro completamente de blanco y, al ser un partido entre amigos, no hay constancia del resultado, pero seguro que allí se pudo ver el primer gol del Athletic Club de Madrid.

Como digo, tuvieron que pasar 26 años para el debut en Liga. Se



acumulaban los goles en los campeonatos regionales y en la Copa, pero, hasta 1929, no hubo un Campeonato Nacional de Liga (otro día contaremos cómo se gestó aquella primera Liga). En aquel entonces era Luciano Urquijo el encargado de dirigir los designios del club y tuvo que afrontar, ante la mala situación económica del club, diversas reformas que no gustaron a parte de la “vieja guardia” de socios. Sus iniciativas de aportaciones económicas no calaron y acabó poniendo incluso dinero de su bolsillo, así que, avalado por la junta directiva, modificó los estatutos (noviembre de 1928) lo que le regaló el calificativo de “el Dictador”. Medidas impopulares que, sin embargo, consiguieron dar los primeros pasos de un Atlético de Madrid más moderno y acorde a los tiempos.

Tras varios años de gestación, por fin nació la Liga tal y como la conocemos y tuvo que afrontar esa primera campaña con varios cambios en el equipo, ya que algunos jugadores abandonaron la entidad, como el caso más sonado, el de *Monchín* Triana, que se marchó al Real Madrid después de 9 temporadas como rojiblanco tras negarse Urquijo a hacerle contrato profesional. Colgaron las botas el gran Andrés Tuduri y Joaquín Ortiz de la Torre mientras que los tres “jugadores Taxi” (Tronchín, Pena y Adolfo) volvieron al Sporting de Gijón. También causaron baja Merediz, Capdevila, Argüelles, Galatas, Aguirrebegoña y Méndez-Vigo. A las órdenes de *Mister Pentland*, para aquella campaña 1928/1929, llegaron caras nuevas como las Yllera, Cándido Martínez, Luis Marín, Fandós, Conde, Canales, Santos, Areta, Lafuente, Hucha, Urcelay, Lecube, Vázquez, Mazarrasa, Zabala y Cela que se unieron a los ya habituales Messeguer, Moriones, Alfonso Olaso, Zulueta, Ordóñez, Arteaga, Palacios, Cosme, Luis Olaso, Vázquez, De Miguel, Antonio González y Ramón Herrera, el Sabio.



“

Vicente Palacios era delantero y, aunque su trascendencia en el equipo no era relevante, pasó a la historia del club por haber anotado el primer gol del Atleti en la Liga

”

Antes del inicio de Liga se jugaba el Campeonato Regional, y el Athletic, campeón el año anterior, se tuvo que ver las caras con el Nacional de Madrid, el Unión Sporting de Madrid, el Real Madrid y el Racing de Madrid. Tras perder sus dos partidos con los blancos acabó segundo, clasificándose para el Campeonato de España donde cayó en cuartos con el que sería campeón, el Español de Ricardo Zamora.

Y llegó la Liga, la primera de la historia tras la controversia de los equipos minimalistas y maximalistas (repito, otro día contamos esa historia), donde Luciano Urquijo tuvo un papel relevante. Se aceptó un campeonato con estos equipos: Arenas de Guecho, Athletic Club de Bilbao, Athletic Club de Madrid, Barcelona, Real Madrid, Real Sociedad de San Sebastián, C. D. Europa, Real

Unión de Irún, Español de Barcelona y Racing de Santander.

El debut llegó el 10 de febrero de 1929 en el estadio de Ibaiondo, casa del Arenas de Guecho (así se escribía entonces) y contó con el arbitraje del Sr. Inchausti. Aquel día jugaron por el Athletic Martínez, Moriones, Alfonso Olaso; Santos, Ordóñez, Arteaga; Lecube, Marín, Palacios, Cosme y Luis Olaso. Por los locales jugaron Jáuregui, Llantada, Careaga; Laña, Urresti, Rejón; Anduiza, Suárez, Yermo, Rivero y Fidel Sesúmag. El primer gol del Athletic en la historia de la Liga lo consiguió Vicente Palacios a los 14 minutos; luego anotaron Marín (44) y Cosme (56), mientras que los tantos locales fueron obra de Luis Olaso en propia meta (72) y Suárez (89).

Vicente Palacios González había nacido en la aldea gijonesa de Muniello-Poago en 1900 y allí dio sus primeros pasos en el fútbol y, como no podía ser menos, debutó en el Sporting de Gijón en 1918. Jugó con los asturianos hasta 1924, marcando veintidós goles y ganando con la selección asturiana la Copa del Príncipe en 1923, momento en el que, por motivos laborales, se traslada a la capital, enrolándose en el Athletic Club de Madrid, donde juega hasta ese 1929, cuando cuelga las botas. Profesor mercantil, tras su retirada regentó una empresa de almacén y distribución de alimentos junto a su compañero Alfonso Olaso y el actor de cine Raúl

Cancio, además de un puesto de frutas y verduras en el barrio de Chamberí que regentó hasta su fallecimiento en 1936 en los inicios de la Guerra Civil. No fue el único rojiblanco que perdió la vida durante en aquellos años, ya que, entre 1934 y 1939, futbolistas entre otros como el portero García de la Mata, Manuel Garnica, *Monchín* Triana, Alfonso Olaso, Ramón de Mendizábal, Ángel Arocha, Antonio Mazarrasa o Miguel Durán Terry, Pololo, también perdieron la vida durante aquellos convulsos años. Vicente Palacios era delantero y, aunque su trascendencia en el equipo no era relevante, pasó a la historia del club por haber anotado el primer gol del Atleti en la Liga.

El primer tanto en casa se hizo esperar un mes, ya que no fue hasta el 10 de marzo, en la quinta jornada, cuando Cosme anotó el primero de los cuatro goles que aquella tarde se marcaron en el Metropolitano al Barcelona (4-1). Cosme hizo dos e Yllera los otros dos. Esa primera Liga la ganó el Barcelona y el equipo acabó sexto con 18 puntos, con 8 victorias, 2 empates y 8 derrotas.

Tras más de 4.800 goles en Liga, el último de la campaña 25/26 fue el de Marc Pubill en Villarreal, así que sirva esta pincelada del recuerdo a Vicente Palacios (en algunas fuentes le nombran como Palacio) en una historia que sigue escribiéndose 123 años después.



ATHLETIC MADRID, 3; ARENAS, 2.—Jáuregui despeja salvando el remate de Palacios.

HABLAR (O ESCRIBIR) “SOLO” DEL ATLETI

Hola, ¿qué tal? Soy Nacho Donado. Tal vez me recuerdes de los 7 años y medio que pasé en *El Golazo de Gol*, las muchas temporadas desde aquella mágica 13/14 que llevo sonando en Radio Marca o por el seguimiento de la actualidad y mis opiniones en *El club de Uría*.



PASEO DE LOS MELANCOLICOS

NACHO DONADO

Periodista (*El club de Uría*)

Me encantaría hablar de la despedida de Griezmann, del debate que centra permanentemente la labor de Simeone, el rol de Mateu en el verano que está a punto de empezar, la identidad que puede perderse si siguen marchándose jugadores como Koke, la controversia de los abonos, la situación de Julián o el modelo de club que pueda instaurar Apollo y el que se hereda tras tantísimos años de gilismo. Pero voy a cometer un error. Será completamente a sabiendas e intentaré que esta sea la única vez que lo haga.

Hoy voy a hablar de mí. Y lo voy a hacer para que me conozcas y conectemos. Para que lo que escriba aquí en *El Anfiteatro* no te resulte extraño y que las preguntas y opiniones que sucedan al privilegio que supone que alguien te lea, te escuche y te elija por encima de todo lo demás no supongan lo que más me dolería. Que sientas que has perdido el tiempo.

“

Para mí el Atleti es haber crecido viendo a mi abuelo escuchar un transistor todos los días para ver qué decían en los deportes, pero sobre todo del Atleti

”

Yo a vosotros os conozco, y no solo me refiero a todos los que hacen posible esta publicación, a los que agradezco que piensen en mí, sino también a todos los que escriben estas páginas y los que las leéis. Porque yo soy como vosotros. Es más, soy uno de vosotros.

Fui un niño con seguramente demasiado mundo interior, que tendía a la obsesión y a la incomprensión y al que uno de los grandes nexos que le unía a los demás era el Atleti. No el fútbol, el Atleti.

Para mí el Atleti es haber crecido viendo a mi abuelo escuchar un

transistor todos los días para ver qué decían en los deportes, pero sobre todo del Atleti. Que de repente apareciera con un banderín del doblete, o con un banderón tan gigante como para que ni aquel niño ni el adulto que a duras penas me cuesta ser ahora pudiera manejarlo. Visitar junto a él un Calderón abarrotado de gente y que después de ver los trofeos se empeñase en subirme a un helicóptero, pero que luego dijera en casa que el niño a los partidos mejor que no viniera. Que, aunque fuese en contadísimas ocasiones, siempre perdía el Atleti. Cosas de crecer en la época post-doblete.

Ahora, como aquel estadio, hace tiempo que ya no está. Nunca pudo leerme ni escucharme hablar del Atleti en un medio. Ni siquiera imaginarlo.

Sí que lo hace mi tío, encargado de comprarme cromos y que yo desayunase religiosamente con toda la prensa deportiva al alcance en un pueblo sin kiosco cada día de aquellos eternos veranos, y con el que nuestras conversaciones en persona y por teléfono se alargan sin fallo por encima de la hora hablando de fútbol, y sobre todo del Atleti.

Como si no hubieran tenido ya suficiente, también lo hacen mi hermano y mi padre, que nunca fueron muy futboleros, y sin embargo presentes siempre que pienso en el Atleti. Tampoco mi abuela, y hace tiempo cada vez que me llama pregunta qué tal van.



Para mí el Atleti también es pasear cerca del Manzanares y recordar cómo mi padre amenazaba con lanzarme al río cuando de niño me llevaba al estadio. En cómo me empeñaba en hacer a mi hermano cómplice de que toda nuestra infancia tuviera algo que ver con fútbol y con el Atleti. En nuestra sincronía a la hora de apretar el “pause” y el “play” para que nuestra retransmisión estuviera sincronizada en tantos partidos durante la pandemia para sufrir y celebrar juntos aquella Liga. Y en cómo el Atleti sigue siendo la mejor excusa para reunirnos, por mucho que mi madre ya perdiera hace tiempo la paciencia con este equipo.

Sin embargo, ella es la culpable de que conozca y respete tanto la historia y las leyendas de este equipo que para mí siempre había significado familia. También amigos, siendo un tremendo privilegiado porque, de todo el colegio, mi clase fuese la única en la que

éramos del Atleti, y también porque ahora cuento a cada vez más gracias a mi profesión, que lo ha convertido también en mi día a día.

No sólo eso, sino que ahora también algo con tan poca importancia y a la vez tan importante ha cobrado un grado diferente. Ahora siento responsabilidad. Porque el Atleti también es comunidad, y apreciar todas sus sensibilidades a la vez que intentas hacerte entender no es sencillo. Incluso después de tantos años. Y es que hablar, o escribir del Atleti significa mucho más.

Solo puedo prometer que lo haré lo mejor que pueda, y que trataré de acompañaros camino del Metropolitano y hacia donde nos lleve el fútbol como si fuerais del Atleti. Como si fuerais mi familia.



DE GRIEZMANN A ERIKA

“Erika, Erika, Erikaaaa”. No sé cuántas veces se ha escuchado a un estadio de fútbol cantar el nombre de la esposa de un futbolista. Creo que ninguna. Al menos en el Metropolitano no. Y eso habla de la grandeza, y legado, que deja para siempre la familia Griezmann.

LA COLUMNA DE



**PATRICIA
CAZÓN**

Periodista (Diario AS)

Yo lo reconozco. Y durante diez temporadas a cada persona que me venía a hablar de picas se lo decía: “Ficha a Griezmann”. Mi jugador favorito. Ese que me llenaba los ojos a la vez que las manos mientras escribía. Jamás veré otro como él vistiendo la camiseta que me representa, la del Atleti, la mía. Si alguien pensaba que me dejaría llevar a la hora de puntuar, ese era el nombre. Otra cosa eran los partidos. Si estaba mal, no temblaba al darle un cero. Cuántas veces me escribieron aquellos que me preguntaron: “Si le has dado un cero”. Pero porque yo iba partido a partido.

Pero si alguien quería saber mi jugador favorito, solo tenía que leerme. Antoine Griezmann. Ha sido un placer contarle y escribirle diez años. No solo era talento. Era autenticidad. A la hora de tocar la pelota y colocarse en el campo, a la hora de jugar. En el vestuario. Agradecidos debemos estar de que este francés haya sido nuestra estrella tanto tiempo. Un chico natural, divertido, de solo sumar.

Cuánto me alegro de que volviera para arrancar del corazón el reproche, el dolor de que se fuera al Barça. En el mío estuvo también. Pero yo solo me alegré cuando volvió. Me emocioné con cada gol siguiente y su perdón desde el campo.

“

No solo era talento. Era autenticidad. A la hora de tocar la pelota y colocarse en el campo, a la hora de jugar

Sumándole imágenes a aquello que Erika le dijo: “Aquí serás leyenda si te quedas”. Pues eso. Cómo no hacer de su nombre estatua. Corearlo hasta quedarnos afónicos. (No os habéis ido y ya os estamos esperando de vuelta).

Erika, Erika, Erikaaa.



LA PELÍCULA DE SIEMPRE

¿Recuerdan la mítica película *La Naranja Mecánica*? Si es así, les vendrá a la mente la brutal imagen del personaje interpretado por Malcolm McDowell. El tipo es víctima de una tortura sádica. Se retuerce completamente inmovilizado en una silla mientras es obligado a ver imágenes violentas, una detrás de otra, mientras sujetan sus párpados hacia atrás con unos separadores quirúrgicos metálicos, con el fin de que no pueda apartar la vista.



FILA CERO

RUBÉN
URÍA

Periodista deportivo

Justo así, metafóricamente hablando, se sienten los aficionados del Atlético de Madrid cuando les hablan de Julián Alvarez.

El hincha del Atleti jamás ha sabido convivir con los rumores de mercado, asociados a los grandes jugadores, pero el contexto con el argentino ha sido un auténtico acoso mediático. Por tierra, mar y aire. Lógico. Desde que el fútbol es fútbol y desde que se compran más periodistas que periódicos, el sistema "Matrix" de la industria no soporta ni tolera que el Atleti tenga uno de los mejores del mundo. Molesta que el Atleti fiche Julianes. No genera audiencia en el universo de la estúpida guerra diaria Madrid-Barça. A los dueños del tinglado no les gusta que haya Julianes en equipos donde no debe haber Julianes. Por eso, bombardean mediáticamente hasta conseguir generar el caldo de cultivo necesario para que los atléticos acaben pensando que lo mejor es vender a ese jugador. No por convicción, sino por aburrimiento. Es cíclico. Y volverá a pasar. Primero, porque el Atleti es débil y nunca se hace respetar. Y segundo, porque las fuerzas vivas de "Matrix", no quieren anomalías: ver al Atleti reteniendo estrellas no es tolerable.

El caldo de cultivo mediático inculca en el hincha del Atleti una sensación de inseguridad permanente y agobio constante. Hasta generar irritación, hartazgo y ganas de liquidar el asunto cuanto antes. Ahí, en ese punto, está, una vez más, el aficionado del Atleti. Justo donde querían. Sembrada la cizaña durante meses, ahora catarata de opiniones: que si no se lleva con el Cholo, que si la culpa es de la directiva, que si el argentino es el malo de la película, que si la venta es buena, que si vendrán otros "iguales o mejores", que si aquello de "jugadores mercenarios" y, por haber, habrá hasta quien reflexionará que, al final, da igual Apollo que Rocky, porque la vida en el Atleti sigue igual. Demonios.

La verdad es que Julián, un chaval sano que siempre se dejó la piel en el campo, dejó el mejor equipo de Europa, que se atrevió a apostar el Atleti, que le prometieron una mejora de contrato que nunca llegó, que le marearon todos y que nunca le gustó aquello de sacarle del campo en el minuto sesenta. La verdad es que Julián, como dijo el Cholo, ya está "grande" para decidir qué quiere hacer. Si se quiere ir, gracias por todo y a contar billetes, trayendo una

“

La verdad es que el Atleti del modelo Gil no sabe retener a sus estrellas. La verdad es que el Atleti del modelo Gil le pone precio a todo. La verdad es que el Atleti del modelo Gil vende a los buenos para poder pagar a los malos

”

oferta extraordinaria para el club. Si se quiere quedar, fantástico ya entregarse, en cuerpo y alma, por una afición que siempre le ha dispensado trato de ídolo. Y la verdad es que la tribu del Atleti se sabe esta historia de memoria. Porque, como canta Estopa, el infierno sólo te quema cuando el fuego nunca te ha quemado. Porque, habiendo ardidado, piensas: ven, que te estoy esperando.

Ahora bien, la pregunta es: ¿por qué Julián Alvarez se quiere ir en apenas dos años? ¿Por qué el Atleti le pone precio de salida cuando tiene una cláusula de 500 millones? ¿Por qué el Atleti fue incapaz de cumplir su promesa de mejorar el contrato de Julián Alvarez? ¿Por qué el club le prometió a Julián un proyecto deportivo ambicioso y los nombres que debían llegar no lo hicieron? ¿Por qué Julián es el "malo" de la película que se han montado? Pues porque, en realidad, Julián es uno más de una larga fila. Siempre se repite la misma historia. Hoy es Julián, pero antes fueron Vieri, Hasselbaink, Fernando Torres, Agüero, Forlán, Falcao, Diego Costa o Griezmann. Todos acabaron siendo los "malos" de la peli del gilismo. La verdad es que el Atleti del modelo Gil no sabe retener a sus estrellas. La verdad es que el Atleti del modelo Gil le pone precio a todo. La verdad es que el Atleti del modelo Gil vende a los buenos para poder pagar a los malos. La verdad es que el Atleti del modelo Gil siempre ha priorizado el negocio antes que la vitrina. La verdad es que, con Gil ahí, el Atleti jamás es capaz de convencer a los mejores jugadores de que se queden y hagan más grande todavía al club. La verdad es que, en el Atleti de Gil, todo tiene un precio y todo está en venta. ¿Será igual con Apollo? ¿O con los americanos será cambiar todo para que nada cambie? Hagan sus apuestas.

LÁGRIMAS EN EL METROPOLITANO

“El arte es la verdad”, o algo parecido, dijo Walter Benjamin. En este caso se podría decir “Las lágrimas son la verdad del cariño”. Las imágenes que se pudieron ver por la retransmisión televisiva no dejaban lugar a dudas, se iba uno de los jugadores importantes del Atlético de Madrid para una gran parte de los aficionados que acuden al Metropolitano —yo, como saben, no lo pienso pisar hasta que no quede rastro del gilcerezismo, quien hace una promesa debe cumplirla si tiene honor.



EL RINCÓN DEL PROFE

SANTIAGO
APARICIO

Lágrimas de tristeza, pero también de alegría en cuanto la reminiscencia traía al presente aquel gol, aquella asistencia, triunfo, aquel... tener un jugador que se sentaba, aunque él no lo creyese, en la mesa de los grandes del mundo del fútbol.

Muchos de los rostros que iban desfilando por la pantalla eran jóvenes —también algunas personas más mayores— para los cuales el jugador que se marchaba había significado mucho. Seguramente para cualquiera de ustedes que leen esto, lo cual agradezco, tienen en la mente a ese jugador por el que en su infancia y juventud sentía debilidad. En mi caso, Luiz Pereira. Muchísimos tienen a Paulo Futre como ídolo juvenil-premadurez. Otros a Gárate. Otros a cualquiera de los jugadores del doblete. Y así hasta llegar al jugador que se estaba marchando. Como ha sucedido en muchas épocas, salvo en los años oscuros del gilcerezismo —salvo los años de Fernando Torres—, el Atleti ha tenido jugadores sobresalientes, de esos con los que se podía presumir frente a los vecinos cansinos y petardistas. La delantera de seda, la de cristal, el ala infernal, Luis Aragonés, todo el grupo de los años 1970s, Futre, Manolo Pichichi, etcétera. Luego vino el apagón.

Bien es cierto que hubo algún que otro jugador que encandiló a la afición y se le podía restregar a otros sin necesidad de gastar millones, pero bien porque era algún chanchullo con representantes, bien porque “hay que vender para sanear las cuentas”, esas que nunca están sanas y que se iban a dejar a cero con el traslado infame, al final duraba esa estrella nada y menos. *Business is business*. La llegada de un rubillo desde la Bella Easo cambió esa dinámica. De repente, se tenía a un goleador, a un jugador de esos que califican de determinantes, a un tipo que era estrella en su selección, a una estrella fuera del marco del duopolio y sus Messi-Penaldo. Era la contracultura, con el añadido de lograr llevar a su selección al campeonato del Mundo. Muchos goles en la liga de las barbacoas, pero en cuanto se enfrentaban a nivel selección, iban al “rinchi”.

Ese jugador enamoró a toda una afición, especialmente a los más jóvenes, hasta que los cantos de sirena de los *Negreira boys* hizo su efecto. Fue utilizado de mala manera para cuestiones que poco tenían que ver con el fútbol y no hizo caso a Erika. Se creyó que estando con más estrellas y no con compañeros de equipo —algo



que le sucede a muchos que no han hecho nada en su carrera, pese a ganar títulos—, la realidad fue que esas supuestas estrellas le dieron la espalda, dejaron de reírle las gracias, le exigían sumisión devota y ahí se apagó la estrella. Por detrás ya asomaban nuevas generaciones, él quedaba desubicado y sintiendo que no debía haber abandonado la que era su verdadera casa.

Volvió y muchos de esos jóvenes le otorgaron su perdón. Dio todo lo que le quedaba, que no fue poco, visto lo visto con otros jugadores que han llegado, y le lloraron en el adiós. El máximo goleador del Atlético de Madrid en su historia ponía fin en su casa, con su gente, con lloros de buena parte de la grada. Aprendió con los golpes de la vida, como el hijo pródigo de la parábola, que igual es mejor ganar un poco menos —trofeos Núñez es lo que se llevó en el otro lado— pero estar donde la gente te quiere. Si le han sabido perdonar muchos esa salida —algunos seguimos cabreados— sería por algo, porque llenó su corazón de esperanza, les dio una ilusión perdida por culpa de la directiva, les hizo poder soñar, les servía como escudo frente a la prepotencia del duopolio.

El Metropolitano se llenó de lágrimas para despedir a un tipo que ofreció algún tipo de esperanza a una afición consumida por tantos años de gilcerezismo. El que más goles ha hecho con las rayas canallas. Y, además, pudo aplaudir, como nunca ha hecho la afición, a doña Erika Choperena, la verdadera artífice de la segunda venida. Lástima que haya sido en una época nefasta, con jugadores sin sangre en las venas, pero parece que le ha merecido la pena a buena parte de la afición y al entrenador que tanto apostó por él. Volverá, e igual ese día, quien esto escribe cambie su opinión. Lágrimas bellas por el marido de Erika en el Metropolitano.

GRIEZMANN, LO ESENCIAL ES INVISIBLE A LOS OJOS

En un entorno de juicios rápidos y emociones en ebullición, la historia de Griezmann en el Atleti nos deja un legado mucho más profundo que el ruido mediático que ha provocado. El poder del perdón y la redención. El valor de la alegría. Y la importancia de poner en valor y agradecer todo lo extraordinario que vivimos a diario.



CORAJE Y CORAZÓN

TXUS ROJAS

Comunicación y coaching
Autora de *Dios y Atleti*

Acabó la temporada. Y se ha consumado el adiós de Antoine Griezmann.

Desde que se supo de su marcha y hasta su despedida, las redes y los espacios informativos atléticos se llenaron de opiniones sobre si debía ser considerado leyenda o no, sobre si merecía el perdón o no, sobre quiénes le aplaudirían o no en su último día...

Vivimos tiempos en los que el ruido ensordecedor en torno a lo accesorio y el juicio inmediato suelen ahogar literalmente la verdadera trascendencia de muchas cosas.

Y algo de eso ha sucedido también con Griezmann.

En la tarde noche de otro inolvidable 17 de mayo se vivieron momentos históricos. La despedida de quien, por méritos propios, ha entrado en la historia del Atleti por la puerta grande. Con instantáneas que probablemente merecen mucha más consciencia y gratitud de la que le concedimos.

Como esa con los capitanes legendarios de nuestra historia. O esa con Oblak —único portero en la historia de la Liga española con seis Zamoras—, Koke —jugador con más partidos disputados con la rojiblanca—, Simeone —nuestro entrenador más laureado y el que más encuentros ha dirigido al equipo— y Griezmann —máximo goleador histórico y cuarto futbolista con más partidos disputados en la Liga y en el Atleti—. Los cuatro en activo en nuestras filas hasta ese día.

Décadas de historia gloriosa ante nuestras narices. Y, sin embargo, tengo la sensación de que dedicamos más espacio (y bilis) a hablar del último error defensivo, del fichaje que no llega o de cualquier polémica pasajera que de la magnitud de lo que hemos vivido y seguimos viviendo.

Simeone repitió varias veces hablando de Griezmann: “Siento que tuvimos un genio...”. Yo iría más allá: estamos viviendo momentos increíbles de nuestra historia. Y me entristece pensar que estemos emborronándolo con pequeñeces del día a día.

¿Cuántas veces hacemos también eso en nuestra vida?



Nos acostumbramos demasiado rápido a lo extraordinario. Y dejamos de valorarlo... y agradecerlo.

En el fondo, lo importante de la historia de Antoine no es si merece perdón o no, si se fue bien o mal, etc. Todo eso atañe a la experiencia emocional de cada aficionado y, probablemente, habla más de ellos —de sus heridas, sus exigencias y su relación con los errores y el perdón— que de Griezmann.

Lo verdaderamente valioso son las enseñanzas que deja su trayectoria.

Hace poco acababa el tiempo de Pascua, en el que los cristianos celebramos que la muerte y el pecado (el error, ciñéndonos a la etimología) no tienen la última palabra. Y, salvando todas las distancias entre fútbol y fe, la vivencia de Griezmann nos conecta con algo muy humano y esperanzador: el poder de la redención y del perdón.

Porque sí: Antoine se equivocó.
Y sí: dolió.

Pero ni el error ni el dolor prevalecieron.

Sí lo hizo su actitud. Su honestidad para reconocer que no había sabido valorar lo que tenía (a veces, es necesario poner distancia para apreciarlo... y también dejar ir). La valentía de regresar y asumir las consecuencias de su decisión. La humildad para pedir perdón abiertamente. El esfuerzo sostenido para reconstruir la confianza perdida. Y la naturalidad para aceptar que quizá algunos no le perdonarían nunca.

En mi libro *Dios y Atleti* relacionaba la historia de Griezmann con

la parábola del hijo pródigo. Su trayectoria contiene muchos elementos de ese relato: la salida de casa, la búsqueda de algo aparentemente mejor, el descubrimiento de que el éxito no siempre llena el corazón, el regreso, la acogida...

Algunas personas nunca se equivocan porque jamás se atreven a salir de lo conocido. Otras se exponen y fracasan, pero quedan atrapadas en el orgullo, el resentimiento o la victimización. Y algunas, tras el error, descubren aspectos desconocidos de sí mismas y regresan transformadas.

Tengo la sensación de que Antoine pertenece a estas últimas.

Y hay algo enormemente épico en esto. Porque las grandes historias no son las de quienes jamás caen, sino las de quienes caen y se levantan. Antoine es una leyenda profundamente atlética, forjada, no desde la perfección impecable, sino desde la herida, la reconciliación, la constancia, el coraje y el corazón. Una leyenda a la que no se quiere por sus títulos, sino por su legado.

Que respondió como responden quienes aman de verdad este escudo: dejándose el alma... aunque no desde el sacrificio triste, sino desde la alegría.

Porque hay algo más que Griezmann ha derrochado en el Atlético: su alegría, su optimismo y su capacidad para equilibrar emocionalmente al grupo.

En un fútbol cada vez más dramático y obsesionado con el rendimiento inmediato, Antoine ha representado algo muy valioso y cada vez menos frecuente: la capacidad de disfrutar y de hacer disfrutar a los demás.

“

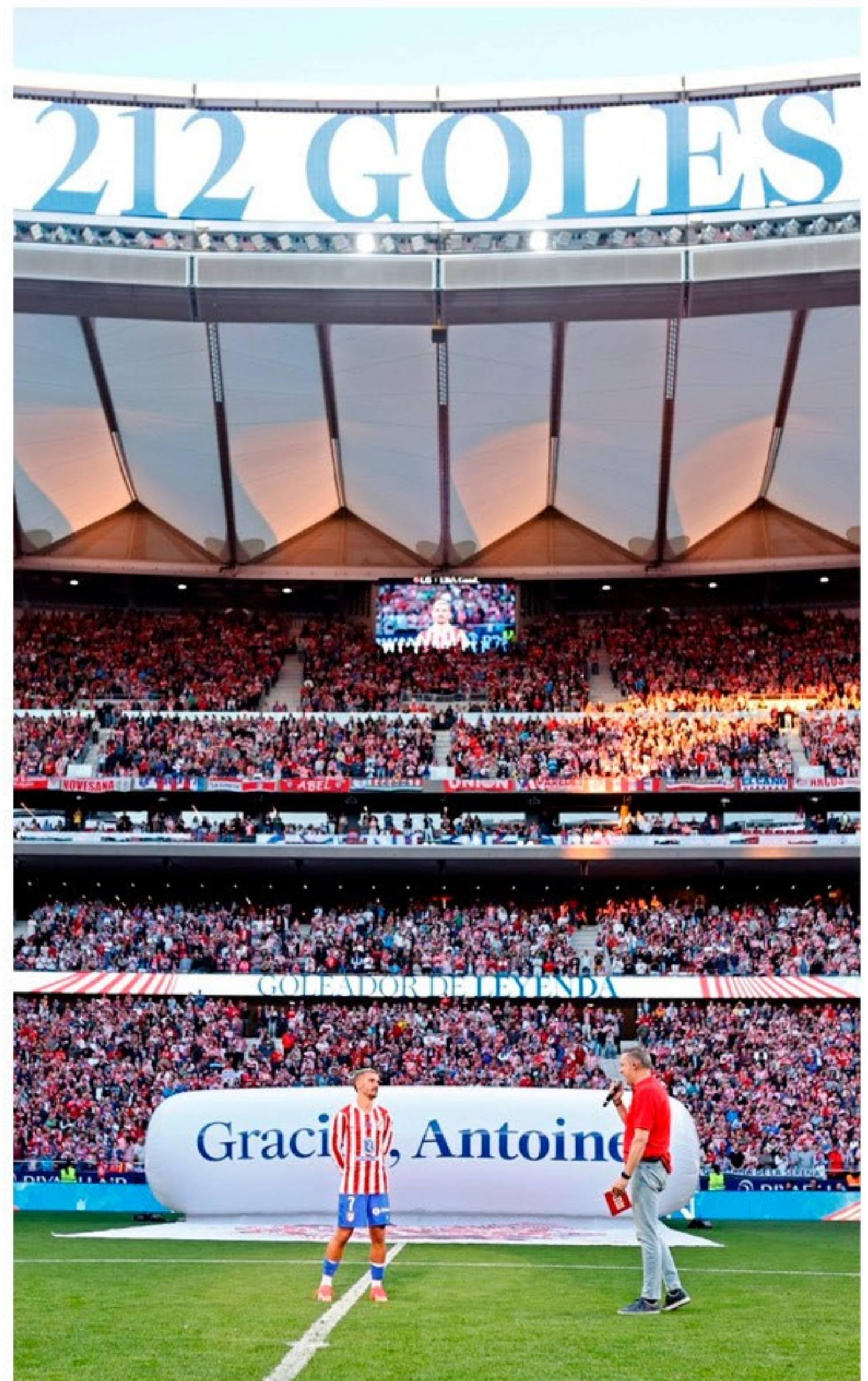
En un fútbol cada vez más dramático y obsesionado con el rendimiento inmediato, Antoine ha representado algo muy valioso y cada vez menos frecuente: la capacidad de disfrutar y de hacer disfrutar a los demás

”

Sus bromas, sus bailes imposibles, su ternura y complicidad con mayores y niños y ese don para aliviar tensiones desde la ligereza hablan de alguien que, en medio de un mundo hiperexigente, conserva esa chispa infantil que muchos tenemos escondida.

Y eso, que quizá tampoco hemos valorado suficientemente, es un auténtico tesoro.

No quiero dejar de poner en valor el papel de Erika Choperena y de Simeone en esta historia. ¡Qué importantes son las personas que confían en nosotros y nos apoyan incluso cuando las dejamos o tomamos decisiones diferentes!



Erika mostró un amor incondicional admirable. Comprendió algo esencial: que el verdadero hogar no es el lugar que aparentemente más brilla, sino aquel donde puedes ser plenamente tú. Y apoyó y acompañó en todo momento.

Simeone, como el padre de la parábola del hijo pródigo, le acogió con los brazos abiertos, sin reproches, y también le apoyó siempre. Entendió que su regreso era mucho más que una operación deportiva. Era una oportunidad para reconstruir un vínculo desde un lugar más verdadero y humano, para reescribir la historia.

En *Dios y Atleti* decía: “Es legítimo intentarlo, es posible equivocarse, es valiente reconocerlo, es magnífico aprender de ello, es admirable volverlo a intentar con todo, es honesto pedir perdón abiertamente y es muy saludable cambiar y ser flexible”.

Gracias, Antoine, por mostrarnos que algunas historias merecen ser reescritas. Que, a veces, volver a casa transformado puede ser mucho más grande y mucho más humano que no haberse marchado nunca. Que el amor de los tuyos vale más que mil trofeos. Que la redención y el respeto brillan más que un Balón de Oro.

Gracias, Principito, por recordarnos que lo esencial es invisible a los ojos.

VIAJA CON NOSOTROS



TRAVELEUS

**AGENCIA OFICIAL
UNIÓN INTERNACIONAL PEÑAS
ATLÉTICO DE MADRID**



**ESPECIALISTAS EN VIAJES A MEDIDA PARA GRUPOS
DEPORTIVOS
EMPRESAS
PEREGRINACIONES
COLECTIVOS Y ASOCIACIONES
ESTUDIANTES**

**NOS OCUPAMOS DE TODO SIN FALTAR NINGÚN DETALLE,
ATENCIÓN PERSONALIZADA EN TODO MOMENTO, GUÍAS EXPERIMENTADOS,
GESTIÓN DE VISITAS Y EVENTOS**

CONFÍANOS TUS VIAJES

**VIAJES TRAVELEUS S.L.
CICMA 3299—CIF: B-76131986**

www.traveleus.com

**C/ Condado de Treviño, 2, local 2 - 28033 MADRID
Telf. 913540910 - grupos@traveleus.com**